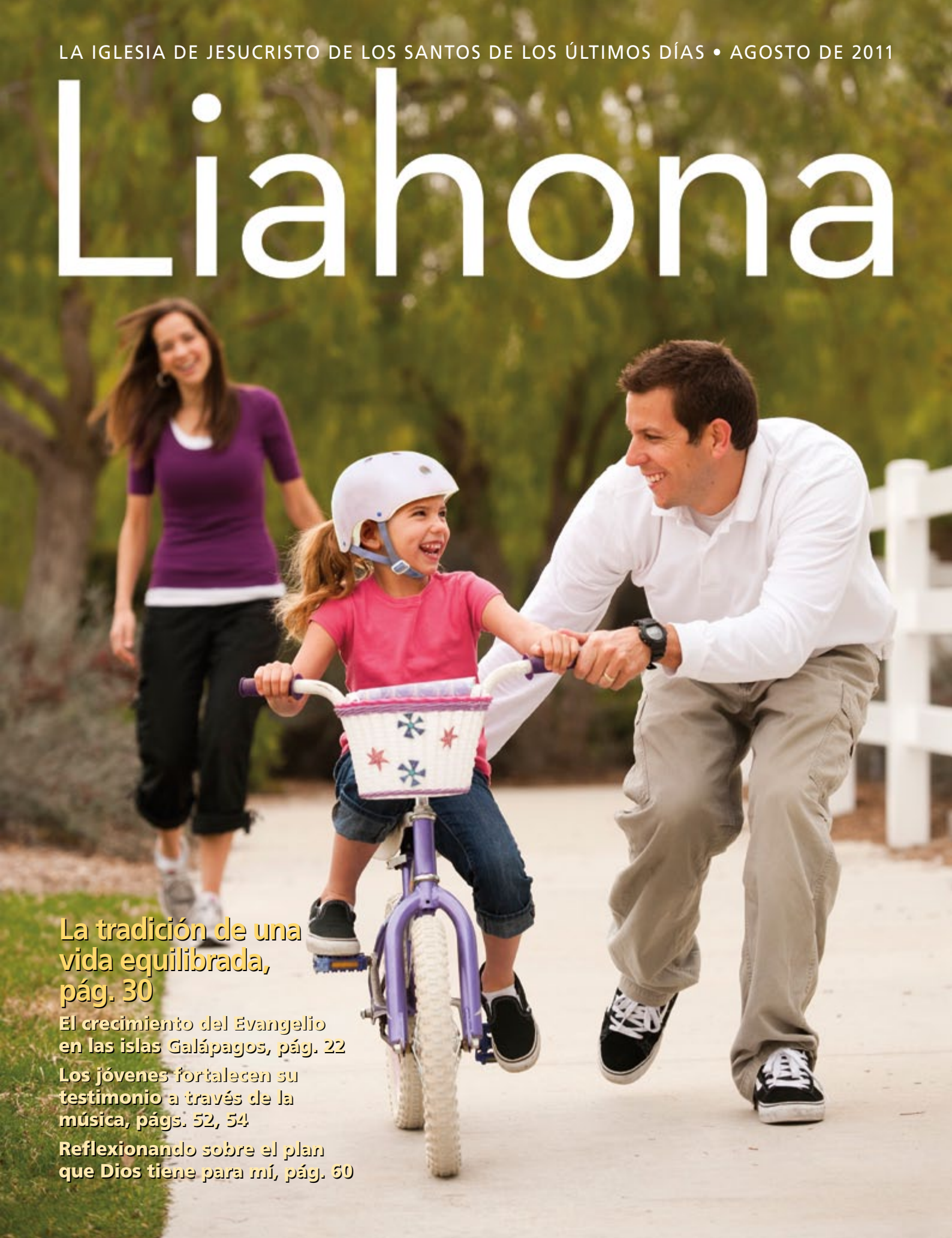


Liahona



La tradición de una vida equilibrada, pág. 30

El crecimiento del Evangelio en las islas Galápagos, pág. 22

Los jóvenes fortalecen su testimonio a través de la música, págs. 52, 54

Reflexionando sobre el plan que Dios tiene para mí, pág. 60



El recogimiento, por Joshua Wallace Jensen.

En 1997, para conmemorar el 150 aniversario de la llegada de los pioneros el 24 de julio de 1847, "pioneros" modernos Santos de los Últimos Días recrearon el viaje desde Winter Quarters, Nebraska, hasta el Valle del Lago Salado. Esta imagen se basa en esa recreación. El himno "¡Oh, está todo bien!", escrito por William Clayton en 1846, se aplica a ambos grupos de pioneros:

Santos, venid, sin miedo, sin temor,
mas con gozo andad.
Aunque cruel jornada ésta es,
Dios nos da Su bondad.
Mejor nos es el procurar
afán inútil alejar,
y paz será el galardón. ¡Oh, está todo bien!
(*Himnos*, N° 17)



MENSAJES

- 4** Mensaje de la Primera Presidencia: Amor en el hogar: Consejo de nuestro Profeta
Por el presidente
Thomas S. Monson

- 7** Mensaje de las maestras visitantes: Una sociedad de mujeres santas

ARTÍCULOS DE INTERÉS

- 20** Dos pioneros a dos siglos de distancia
Por Allison Ji-Jen Merrill
Separados por un siglo y medio, pero unidos por la fe.

- 22** Islas de fuego y de fe: Las Galápagos
Por Joshua J. Perkey
La Iglesia está creciendo en estas islas extraordinarias.



- 30** La tradición de una vida recta y equilibrada
Por el élder L. Tom Perry
Cuatro claves para lograr el equilibrio.

SECCIONES

- 8** Cosas pequeñas y sencillas
- 11** El prestar servicio en la Iglesia: ¿Puede darme una bendición?
Por Jennifer Rose Maddy
- 12** Hablamos de Cristo: Tomar sobre mí Su nombre
Por Jacob F. Frandsen
- 14** Lo que creemos: Dios nos envía a la tierra como integrantes de una familia
- 16** Nuestro hogar, nuestra familia: Una fiel pionera, muchas generaciones bendecidas

- 18** Clásicos del Evangelio: Tiendan una mano para rescatar
Por el presidente
Gordon B. Hinckley

- 38** Voces de los Santos de los Últimos Días

- 74** Noticias de la Iglesia

- 79** Ideas para la noche de hogar

- 80** Hasta la próxima: La parábola del plátano
Por Anton T. Kumarasamy, según le fue relatado a Linda J. Later

EN LA CUBIERTA

Frente: ilustración fotográfica por Jerry Garns.
Atrás: fotografía © iStokphoto.



42

42 ¿De verdad me pidió eso?

Por Joelyn Hansen
¿Podía alguien tan joven como yo cumplir con ese llamamiento?



48

46 Preguntas y respuestas

“¿Qué debo contestarles a mis amigos cuando dicen que ningún hombre puede ver a Dios?”.

48 La única iglesia verdadera y viviente

Por el élder Dallin H. Oaks
¿Qué significa que nuestra Iglesia sea la única iglesia verdadera?

52 Una canción y una oración

Por Adam C. Olson
Dillon sabía a dónde dirigirse cuando necesitó ayuda para alcanzar la nota alta.

54 Cantando en Singapur

Por Michelle Hsieh y Cerys Ong
Los testimonios y las amistades se fortalecieron cuando los jóvenes presentaron una producción musical en Singapur.

57 Ser pioneros modernos

El Señor no nos pide que caminemos a través de las llanuras, Él nos pide que crucemos la calle para conocer a un vecino.

58 Póster: Hay una salida



*Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar.
 Pista: diversión en el sol.*



62

59 Testigo especial: ¿Qué puedo aprender de las Escrituras?

Por el élder D. Todd Christofferson

60 Reflexiones

Por Sheila Kindred
¿Qué me depara el futuro?

62 Nuestra página

64 De la Primaria a casa: Mi cuerpo es un templo de Dios

Por Vicki F. Matsumori

66 Relatos de Jesús: Jesús bendice a los niños

Por Diane L. Mangum

68 Encontrar personas para enseñar

Ayuda a los misioneros a llegar a su cita.

69 Una idea brillante

70 Para los más pequeños

Publicación oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en el idioma español.

La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf

El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen

Editor: Paul B. Pieper

Asesores: Keith R. Edwards, Christoffel Golden Jr., Per G. Malm

Director administrativo: David L. Frischknecht

Director editorial: Vincent A. Vaughn

Director de artes gráficas: Allan R. Loyborg

Editor administrativo: R. Val Johnson

Editores administrativos auxiliares: Jenifer L. Greenwood, Adam C. Olson

Editores adjuntos: Susan Barrett, Ryan Carr

Personal de redacción: Brittany Beattie, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, LaRene Porter Gaunt, Larry Hiller, Carrie Kasten, Jennifer Maddy, Melissa Merrill, Michael R. Morris, Sally J. Odekirk, Joshua J. Perkey, Chad E. Phares, Jan Pinborough, Janet Thomas, Paul VanDenBerghe, Melissa Zenteno

Director administrativo de arte: J. Scott Knudsen

Director de arte: Scott Van Kampen

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Diseñadores principales: C. Kimball Bott, Thomas S. Child, Colleen Hinckley, Eric P. Johnsen, Scott M. Mooy

Personal de producción: Collette Nebeker Aune, Howard G. Brown, Julie Burdett, Reginald J. Christensen, Kim Fenstermaker, Kathleen Howard, Denise Kirby, Ginny J. Nilson, Ty Pilcher

Preimpresión: Jeff L. Martin

Director de impresión: Craig K. Sedgwick

Director de distribución: Evan Larsen

Coordinación de Liahona: Enrique Resek, Patsy Carroll-Carlini

Para saber el costo de la revista y cómo suscribirse a ella fuera de Estados Unidos y de Canadá, póngase en contacto con el Centro de Distribución local o con el líder del barrio o de la rama.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse a Liahona, Room 2420, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribatí, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2011 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en Argentina.

El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

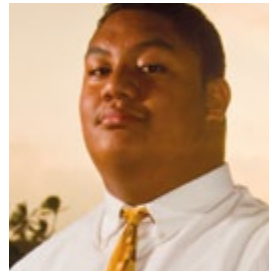
Liahona aparece en internet en varios idiomas en el sitio www.liahona.lds.org.

PARA LOS ADULTOS



Recientemente se ha organizado la Iglesia en las Islas Galápagos (véase pág. 22). **Vea más fotografías** de los miembros de la Iglesia en las Islas Galápagos en www.liahona.lds.org.

PARA LOS JÓVENES



Visite www.liahona.lds.org para **escuchar a Dillon** (véase pág. 52) cantar una canción en tongano de la banda sonora de seminario del Antiguo Testamento.

PARA LOS NIÑOS



¿Sabías que hay alrededor de un millón de niños de la Primaria en el mundo? **Conoce a algunos de ellos** en www.liahona.lds.org.

EN TU IDIOMA

La revista *Liahona* y otros materiales de la Iglesia están disponibles en muchos idiomas en www.languages.lds.org.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

Arrepentimiento, 58

Bendiciones del sacerdocio, 11

Carácter, 30

Conocimiento, 30

Conversión, 16, 20, 22, 39

Cuerpos físicos, 64, 73

Diezmos, 70, 72

Equilibrio, 30

Estudio de las Escrituras, 30, 46, 59

Familia, 4, 14

Finanzas, 41

Historia de la Iglesia, 8, 16, 18

Jesucristo, 12, 66

Legado, 60

Llamamientos, 42

Música, 52, 54

Obra del templo, 22, 39

Obra misional, 22, 68

Oración, 38, 52

Padre Celestial, 46

Palabra de Sabiduría, 30, 64, 73

Pioneros, 18, 57

Rescate, 18, 80

Sacerdocio, 48

Sanación, 66

Santa Cena, 12

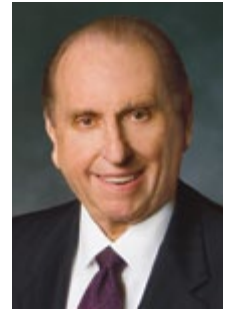
Servicio, 18, 22, 40, 42

Sociedad de Socorro, 7

Testimonio, 46, 48

Unidad, 22

Por el presidente
Thomas S. Monson



Amor en el hogar

CONSEJO DE NUESTRO PROFETA

Bendita vida familiar

“Después de conocer el mundo, vagar por él y ver cuán efímero y a veces superficial es, aumenta nuestra gratitud por el privilegio de formar parte de algo con lo que podemos contar: el hogar, la familia y la lealtad de nuestros seres queridos. Llegamos a comprender lo que significa estar unidos por medio del deber, el respeto y el sentimiento de pertenencia; y aprendemos que nada puede reemplazar la bendita relación de la vida familiar”¹.

Compartamos nuestro amor

“Haz un cumplido a tu hijo y dale un abrazo; dile: ‘te quiero’ más a menudo; siempre da las gracias. Nunca permitas que el problema que se deba resolver sea más importante que la persona a quien amar. Los amigos se mudan, los hijos crecen, los seres queridos mueren. Es tan fácil no dar valor a los demás hasta el día en que se van de nuestra vida y nos quedamos con sentimientos como: ‘¿Qué hubiera pasado si?’ y ‘Si tan sólo’...”

“Disfrutemos de la vida mientras la vivimos, encontremos gozo en el trayecto y compartamos nuestro amor con amigos y familiares. Un día, a cada uno de nosotros se nos acabarán los mañanas; no posterguemos lo que es más importante”².

Demostremos nuestro amor

“Hermanos, tratemos a nuestra esposa con dignidad y respeto; ella es nuestra compañera eterna. Hermanas, honren a su marido; él necesita oír buenas palabras; necesita una sonrisa amigable; necesita una cálida expresión de amor verdadero...”

“A ustedes, padres, les digo que demuestren amor a sus hijos; ustedes saben que los aman, pero asegúrense de que ellos también lo sepan. Ellos son tan preciados; háganselo saber. Pidan ayuda a nuestro Padre Celestial al encargarse de sus necesidades a diario y al afrontar los desafíos que, inevitablemente, vienen al ser padres. Ustedes necesitan más que su propia sabiduría para criarlos”³.

Expresemos nuestro amor

“A ustedes, padres, expresen su amor a sus hijos; oren por ellos a fin de que puedan soportar la maldad del mundo; oren para que crezcan en la fe y el testimonio; oren para que lleven una vida de bondad y de servicio a los demás.

“Hijos, digan a sus padres lo mucho que los aman; expresenles lo mucho que agradecen todo lo que han hecho y siguen haciendo por ustedes”⁴.

Lo que es más importante

“...lo que es más importante casi siempre se relaciona con las personas a nuestro alrededor. Con frecuencia suponemos que ellos *seguramente* saben cuánto los queremos; pero nunca debemos suponer; debemos hacérselo saber. William Shakespeare escribió: ‘Quienes no muestran su amor, no aman’. Nunca nos lamentaremos por las palabras de bondad que digamos ni el afecto que demostremos; más bien, nos lamentaremos si omitimos esas cosas en nuestra interacción con aquellos que son los que más nos importan”⁵.

Acerquemos el cielo al hogar

“Ruego que nuestra familia y nuestro hogar reboen de amor: amor mutuo, amor por el Evangelio, amor por el prójimo y amor por el Salvador. Como resultado, el cielo estará un poco más cerca de nosotros.

“Hagamos que nuestro hogar sea un santuario al que deseen regresar los miembros de nuestra familia”⁶.

Una oración por las familias

“Dada la agresión bajo la que se encuentra la familia en el mundo de hoy y el ridículo al que es objeto mucho de lo que por tanto tiempo se consideró sagrado, Te pedimos, nuestro Padre, que nos pongas a la altura de los desafíos a los que nos enfrentamos a fin de que podamos ser fuertes en defensa de la verdad y la rectitud. Que nuestros hogares sean refugios de paz, de amor y de espiritualidad”⁷. ■

CÓMO ENSEÑAR CON ESTE MENSAJE

En un tipo de actividad para el aprendizaje, “el maestro presenta una pregunta o situación determinada y concede a los miembros de la clase unos breves momentos para que sugieran con toda libertad algunas soluciones o ideas” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, pág. 181). Al leer este artículo con la familia, pídale que se fijen en consejos o ideas que les hayan impactado; después, toda la familia podría sugerir maneras de aumentar el amor en el hogar. Consideren la posibilidad de invitar a la familia a repasar estas ideas en una futura noche de hogar.

NOTAS

1. Véase “Un refugio contra el mundo”, *Reunión mundial de capacitación de líderes*, 9 de febrero de 2008, pág. 29.
2. “Joy in the Journey” (Conferencia de mujeres en la Universidad Brigham Young, 2 de mayo de 2008), <http://ce.byu.edu/cw/womensconference/archive/transcripts.cfm>.
3. Véase “Abundantemente bendecidos”, *Liahona*, mayo de 2008, pág. 112.
4. Véase “Hasta que nos volvamos a ver”, *Liahona*, mayo de 2009, pág. 113.
5. Véase “Encontrar gozo en el trayecto”, *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 86.
6. Véase “Un refugio contra el mundo”, págs. 30–31.
7. Oración dedicatoria del Templo Gila Valley, Arizona, 23 de mayo de 2010; en “The Gila Valley Arizona Temple: ‘Wilt Thou Hallow This House’”, *Church News*, 29 de mayo de 2010, pág. 5.



Mi madre nos rescató

Por Patricia Auxier

Cuando tenía seis años, mi hermana menor y yo estábamos mirando el partido de baloncesto en el que jugaba mi hermana mayor. Mi papá se fue del partido y nosotras decidimos que queríamos ir a casa con él, así que corrimos tras él bajo la lluvia. Como no lo encontramos, regresamos al gimnasio para ir a casa con mamá; pero cuando entramos, todos se habían ido.

Recuerdo que me acurruqué

con mi hermana debajo del marco de la puerta tratando de no mojarnos con la lluvia y orando para que alguien viniera. Después recuerdo que oí la puerta de nuestra camioneta roja cerrarse de un golpe y corrimos en dirección al sonido. Entonces ocurrió uno de los recuerdos más vívidos que tengo de mi infancia: nuestra madre nos estrechó en sus brazos "como la gallina junta sus polluelos bajo las alas" (3 Nefi

Nunca me sentí más segura que en ese momento cuando mi madre nos envolvió en sus brazos.

10:4). Mi madre nos había rescatado, y nunca me sentí más segura que en ese momento.

Cuando pienso en la influencia que ella tuvo sobre mí, veo que la vida de mi madre me ha dirigido hacia el Salvador y me ha mostrado lo que quiere decir: "...[levantar] las manos caídas y [fortalecer] las rodillas debilitadas" (D. y C. 81:5). Ella confió en Jesucristo y pudo "recibir de [É] la fuerza" ("Señor, yo te seguiré" Himnos, N° 138).

NIÑOS

Cómo edificar un hogar feliz

El presidente Monson sugiere algunas maneras en las que podemos edificar un hogar feliz. Mira el artículo para encontrar lo que tú y tu familia pueden hacer a fin de tener un hogar feliz.

Cada vez que encuentres algo que puedas hacer, escríbelo en una de las líneas

en blanco. Después de que hayas anotado la primera cosa, dibuja la parte de la casa que está escrita al lado de la línea. Busca por lo menos cinco maneras mediante las cuales puedas edificar un hogar feliz y dibuja la casa completa con tu familia en ella.

1. Paredes _____
2. Techo _____
3. Puerta _____
4. Ventanas _____
5. Familia _____



Una sociedad de mujeres santas

Estudie este material y, según sea apropiado, analícelo con las hermanas a las que visite. Utilice las preguntas como ayuda para fortalecerlas y para que la Sociedad de Socorro forme parte activa de la vida de usted.

Eliza R. Snow, segunda Presidenta General de la Sociedad de Socorro, enseñó: “El apóstol Pablo habló en sus días de mujeres santas; es deber de cada una de nosotras serlo. Todas tendremos metas elevadas si hemos de ser mujeres santas; sentiremos que se nos llama a cumplir deberes importantes, y ninguna está exenta de ellos. No hay ninguna hermana tan aislada ni en una esfera tan estrecha que no pueda hacer mucho por establecer el reino de Dios en la tierra”¹.

Hermanas, no estamos aisladas ni tampoco es estrecha nuestra esfera. Al aceptar el don de ser activas en la Sociedad de Socorro, llegamos a ser parte de lo que el profeta José Smith describió como “un pueblo electo, separados de todos los males del mundo—escogidos, virtuosos y santos”².

Esta sociedad nos ayuda a fortalecer la fe y a crecer espiritualmente al darnos oportunidades de liderazgo, de servicio y de enseñar. Al prestar servicio se agrega una nueva dimensión a nuestra vida; progresamos espiritualmente y aumenta nuestro sentido de pertenencia, de identidad y de autoestima. Nos damos cuenta de que el objetivo total del plan del Evangelio es brindarnos una oportunidad para que alcancemos nuestro máximo potencial.

La Sociedad de Socorro nos ayuda a prepararnos para recibir las bendiciones del templo, para honrar los convenios que hacemos, y para participar en la causa de Sión. La Sociedad de Socorro nos ayuda a aumentar la fe y la rectitud personal, a fortalecer a las familias, y a buscar y socorrer a los necesitados.

La obra de la Sociedad de Socorro es santa, y el realizar una obra santa genera santidad en nosotras.

Silvia H. Allred, Primera Consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro.

De las Escrituras

Éxodo 19:5; Salmos 24:3–4; 1 Tesalonicenses 4:7; Tito 2:3–4; Doctrina y Convenios 38:24; 46:33; 82:14; 87:8; Moisés 7:18

¿Qué puedo hacer?

1. ¿Cómo estoy ayudando a las hermanas que están bajo mi cuidado a cultivar y alcanzar “metas elevadas”?
2. ¿Qué estoy haciendo para que mi vida sea “escogida, virtuosa y santa”?

Si desea más información, visite www.reliefsociety.lds.org.

De nuestra historia

Al dirigirse a las mujeres de la Sociedad de Socorro de Nauvoo, el profeta José recaló la santidad y explicó que, a medida que las hermanas llegasen a ser puras y santas, tendrían una marcada influencia en el mundo. Él explicó: “Lo que las magnificará... será la mansedumbre, el amor y la pureza... Esta sociedad... tendrá poder para mandar a las reinas que pueda haber en su medio... Los reyes y las reinas de la tierra vendrán a Sión y presentarán sus respetos”. Las hermanas de la Sociedad de Socorro que vivan sus convenios inspirarán no sólo el respeto de los nobles, sino que, prometió José a las hermanas, “...si viven de acuerdo con estos privilegios, no se podrá impedir que los ángeles las acompañen”³.

A medida que las hermanas participaron en la obra de prestar servicio y salvar a los demás, se santificaron a sí mismas. Lucy Mack Smith, la madre del Profeta, mencionó el bien que la Sociedad de Socorro podía lograr: “Debemos amarnos mutuamente, velar unas por otras, consolarnos y obtener instrucción, a fin de que podamos estar todas juntas en el cielo”⁴.

NOTAS

1. Eliza R. Snow, “An Address”; véase cita de la hermana Barbara B. Smith en “Las mujeres de los últimos días”, *Liahona*, enero de 1980, pág. 166.
2. Véase José Smith, en *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, pág. 171.
3. José Smith, en *Historia de la Iglesia*, tomo IV, págs. 605–606.
4. José Smith, en *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, pág. 480.



Cosas pequeñas y sencillas

“Por medio de cosas pequeñas y sencillas se realizan grandes cosas” (Alma 37:6).

HISTORIA DE LA IGLESIA EN EL MUNDO



Izquierda: Kim Ho Jik (derecha) con el élder Harold B. Lee (centro), del Quórum de los Doce Apóstoles, que estaba de visita en Corea. Arriba: El Templo de Seúl, Corea, dedicado en 1985.



Corea del Sur

Las primeras actividades de la obra misional en Corea empezaron durante la Guerra de Corea a principios de la década de 1950, pero Kim Ho Jik, uno de los primeros conversos coreanos, se bautizó en los Estados Unidos. Se encontraba cursando estudios para su doctorado cuando se unió a la Iglesia en Pensilvania en 1951. Entre las cuatro primeras personas que se bautizaron en Corea el 3 de agosto de 1952 se encontraban dos de sus hijos. Tiempo después, el hermano Kim llegó a ser un líder en el gobierno coreano e influyó para que los misioneros

entraran en Corea del Sur.

En 1962 se creó la Misión Coreana, y el Libro de Mormón se imprimió en coreano en 1967. La primera estaca de Corea del Sur, que además fue la primera en el continente asiático, se organizó en Seúl el 8 de marzo de 1973; el Templo de Seúl, Corea, el primero en el continente asiático, se dedicó en 1985.

En 2001, el élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, obsequió una copia de “La Familia: Una Proclamación para el Mundo” al Primer Ministro de Corea del Sur, Lee Han-Dong.



LA IGLESIA EN COREA DEL SUR	
Miembros	81.251
Misiones	3
Estacas	17
Barrios y ramas	142
Templos	1

EXTREMO SUPERIOR IZQUIERDO: FOTOGRAFÍA CORTESÍA DEL MUSEO DE HISTORIA DE LA IGLESIA; FOTOGRAFÍA DEL TEMPLO DE SEÚL, COREA, POR WILLIAM FLOYD HOLDMAN; FOTOGRAFÍA DEL MAPA © ISTOCK.

Acertijo: Esposas de los profetas

Desde Emma Smith hasta Frances Monson, las esposas de los presidentes de la Iglesia han estado al lado de sus esposos como fieles compañeras. De ellas y de otras fieles mujeres, el élder Bruce R. McConkie (1915–1985), del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “El Señor nunca envía apóstoles, profetas ni hombres rectos a ministrar a Su pueblo sin colocar al lado de ellos mujeres de la misma estatura espiritual”¹.

1. Esta mujer se bautizó en 1834 y más tarde viajó sola 1.600 km para unirse a los Santos de los Últimos Días en Kirtland, Ohio, EE. UU. Le prometió a su madre que regresaría si descubría que la Iglesia era falsa, pero permaneció con los Santos de los Últimos Días durante el resto de su vida.

2. El futuro esposo de esta jovencita trató de impresionarla cuando eran adolescentes y arregló el jardín de sus padres para llevar a cabo una fiesta igual de prestigiosa que las de los jóvenes que vivían en vecindarios más adinerados.

3. A esta mujer le encantaba leer desde que era pequeña y muchas veces lo hacía cuando pensaban que estaba dormida, tendiendo las camas o practicando el órgano.

4. Cuando tenía ocho años de edad, esta pequeña fue al bosque a orar; oró por su padre, quien no tenía una fe firme en Cristo. Cuando su padre fue al bosque a cazar, oyó la oración de la niña; eso le enterneció el corazón y lo hizo volverse más fiel.

5. Cuando esta joven salió por primera vez con su futuro esposo, los padres de ella lo besaron en la mejilla. Cuando el joven se dio vuelta buscándola, ella sólo dijo: “Iré a buscar el abrigo”².

6. Esta mujer recibió instrucción en la Universidad de Utah y en el Colegio de Música de Cincinnati [Estados Unidos], donde aprendió habilidades en cuanto al cuidado de los hijos y del hogar. Aprendió a amar la literatura, del drama y las artes, y llegó a destacarse como excelente intérprete de música.

7. Cuando era estudiante universitaria, esta joven tuvo el papel principal de Viola en *Noche de reyes*, de Shakespeare; encabezó el comité de baile de la facultad, fue presidenta del Club Atlético Femenino y vicepresidenta del alumnado.

8. Esta mujer leía con elocuencia cuando estaba en la Primaria, con expresiones y movimientos. Más tarde, su esposo dijo de una de esas lecturas: “No sé por qué me impresionó, pero lo cierto es que jamás la olvidé. Después de eso creció hasta convertirse en una hermosa muchacha, y yo tuve la sensatez de casarme con ella”³.

NOTAS

1. Bruce R. McConkie, *Doctrinal New Testament Commentary*, 3 tomos, 1966–1973, Tomo 3, pág. 302.
2. Véase Thomas S. Monson, “Abundantemente bendecidos”, *Liahona*, mayo de 2008, pág. 111.
3. Véase Jeffrey R. Holland, “El presidente Gordon B. Hinckley: Valiente y denodado”, *Liahona*, agosto de 1995, Edición especial, pág. 17.



Emma Hale Smith



Flora Amussen Benson



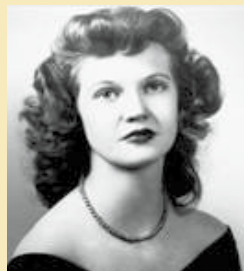
Marjorie Pay Hinckley



Phoebe W. Carter Woodruff



Lucy Woodruff Smith



Frances Johnson Monson



Camilla Eyring Kimball



Emma Ray McKay

Respuestas en la siguiente página.

Educación: Aumentar nuestra capacidad de servir.

“El Señor y Su Iglesia siempre han impulsado la educación para que aumentemos nuestra capacidad de servirle a Él y a los hijos de nuestro Padre Celestial. Sean cuales sean los talentos que tengamos, Él tiene un servicio que cada uno de nosotros debe prestar y, el hacerlo bien, siempre requiere aprendizaje, no sólo una vez o por tiempo limitado, sino en forma constante”.

Presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, “Education for Real Life”, *Ensign*, octubre de 2002, pág. 17.



Sugerencias para una vida de aprendizaje

- Lee un buen libro.
- Comienza el pasatiempo que siempre has deseado intentar.
- Asiste a eventos culturales sanos.
- Estudia el discurso de la conferencia general o el capítulo del manual *Principios del Evangelio* que corresponda a las lecciones del domingo.
- Visita museos y sitios históricos.
- Observa el mundo que te rodea: camina por tu vecindario, contempla las estrellas, mira los animales de la región en donde vives.
- Haz la obra de historia familiar.
- Aprende una nueva destreza o un nuevo deporte.
- Visita la biblioteca para investigar un tema de interés.

Para más información sobre este tema, véase *Leales a la Fe*, 2004, “Educación, estudios”, págs. 67–68.

RESPUESTAS DEL ACERTIJO

ESPOSAS DE LOS PROFETAS

1. Phoebe W. Carter Woodruff, casada con Wilford Woodruff.
2. Lucy Woodruff Smith, casada con George Albert Smith.
3. Camilla Eyring Kimball, casada con Spencer W. Kimball.
4. Emma Hale Smith, casada con José Smith.
5. Frances Johnson Monson, casada con Thomas S. Monson.
6. Emma Ray McKay, casada con David O. McKay.
7. Flora Amussen Benson, casada con Ezra Taft Benson.
8. Marjorie Pay Hinckley, casada con Gordon B. Hinckley.

SOLICITAMOS HISTORIAS PARA NIÑOS

La revista *Liahona* está buscando historias reales **escritas por adultos** que se basen en las experiencias de los niños alrededor del mundo. Los relatos deben basarse en hechos reales; sin embargo, se pueden agregar o modificar los nombres, el diálogo y los detalles de menor importancia a fin de completar la historia.

Las historias deben referirse a niños que aprenden y aplican los principios del Evangelio en su vida, en especial cuando el Evangelio los ayuda a vencer tentaciones y conflictos de la vida real. Los relatos deben poner de manifiesto los pensamientos y sentimientos del niño en cuestión.

Las experiencias que usted haya tenido en la niñez, las experiencias de sus hijos o los acontecimientos que usted haya presenciado en la vida de los niños a su alrededor son una buena fuente de ideas para las historias.

Algunas ideas para los temas son: la fe, el bautismo, la honradez, el perdón, el testimonio, la noche de hogar, el seguir al profeta, el ayudar a los demás, el seguir a Jesucristo, el Espíritu Santo o cualquiera de los principios de *Mis Normas del Evangelio*.

Los envíos deben incluir el nombre del autor, la dirección, el número de teléfono, el correo electrónico (si lo tiene), el barrio o la rama y la estaca o el distrito. Envíe las historias por correo electrónico a liahona@ldschurch.org o remítalas a:

Stories for Children
Liahona, Rm. 2420
 50 E. North Temple St.
 Salt Lake City, UT 84150-0024, EE. UU.

¿PUEDE DARMÉ UNA BENDICIÓN?

Por Jennifer Rose Maddy

Revistas de la Iglesia



La nieve caía copiosamente a medida que conducía mi auto-móvil lentamente por la colina. Si tan sólo pudiera llegar hasta arriba, pensé, podría llegar a casa a salvo; pero al doblar en una curva, vi un auto que bajaba zigzagueando fuera de control directamente hacia donde yo estaba. Sólo tuve tiempo para gritar antes del impacto y luego perdí el conocimiento.

No tenía idea de cuánto tiempo había pasado cuando traté de abrir los ojos. La nieve me pegaba en la cara al entrar por una ventana rota. Me esforcé por recordar información básica, como a dónde me dirigía antes del accidente. Sola y atemorizada, gemí por el dolor punzante que sentía en el hombro y en el pecho. Le supliqué a mi Padre Celestial que mis heridas no fueran demasiado serias y que todo saliera bien.

Unos momentos más tarde sentí que una mano sostenía la mía; instintivamente la agarré con fuerza. Abrí los ojos y vi a un hombre de abrigo negro y sombrero, de pie junto a mi auto destrozado; dijo que su esposa había visto el accidente desde su casa

y que él había ido para ver si podía ayudar. Me sostuvo la mano y me dijo que yo estaría bien.

Traté de preguntarle si era Santo de los Últimos Días, pero sólo pude susurrar: “¿Puede darme una bendición?”.

Dijo que sí; después extendió los brazos a través de la ventana rota y colocó las manos sobre mi cabeza.

No recuerdo lo que dijo, pero sí recuerdo que pensé que estaría bien porque había recibido una bendición. Sentí paz y consuelo.

Cuando llegó la ambulancia, no supe más del hombre. Unas horas más tarde salí del hospital con una costilla quebrada y muchos golpes y moretones, pero ninguna herida grave.

Esa mañana había orado pidiendo protección al viajar. Inicialmente pensé que mi Padre Celestial no había contestado mi oración, pero no tardé en darme cuenta de que sí lo había hecho y que no me había dejado sola. Mi oración había sido contestada por medio de un digno poseedor del sacerdocio que vivía a sólo unos pasos del sitio del accidente, un accidente que podría

DE ACUERDO CON SU FE

“Solamente los poseedores del Sacerdocio de Melquisedec pueden bendecir a los enfermos o afligidos. Por lo general, dos o más poseedores del sacerdocio bendicen a los enfermos, pero uno solo podría efectuar tanto la unción como el sellamiento si fuera necesario...”

“Los hermanos deben bendecir a los enfermos a petición de la persona enferma o de aquellos que estén sumamente preocupados, a fin de que la bendición se reciba de acuerdo con su fe”.

Manual de Instrucciones 2: Administración de la Iglesia, 2010, 20.6.1.

haberme dejado en un estado mucho más grave.

Si me topara con aquel hombre en la calle no lo reconocería; no reconocería su voz si me saludara; pero estoy agradecida por ese extraño que era digno y que estuvo dispuesto a darme una bendición del sacerdocio cuando la necesité. ■

Tomar SOBRE MÍ Su nombre

Por Jacob F. Frandsen

“No hay otro nombre dado por el cual venga la salvación; por tanto, quisiera que tomaseis sobre vosotros el nombre de Cristo” (Mosiah 5:8).

PONGAMOS AL SEÑOR EN PRIMER LUGAR

Al tomar la Santa Cena, prometemos tomar sobre nosotros el nombre del Salvador (véase D. y C. 20:77). El presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, explica: “...significa que debemos considerarnos Suyos; que le daremos a Él el primer lugar en nuestra vida; queremos lo que Él quiera en vez de lo que nosotros deseemos o lo que el mundo nos enseña a desear” (“Seamos uno”, *Liahona*, septiembre de 2008, pág. 5).

Alas pocas semanas de comenzar mi misión, empecé a sentirme solo y echaba de menos a mi familia. Me encantaba ser misionero, pero el trabajo era mucho más difícil de lo que había imaginado. Extrañaba a mis amigos, a mi familia y las cosas que me eran familiares y que había dejado en casa. Una mañana, durante mi estudio personal, me senté calladamente, dando vuelta en mis manos una y otra vez mi placa de identificación y pensando en lo mucho que añoraba aquella familiaridad. Deseaba oír que alguien simplemente me llamara por mi nombre de pila.

Al mirar la placa de identificación, me di cuenta de que a pesar de que no tenía mi nombre de pila, en ella vi grabado el apellido de mi familia, el nombre de la Iglesia y el nombre del Salvador. De pronto reconocí algo que cambió tanto mi perspectiva como mi actitud. Me di cuenta de que como misionero, no me encontraba allí para representarme a mí mismo; en vez de ello, prestaba servicio

para representar a mi familia que estaba en casa y, lo que es más importante, estaba representando al Salvador y a Su Iglesia. Coloqué la placa en el bolsillo de la camisa, encima del corazón. Al hacerlo, le prometí a mi Salvador que le daría lugar en mi corazón y en mi mente más plenamente.

Después de aquella mañana no volví a extrañar que me llamaran por mi nombre de pila. A partir de aquel momento, trabajé y serví de la mejor manera posible, llevando puesta con orgullo mi placa de identificación. Las veces que empezaba a sentirme desanimado, miraba la placa y ella me recordaba mi responsabilidad de seguir el ejemplo de Jesucristo.

Me esforcé por tomar sobre mí Su nombre más plenamente y ser más como Él. Al hacerlo, sentí más amor por mis compañeros y por las personas a quienes servía; mi testimonio se fortaleció y encontré gozo en la obra misional; empecé a olvidarme de mí mismo y a concentrarme en servir al Señor.



¿QUÉ SIGNIFICA TOMAR SOBRE NOSOTROS EL NOMBRE DE JESUCRISTO?

En su discurso de conferencia general titulado “El tomar sobre nosotros el nombre de Cristo” (*Liahona*, julio de 1985, pág. 77), el élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, ayuda a responder esta pregunta.

1. Al tomar la Santa Cena, renovamos voluntariamente el convenio que hicimos al bautizarnos: recordar al Señor y guardar Sus mandamientos.
2. Podemos proclamar a los demás nuestra creencia en Él (véase D. y C. 18:21).
3. Podemos servir al Señor al llevar a cabo la obra de Su reino (véase Hebreos 6:10).

Considere la posibilidad de compartir su testimonio de Dios el Padre y de Su Hijo Jesucristo durante la noche de hogar, en una reunión de testimonios o con alguna persona de otra religión.

Ya hace varios años que regresé de mi misión, pero aún tengo la oportunidad de tomar sobre mí el nombre del Salvador. De hecho, como miembros de la Iglesia, todos nos comprometemos a tomar sobre nosotros el nombre de Cristo cada día de reposo cuando tomamos la Santa Cena. Al hacerlo, prometemos representar a nuestro Salvador lo mejor posible y esforzarnos por ser más como Él. El rey Benjamín enseñó: “...quisiera que tomaseis sobre vosotros el nombre de Cristo... Y sucederá que quien hiciere esto, se hallará a la diestra de Dios, porque sabrá el nombre por el cual es llamado; pues será llamado por el nombre de Cristo” (Mosíah 5:8–9). Al tomar sobre nosotros Su nombre, podemos encontrar más propósito y satisfacción en nuestras misiones terrenales. ■

Nos gustaría recibir sus experiencias personales del Evangelio relacionadas con el ministerio y la misión del Salvador. Tengan a bien limitar los envíos a 500 palabras, rotúlenlos *We Talk of Christ*, y envíenlos por correo electrónico a liahona@ldschurch.org.

El Salvador instituyó la Santa Cena con Sus apóstoles; partió el pan y se lo dio, diciendo: “Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí. Asimismo, tomó también la copa, después que hubo cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo convenio en mi sangre, que por vosotros se derrama” (Lucas 22:19–20).

DIOS NOS ENVÍA A LA TIERRA COMO INTEGRANTES DE UNA familia

Nuestro Padre Celestial tiene un plan para nosotros, y el enviarnos a la tierra como integrantes de una familia es parte de ese plan. Adán y Eva fueron la primera familia sobre la tierra; nuestro Padre Celestial los unió en matrimonio y les mandó que tuvieran hijos (véase Génesis 1:28). Dios quiere que Sus hijos procreados en espíritu reciban un cuerpo físico. Cuando los padres traen hijos a este mundo, ayudan a nuestro Padre Celestial a llevar a cabo Su plan de salvación. Reciben en su familia a cada nuevo hijo como un hijo de Dios.

Nuestro Padre Celestial sabía que el ser integrante de una familia proporciona a cada uno de nosotros la mejor oportunidad de que se nos ame y se nos cuide mientras estemos en la tierra. Las familias se esfuerzan en conjunto por aprender el autocontrol, el sacrificio, la lealtad y el valor del trabajo. También se esfuerzan por aprender a amar, compartir y servirse los unos a los otros (véase Mosíah 4:14–15). Los hijos aprenden a mostrar amor hacia sus padres, a ser obedientes y a tratar de vivir la clase de vida que traerá honor a su apellido.

A medida que los integrantes de la familia se alientan y elogian unos a otros, aumentan los sentimientos de confianza y de amor. Las familias felices demuestran esperanza y tenacidad al apoyar a cada miembro de la familia en sus necesidades individuales y al colaborar unos con otros para aprender y trabajar en amor. Su objetivo es llegar a ser una unidad familiar feliz y eterna. ■

Para mayor información, véase *Principios del Evangelio*, 2009, págs. 229–233; y M. Russell Ballard, “Lo más importante es lo que perdura”, *Liahona*, noviembre de 2005, págs. 41–44.

“...el matrimonio entre el hombre y la mujer es ordenado por Dios... la familia es fundamental en el plan del Creador para el destino eterno de Sus hijos” (“La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, Liahona, noviembre de 2010, pág. 129).



Éstas son algunas de las actividades que nos ayudarán a tener familias felices y exitosas:

Orar juntos como esposo y esposa.



Orar en familia todas las mañanas y todas las noches (véase 3 Nefi 18:21).



Asistir a las reuniones de la Iglesia todos los domingos (véase D. y C. 59:9–10).



Enseñar a los hijos el Evangelio durante las noches de hogar semanales.



Estudiar las Escrituras en familia con regularidad.



Aprender a ser benignos, pacientes y caritativos (véase Moroni 7:45–48).



Hacer cosas juntos en familia como cenar, trabajar, salir de paseo y participar al tomar decisiones.

ILUSTRACIÓN FOTOGRAFICA POR DAVID STOKER, CRAIG DIMOND, JOHN LUKE, MATTHEW REIER, ROBERT CASEY, Y FRANK HEIMRICH.



UNA FIEL PIONERA,

MUCHAS GENERACIONES BENDECIDAS

Desde los comienzos de la Iglesia, los miembros han sido perseguidos y ridiculizados por sus creencias. Una joven que sufrió ese tipo de persecución fue Sara Elvira Eriksen, que nació en Drammen, Noruega, en 1895. Después de obtener un testimonio, se consagró al Evangelio, y esa consagración tuvo efectos mucho más trascendentales de lo que ella pudo haber imaginado. Gracias a su valor y fe, su posteridad ahora tiene las bendiciones del Evangelio en su vida.

Al igual que Sara, nosotros enfrentamos muchos obstáculos en la vida, los cuales requieren que defendamos firmemente nuestro testimonio de Jesucristo y de Su Iglesia restaurada. Nuestra decisión de mantenernos firmes en nuestras creencias puede influir en la vida de otras personas, así como lo hizo la decisión de Sara. Ésta es su historia.



FOTOGRAFÍA CORTESÍA DE JANET BYLUND.

Cuando tenía quince años, mi padre y yo salimos a caminar un domingo por la tarde. De repente, mi padre se detuvo y sugirió que fuésemos a la iglesia mormona. Me sorprendió, pero, por curiosidad, fui con él. El coro estaba cantando un himno hermoso; nunca había oído algo tan conmovedor.

Después de la canción, un misionero se puso de pie y dio un discurso sobre la Trinidad. Más tarde, él habló unos minutos con mi padre y conmigo.

No volví a la Iglesia hasta un año después cuando fui a aprender inglés con los misioneros. Al terminar cada una de las clases de inglés, la conversación derivaba a temas religiosos. Los misioneros me enseñaron en cuanto al Evangelio y la manera de orar a Dios el Padre en el nombre de Jesucristo. Me hablaron de la restauración del Evangelio por medio del profeta José Smith, de la salida a luz del Libro de Mormón y de muchos otros principios del Evangelio.

Todo era muy nuevo para mí, pero a la vez sonaba familiar. Estudié las Escrituras con detenimiento y oré con sinceridad para recibir esclarecimiento, y lo obtuve.

Mi padre notó un cambio en mí, pero cuando se dio cuenta de que estaba considerando la Iglesia seriamente, se enojó y me prohibió que fuera a la Iglesia. Yo iba de todos modos y, con frecuencia, él enviaba a mi hermano para que me buscara en el transcurso de las reuniones.

Cuando cumplí los 17 años, mi padre me preguntó qué quería para mi cumpleaños. Le dije que quería su permiso para bautizarme. Golpeó la mesa con el puño y gritó: “¡Nunca!”.

Para entonces, mis padres se habían unido a una iglesia diferente. Mi padre mandó al ministro de su iglesia y a otros a hablar conmigo, pero yo me mantenía firme en mi testimonio del Evangelio. Mi padre me dijo que yo era una deshonra para la familia y se me obligó a irme de mi casa. Me quedé una semana en casa de una de las hermanas de la Sociedad de Socorro. Durante ese tiempo, el corazón de mi padre se ablandó y me permitió volver a casa.

En unos meses, mi padre se dio cuenta de que nada me despojaría del testimonio que tenía del Evangelio, así que me dio permiso para bautizarme. Mi alegría y felicidad eran tan grandes que mi padre quedó profundamente impresionado; incluso quiso ir conmigo a Oslo para asistir a mi bautismo.

Durante todo ese tiempo, mi madre no decía mucho, pero me daba cuenta de que ella creía que el Evangelio era verdadero. Pasamos muchas horas juntas hablando acerca del Evangelio.

Sin embargo, la batalla en casa no había concluido. Mi padre no quería escucharme. Yo dejaba folletos en su mesa de luz, pues él siempre leía hasta tarde en la noche. Con frecuencia invitaba a los misioneros a casa

y ellos hablaban con mi padre, pero nada parecía ayudar.

Un día, mi padre me preguntó: “¿Tú oras?”. Le dije que oraba todos los días para que sus ojos fueran abiertos y reconociera la veracidad del Evangelio. Respondió que todo eso venía del diablo, pero luego dijo: “Oremos juntos”.

Le dije: “Está bien; tú ora a tu Dios y yo oraré a mi Dios, y veremos quién responde primero”. Y así lo hicimos.

Poco después comencé a notar que él estaba leyendo los folletos y el Libro de Mormón. Fue a la Iglesia varias veces conmigo, pero nunca hablaba al respecto ni me demostraba que sus creencias hubieran cambiado. Sin embargo, era raro que pasara un día sin que habláramos de diferentes principios del Evangelio.

Un día, después de tres años de lo mismo, me dijo que iba a Oslo y que quería que yo lo acompañase. Cuando llegamos a la estación, uno de los misioneros locales se encontraba allí. Le pregunté a dónde iba.

El misionero dijo: “¿No lo sabes? Voy a bautizar a tu padre”.

¡Lloré y me reí! Un mes más tarde, mi madre y mi hermano menor también se bautizaron. Poco tiempo después, mi hermana y su esposo se unieron a la Iglesia, al igual que tres de mis hermanos. ■

La fiel posteridad de Sara Elvira Eriksen en la Iglesia ahora asciende a más de cien. Este relato de su historia personal lo enviaron sus hijos: Rose Anderson, Betty Farley, Aksel Tanner y Janet Bylund.

TIENDAN UNA mano para rescatar



Por el presidente
Gordon B. Hinckley
(1910–2008)

A Gordon B. Hinckley se lo apartó como decimoquinto Presidente de la Iglesia el 12 de marzo de 1995. Él fue quien promovió la construcción de templos pequeños y anunció 79 templos nuevos durante su presidencia. También se recuerda al presidente Hinckley por haber visitado a Santos de los Últimos Días en más de 60 países. El artículo a continuación es un extracto del discurso de conferencia general que pronunció el 6 de octubre de 1996. Para ver el discurso en su totalidad, vaya a conference.lds.org.

Todos necesitamos que se nos recuerde el pasado. Es de la historia que obtenemos el conocimiento que evita que repitamos errores y nos da una base en la que podemos edificar el futuro...

Remontémonos a la conferencia general de octubre de 1856. El sábado de esa conferencia, Franklin D. Richards y un grupo de colegas llegaron al Valle del Lago Salado. Habían viajado desde Winter Quarters con carretas livianas y yuntas fuertes, y habían podido hacer el viaje bastante rápido. El hermano Richards buscó de inmediato al presidente Young y le informó que había cientos de hombres, mujeres y niños dispersados a lo largo de la larga ruta desde Scottsbluff hasta

el valle. La mayoría de ellos iban tirando carros de mano y los acompañaban dos caravanas de carromatos que tenían la asignación de ayudarlos. Habían llegado a la región del último cruce del río North Platte y todo el camino por delante hasta la División Continental era en subida; después de eso faltaban muchos kilómetros más...

A la mañana siguiente, [el presidente Young] fue al viejo Tabernáculo que estaba en la [Manzana del Templo] y le dijo a la gente:

“...muchos de nuestros hermanos y hermanas están en las planicies con carros de mano; muchos quizás a más de 1.100 kilómetros de este lugar, y es preciso traerlos aquí; tenemos que enviarles socorro...”

“Ésta es mi religión; esto es lo que dicta el Espíritu Santo que está conmigo: que salvemos a la gente...”

“En este día, les pido a los obispos, y no voy a esperar hasta mañana ni hasta el día siguiente, que consigan sesenta yuntas de buenas mulas y doce o quince carromatos. No quiero mandar bueyes, sino buenos caballos y mulas; se encuentran en este territorio y es imprescindible conseguirlos. Además, doce toneladas de harina y cuarenta carreteros buenos, aparte de los que llevarán las yuntas de animales.

“Les diré que toda la fe que tengan, su religión y sus declaraciones religiosas, no salvarán ni una sola de sus almas en el reino celestial de nuestro Dios a menos que pongan en práctica estos principios que les estoy enseñando. *Vayan y traigan a esa gente que se encuentra en las planicies*”¹.

Esa misma tarde, las mujeres reunieron alimentos, mantas y ropa en grandes cantidades.

A la mañana siguiente, se herraron los caballos y se repararon y cargaron los carromatos.



Los relatos de su rescate manifiestan la esencia misma del evangelio de Jesucristo.

A la mañana subsiguiente, el día martes, dieciséis yuntas de mulas salieron con dirección al este; hacia fines de octubre, doscientas cincuenta yuntas se dirigían a prestar socorro.

Mis hermanos y hermanas, desde este púlpito se han predicado hermosos discursos, pero ninguno tan elocuente como el que pronunció el presidente Young en esas circunstancias...

Deben repetirse una y otra vez los relatos de su rescate, pues manifiestan la esencia misma del evangelio de Jesucristo...

Tenemos algunos de los nuestros que claman de dolor y de sufrimiento, de soledad y de temor. Tenemos la solemne y gran obligación de tenderles la mano y ayudarlos, de elevarlos, de alimentarlos si tienen

hambre, de nutrir su espíritu si tienen sed de la verdad y de la rectitud.

Existen muchos jóvenes que andan sin rumbo y que recorren el trágico camino de las drogas, las pandillas, la inmoralidad y todos los demás problemas que éstos traen aparejados. Hay viudas que ansían escuchar una voz amiga y sentir ese interés real que habla del amor. Están aquellos que una vez fueron fervientes en la fe, pero cuya fe ahora se ha enfriado; muchos de ellos desean volver, pero no saben cómo hacerlo; necesitan que se les tienda una mano de amistad. Con un poco de esfuerzo, es posible traer a muchos para que se deleiten otra vez a la mesa del Señor.

Mis hermanos y hermanas, esperaré y rogaré que cada

uno de nosotros... tomase la resolución de buscar a aquellos que necesiten ayuda, que estén en circunstancias desesperadas y difíciles, y que los levantemos con un espíritu de amor para que se les acoja en la Iglesia, donde manos fuertes y corazones tiernos los reanimarán, los consolarán, los sostendrán y los encaminarán hacia una vida feliz y productiva.

Dejo con ustedes, mis amados amigos, mis compañeros en esta gran labor, mi testimonio de la veracidad de esta obra, la obra del Todopoderoso, la obra del Redentor de la humanidad. ■

Se han estandarizado la ortografía y la puntuación.

NOTA

1. Brigham Young, citado en LeRoy R. Hafen y Ann W. Hafen, *Handcarts to Zion*, 1960, págs.120-121.

DOS PIONEROS A DOS SIGLOS DE DISTANCIA

Por Allison Ji-Jen Merrill

Estimado Ebenezer: Tú no me conoces; no nos hemos visto nunca.

El 17 de noviembre de 1830 tú naciste en Dunblane, Perthshire, Escocia; tus padres eran Andrew Bryce y Janet Adams Bryce, y te dieron el nombre de Ebenezer.

Ciento cuarenta y tres años más tarde yo nací en Hualien, Taiwán, y me llamaron Ji-Jen Hung.

Tú comenzaste a trabajar en los astilleros cuando tenías diez años; más tarde llegaste a ser aprendiz y eras muy hábil en tu oficio.

Cuando yo tenía cuatro años comencé a memorizar las tablas de multiplicación y los símbolos de fonética chinos. No fue fácil, pero lo logré.

En la primavera de 1848, tú te interesaste en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, aun cuando tu padre, tu familia y tus amigos no compartieron tu entusiasmo. Ellos hicieron todo lo posible para persuadirte a que rechazaras la Iglesia; tu padre incluso te escondió la ropa para impedir que fueses a las reuniones del domingo, pero tu fe era firme. A pesar de la persecución, seguiste adelante.

El 4 de diciembre de 1986, dos misioneros estadounidenses de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos días llamaron a la puerta de la casa de mi padre. Aunque mi padre permitió que los misioneros nos visitaran con regularidad, nunca se interesó en el mensaje. Unos

meses más tarde, se divorció de mi madre y se volvió a casar.

Cuando mi padre les informó a los misioneros la triste noticia de la desintegración de nuestra familia, también les dijo que no volvieran.



Los misioneros dejaron un ejemplar del Libro de Mormón con la dirección de la capilla más cercana escrita en el interior de la cubierta y dijeron: “Siempre seremos sus amigos; si hay algo que podamos hacer por su familia, vayan a esta dirección y nos encontrarán allí”.

Despedimos de los misioneros esa noche fue difícil, ya que yo había sentido algo muy preciado en su mensaje.

Mi madrastra vino a vivir con nosotros; ella y mi padre comenzaron a ser crueles; la vida era dura y yo me convertí en una jovencita sin fe.

Una noche, cuando no soporté más su horrible modo de tratarme,

salí corriendo llena de temor y me escondí en los campos de arroz, sola, deprimida y sin esperanza. Quería escaparme, pero no tenía adónde ir.

De pronto recordé lo que los misioneros habían dicho durante su última visita. “¡Lo primero que haré mañana es ir a buscar a mis amigos!”, me dije a mí misma, y por primera vez en años tuve un sentimiento de paz.

Temprano por la mañana al día siguiente subí a mi bicicleta y me fui al centro, a la capilla; pero los misioneros que habían visitado a mi familia unos años antes ya habían regresado a sus casas. Cuando estaba por darme por vencida, dos señoritas amigables con placas de identificación en sus abrigos se me acercaron y se presentaron.

Estimado Ebenezer: A pesar de la oposición de tu padre, te bautizaste en abril de 1848 y fuiste el único converso de tu familia.

Un mes después de conocer a las misioneras, en noviembre de 1988, me bauticé y fui la primera conversa de mi familia.

Pero mi padre y mi madrastra me hacían la vida imposible para que no asistiera a la Iglesia.

Un día, después de que volví a casa de una actividad de las Mujeres Jóvenes, mi padre entró violentamente en la sala de estar, me insultó, tomó mis Escrituras y las rompió en pedazos. Trozos de papel flotaron en el aire descendiendo y cayendo suavemente al piso, donde también rodaron mis lágrimas.

Un joven escocés y una jovencita taiwanesa, separados por un siglo y medio, pero unidos por la fe.

Era como una pesadilla de la que no podía despertar.

Cuando cumplí los 21 años, expresé un fuerte deseo de servir en una misión de tiempo completo. Como respuesta, mi padre me desheredó. En la víspera del año nuevo chino, cuando la mayor parte de la gente se iba a casa para estar con sus seres queridos, a mí me echaron de mi casa.

Estimado Ebenezer: Cuando la persecución de tu familia y amigos llegó a ser intolerable, tú decidiste emigrar desde Escocia a América para unirte a los Santos de los Últimos Días y cruzar las planicies para ir a Utah. Tu padre estaba furioso; te ordenó que te quedaras, pero tú eras un jovencito resuelto. El día que te embarcaste fue la última vez que lo viste.

La vida como un inmigrante de 17 años no fue fácil para ti, Ebenezer, pero lo

Ebenezer Bryce ayudó a construir la capilla de Pine Valley (abajo), que se terminó en 1868. También descubrió el cañón que ahora lleva su nombre: Parque Nacional Bryce Canyon (a la derecha), en el sur de Utah.



lograste. De inmediato hice buen uso de tus destrezas en carpintería, construcción de molinos y de barcos. Se te llamó a construir una capilla en Pine Valley, Utah. Aunque nunca habías construido una capilla, no dudaste en aceptar el llamamiento. Hoy en

día, ése es el edificio Santo de los Últimos Días más antiguo que todavía está en uso.

Más tarde, descubriste el majestuoso anfiteatro natural que ahora lleva tu nombre: Parque Nacional Bryce Canyon.

El 4 de junio de 1994 me presenté en la Misión Taiwán Tai-chung como misionera de tiempo completo.

Coloqué una placa de

identificación en mi abrigo, al igual que lo hicieron los misioneros que fueron a visitar a mi familia muchos años antes. Me sentí humilde, honrada y bendecida.

Después de mi misión, emigré a Utah, donde conocí a mi esposo. Nos casamos en el templo por el tiempo de esta vida y por la eternidad. Por medio del linaje de mi esposo, me conecté contigo.

Estimado Ebenezer: Tú no me conoces; no nos hemos visto nunca, pero he oído historias acerca de ti. Tus pies nunca dejaron de viajar; tus manos nunca dejaron de trabajar; tu corazón nunca dejó de creer; nunca dejaste de servir. Después de todos estos años, tu fiel ejemplo aún me eleva. Gracias, querido Ebenezer. ¡Gracias! ■





ISLAS DE FUEGO Y DE FE: Las Galápagos

Por Joshua J. Perkey

Revistas de la Iglesia

Más allá del terreno arruinado por la lava ennegrecida se levanta un gran pilar de roca, un bastión ante los golpes del agua salada y fría del océano. Al mirarlo de cerca, uno se da cuenta de que los bordes irregulares en realidad son las cabezas de una docena de iguanas apiñadas como dragones para esperar el calor del sol matutino que les infunde energía. Algunas iguanas rezagadas esperan solas aquí y allí cerca de la base de la roca, sujetándose a la piedra con sus garras afiladas como cuchillos, casi tan largas como los dedos de una mujer y que se adhieren con la misma eficacia que las tenazas.

Pero la mayoría de ellas se agrupa para darse calor y seguridad, con sus curtidos cuerpos apoyándose instintivamente los unos contra los otros para defenderse del frío y de la oscuridad, y ayudándose así en su necesidad común. Aquí, en las Galápagos, islas que nacieron del fuego, la vida adquiere un valioso significado. Es una tierra donde la ciencia y la fe se entrelazan, donde llegamos a comprender que todos somos parte de una humanidad global. Y aquí, los miembros de la Iglesia, al igual que las iguanas marinas, comprenden que la fortaleza viene al asirse firmemente a sus convenios, a medida que forjan un curso unido hacia el Señor a

Las islas Galápagos son mucho más que lava, pinzones, tortugas y turismo; son un epicentro de fe donde el servicio y el sacrificio han establecido una unidad y una fortaleza de convicción extraordinarias.

través de la fe, del servicio y del sacrificio.

Cómo comenzó el recogimiento

Un día, temprano por la mañana, mientras estaba de visita en Quito, Ecuador, el guía turístico y naturalista André Degel, en su caminata del domingo, pasó cerca de un centro de reuniones de los Santos de los Últimos Días. Era el año 1997 y, aunque él era miembro de la Iglesia, había estado menos activo durante años después de mudarse a las Islas Galápagos. André recordaba el sentimiento reconfortante que sentía en la capilla y, cuando estaba en Ecuador, solía pasar caminando intencionalmente frente



Izquierda: Las islas de Santa Cruz (izquierda) y Baltra (derecha) en las Galápagos. **Arriba:** Las iguanas marinas se adhieren a la roca en la Bahía Tortuga, en Santa Cruz.



Arriba: La bahía y la ciudad de Puerto Ayora, Santa Cruz. Abajo, desde la izquierda:

Sandra y André Degel, con su sobrina Claudine; Mariana Becerra; la familia Palacios; Oswaldo y Rosario Villón.

a un centro de reuniones. Por lo general no entraba, sólo quería estar cerca del edificio. “Me hacía sentir mejor”, dice, “como si estuviera en casa”.

Ese día en particular, la reunión sacramental acababa de comenzar. Después de vacilar un momento, André decidió entrar. Fue una decisión que, al final, cambiaría el destino de cientos de vidas.

Después de la reunión, los misioneros y los miembros saludaron a André. Él recuerda la conversación con afecto, en especial lo sorprendidos —y entusiasmados— que estaban al saber que él era de las Galápagos.

En esa época, en las islas no había una organización formal de la Iglesia. De hecho, los líderes del sacerdocio de Ecuador ni siquiera sabían que había miembros que viviesen allí.

Los misioneros no perdieron el tiempo; presentaron a André al presidente de la Misión Ecuador Quito y se aseguraron de obtener la información de contacto de André.

Poco después, André regresó a su casa en Puerto Ayora, la ciudad más grande de las Islas Galápagos, en la isla Santa Cruz. Al poco tiempo, la misión le envió dos cajas con materiales de la Iglesia, incluso los manuales

para estudiar. Pero tal vez lo más importante fue que el presidente de misión había obtenido una lista de miembros que vivían en las islas, la cual André podría utilizar para congregarse a los santos. André se sorprendió al darle un vistazo a la lista.

“Había gente en la lista que yo conocía, pero no sabía que eran miembros de la Iglesia”, explicó.

En esa misma época, otros miembros de Santa Cruz se sintieron impulsados a establecer la Iglesia allí. Todos se habían mudado a las Islas Galápagos en busca de trabajo; ahora se estaban buscando unos a otros.

El llamado a congregarse

Para Mariana Becerra, la vida era difícil antes de que la Iglesia se estableciera en ese



lugar. Había sido miembro de la Iglesia sólo un par de años cuando se mudó a las islas en 1990.

“Cuando llegué, no había Iglesia”, dice Mariana. “Estábamos mi hijo y yo solos; teníamos la noche de hogar y tratábamos de vivir el Evangelio; pero los pocos miembros que conocía no vivían según las normas del Evangelio”.

David y Jeanneth Palacios tuvieron una experiencia similar. David se había unido a la Iglesia cuando era jovencito y Jeanneth se había bautizado en 1993, sólo un año antes de que la pareja fuera a vivir a las Galápagos.

“Cuando nos mudamos aquí, no conocíamos a otros miembros. Pensé que éramos los únicos; era muy difícil vivir sin la Iglesia”, dice Jeanneth.

“Entonces, un día en 1997, André fue a donde yo trabajaba y me dijo: ‘Busco a Jeanneth de Palacios. ¿Es usted miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, la iglesia mormona?’

“Sentí como si el Señor hubiese extendido la mano y estuviese recogiendo a Sus ovejas”, recuerda Jeanneth. “Le dije: ‘¡Sí, sí!’ Estaba tan feliz porque ya no estábamos solos; ¡éramos más!”.

Mariana agrega: “Fue tan lindo cuando André nos reunió. Como miembros de la



Iglesia, teníamos algo profundo, algo más grande que la amistad”.

La unidad interior

Una vez que André hubo juntado un grupo básico, comenzaron a reunirse en forma regular. Al principio sólo había cuatro familias y sus amigos.

“Nos reuníamos con frecuencia, a veces a diario, casi siempre en mi casa”, dice André. “Estudiábamos los libros que nos habían mandado de la misión, y la Biblia y el Libro de Mormón”.

“Fue un tiempo maravilloso”, dice Araceli Durán. “Éramos muy unidos; nos juntábamos todas las semanas para estudiar”.

“Es algo que nunca olvidaré”, dice Jeanneth, “porque había un gran espíritu de unidad, un gran sentimiento de que nuestro Padre Celestial nos amaba y sabía que ése era el momento que necesitábamos encontrarnos”.

Dependían el uno del otro, se enseñaban mutuamente y edificaban su fe juntos. Al poco tiempo se reconoció su empeño y se organizó oficialmente una rama a principios de 1998.

Con el tiempo, la rama creció y los miembros necesitaban más espacio. Alquilaron una casa



Abajo: Daniel y Ángela Calapucha; Araceli Durán con sus hijos; miembros de la rama Galápagos que ayudaron a construir la casa de Elena Cedeño; el centro de reuniones de la Rama Islas Galápagos.

pequeña y luego se mudaron a un edificio más grande que había sido un hotel. En ese edificio llegaron a una asistencia de casi 100 miembros. Aun cuando la rama creció gracias a los esfuerzos de activación y por la gente que se mudó al lugar, mucha de su fuerza provino de los conversos.

Oswaldo Villón y su esposa Rosario son un ejemplo de ello. Rosario se bautizó en el año 2000 y ha prestado servicio como presidenta de la Sociedad de Socorro, presidenta de la Primaria y presidenta de las Mujeres



Jóvenes. Oswaldo, que se bautizó un año después, es el presidente del quórum de élderes. En el caso de ambos, la Iglesia cambió su vida por completo.

“La Iglesia me salvó”, explica Oswaldo. “Antes, yo vivía en el mundo. No era alcohólico, pero tomaba como si lo fuera. Cuando me uní a la Iglesia, esas 25 personas eran mi familia; estábamos muy unidos y trabajábamos mucho para que la rama creciera”.

Por medio de los incansables esfuerzos de los miembros de las Islas Galápagos, la asistencia a la reunión sacramental suele oscilar entre los 100 y 120 miembros. En septiembre de 2009 se los recompensó con la dedicación de una capilla.

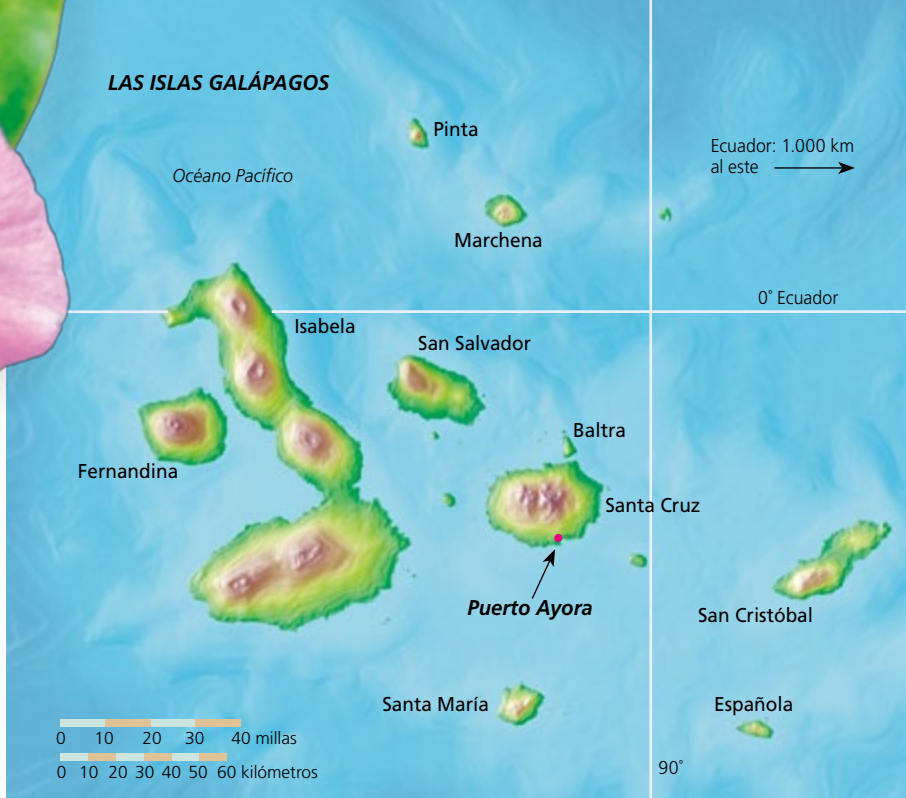
El poder del servicio

Algunos miembros de la rama y sus familias viven en las exuberantes altiplanicies de Santa Cruz. Es allí que los líderes de la rama decidieron llevar a cabo un proyecto de servicio el 4 de septiembre de 2010.

“Como miembros del quórum de élderes, tratamos de llevar a cabo una o dos *mingas* o proyectos de servicio todos los meses”, dice Oswaldo. “Los organizamos para la persona que más necesita el servicio; esta vez vamos a construir una casa para una hermana”.

La mitad de una casa, en realidad; hacía una semana más o menos, los miembros habían construido la primera mitad. Esta vez, más de 20 de ellos pasaron seis o más horas construyendo la otra mitad, que incluía la cocina, un sistema recolector de agua y un camino alrededor de la casa. La modesta casa proporciona un lugar donde Elena Cedeño y sus hijos, que en ese momento no eran miembros de la Iglesia, puedan vivir. Todos ellos estaban sumamente contentos por el tiempo y el empeño de los miembros. (La hermana Cedeño y su hijo Sebastián se bautizaron en enero de 2011.)

“No hay nada mejor que prestar servicio a las personas que lo necesitan”, dice Oswaldo.



Y la mirada en sus ojos, al igual que la de los demás miembros de la rama y de la hermana a quien le prestaron servicio, testifica de la unidad que ese servicio originó.

Lo que realmente importa

El servicio y la interdependencia entre los miembros de las Islas Galápagos, que han creado ese tipo de unidad, trajo como consecuencia grandes bendiciones en el año 2007. Ese año, David y Jeanneth Palacios acompañaron a cinco familias de la rama, casi 25 personas en total, al Templo de Guayaquil, Ecuador.

“Al ver a esas familias selladas, sentí como si hubiésemos sido trasladados a los cielos”, dice Jeanneth. “Sentimos la presencia del Señor profundamente. Las cinco familias están muy activas hoy en día”.

Durante esa visita al templo, el presidente de rama, Daniel Calapucha, y su esposa Ángela se sellaron, y sus tres hijos también se sellaron a ellos. “El templo te transforma totalmente”, dice el presidente Calapucha. “En verdad es la casa del Señor. El estar juntos como familia en el evangelio del Señor cambia vidas; es por eso que permanezco en esta Iglesia. Al habernos sellado como familia, ya no tengo temor a la muerte, ya no tengo miedo de que perderé a mi familia cuando muera.

“El templo ha llegado a ser el fundamento para sentir y saber que nuestro Padre Celestial existe; así como Su Hijo Jesucristo y el Espíritu



LA PROVINCIA DE LAS ISLAS GALÁPAGOS

Las islas son una provincia de Ecuador. Aunque alrededor del 97 por ciento del terreno se ha designado como parque nacional, todavía queda bastante terreno para que los aproximadamente 25.000 habitantes se dediquen a los negocios, al turismo y a la agricultura.





Abajo: La familia Fueres se unió a la Iglesia en Otavalo, Ecuador, y luego se mudó a las Islas Galápagos para buscar trabajo. Abajo a la derecha: Elena Cedeño (izquierda) con su hermana María; con la ayuda de María, Elena se unió a la Iglesia a principios de este año.

Santo. Es un testimonio que nadie me puede quitar”.

Lo que nos enseñan las Islas Galápagos

Cada miembro de la Iglesia en las Islas Galápagos es un pionero moderno. Casi todos los miembros adultos son conversos, y muchos se han unido a la Iglesia en los últimos años. Cada uno de ellos está ayudando a edificar el reino de Dios en una isla remota donde los recursos son escasos. Gran parte de la comida, y toda la gasolina y los productos tecnológicos tienen que importarse. La economía local, si bien es relativamente productiva, depende de ese inconstante proveedor de fortuna que se llama turismo.

Tal vez lo más estable en las islas sea la dedicación de los miembros los unos a los otros y a la edificación del reino. Esa dedicación es tan asombrosa como lo es la interdependencia ecológica de las islas en las que viven. El ecosistema de las Islas Galápagos

depende de cuán bien las criaturas vivientes, tanto como individuos y como especies, interactúan con éxito con su ambiente natural.

Como guía turístico y como naturalista, André explica: “Las Galápagos nos enseñan que un ecosistema es como un ser viviente; es como un cuerpo, tiene presión, fluidos y órganos. Si una de esas partes no funciona, todo lo demás sufre”.

Las Islas Galápagos también nos enseñan acerca del gran esplendor de las creaciones de Dios. Nada es autóctono en las Galápagos; toda vida, plantas, animales y personas son importados.

“Si lo pensamos bien”, explica André, “las posibilidades de que la vida comenzara aquí en las Galápagos es increíble. En primer lugar, la lava tenía que descomponerse hasta el punto en que sostuviera la vida; luego tenían que desarrollarse las fuentes de agua fresca. Entonces, las semillas tenían que llegar en una condición que les permitiera germinar, y tenían que poder polinizarse unas a otras.

“Después debían llegar las criaturas, ya fuera flotando en el agua, volando o de otra forma. Especies de ambos sexos tenían que llegar al mismo tiempo, al mismo lugar y en las mismas condiciones, a fin de que pudieran reproducirse y encontrar agua y comida.



Hay miles de especies de animales en las Islas Galápagos.

“Recuerden que la masa de tierra más cercana está a 1.000 km. de distancia. El hecho de que se reunieran todas esas condiciones es un milagro”.

Y sin embargo, eso es exactamente lo que el Señor, en Su infinita sabiduría, hizo que sucediera.

Del mismo modo que el ecosistema prospera cuando todos sus miembros trabajan en armonía, los miembros de la Iglesia forman una especie de ecosistema social y espiritual. Los miembros son personas que también forman parte de ecosistemas llamados familias y

barrios o ramas de la Iglesia. Cada miembro tiene una función integral al contribuir a la salvación y exaltación de sí mismo, de su familia y de otros miembros de la rama.

Las decisiones personales, como la que André tomó de ir a la Iglesia ese día de 1997, pueden tener un impacto perdurable. Las decisiones combinadas de los miembros para edificar el reino por medio del servicio desinteresado pueden parecer nada más que un viejo adagio para algunos; pero para los miembros de las Islas Galápagos, esas decisiones hacen toda la diferencia en cuanto a la fortaleza de sus convicciones, el poder de la unidad y la fe en sus convenios. ■



LA RIQUEZA DE LA TIERRA

Gran parte del terreno de las Islas Galápagos consiste en pedazos de adoquines de lava toscamente creados, partidos y deformados por el desgaste del viento y del agua. Otras zonas están cubiertas de nopales o tunas, de árboles palo santo y de vegetación color café y gris. En las islas más nuevas, como la colosal Isabela, da la sensación de que se ha retrocedido a los comienzos del tiempo.

Pero también existe una vida vibrante, especialmente en la isla Santa Cruz. Allí, grandes áreas de mangles crecen a lo largo de la costa. A medida que el terreno se eleva al internarse en la isla hacia el norte, la zona climática cambia a una zona templada, verde y lozana, donde se dedican mucho a la agricultura, incluso a la siembra de frutas tropicales y otros cultivos.

“La gente piensa que las Galápagos son sólo una tierra de roca, lava y pájaros”, dice el presidente de rama Daniel Calapucha. Pero como él explica, tienen la bendición de que haya haciendas, ganado y árboles frutales.





Por el élder
L. Tom Perry

Del Quórum de los
Doce Apóstoles



LA TRADICIÓN DE UNA vida recta y equilibrada

*Dios los bendiga
con la voluntad
y el deseo de ser un ejemplo al
mundo y de vivir la vida recta y
equilibrada que Él espera que
Sus hijos vivan durante
su prueba mortal.*



cada uno sabe quién es
y lo que Dios espera que
haga”¹.

Tanto yo como otros
miembros mayores de
la Iglesia hemos tenido
el privilegio de vivir en
una época especial de la
historia de la Iglesia. La

era de los pioneros nos ha dado maravillosas tradiciones. Debido a que la supervivencia misma de los pioneros dependía de ello, desarrollaron un grandioso espíritu de unidad. Soy la tercera generación descendiente de una noble familia mormona pionera, pero he podido disfrutar de las bendiciones de un hogar moderno, del transporte en automóvil y de una educación universitaria. Sin embargo, mi vida no estaba tan alejada de la vida de los pioneros, y sus tradiciones siguieron practicándose en nuestra familia, nuestro barrio y nuestra comunidad.

En el hogar de mi niñez, era evidente que mi padre y mi madre se amaban el uno al otro y que amaban a cada uno de sus hijos. Fueron generosos al dedicar la mejor parte de sus vidas a la familia. Nuestra familia acostumbra comer junta tres veces al día. El tipo

Al comienzo de la inolvidable obra musical *El violinista en el tejado*, Tevye, el protagonista, presenta su historia diciendo:

“En nuestra pequeña villa de Anatevka, se podría decir que cada uno de nosotros es un violinista en el tejado, tratando de tocar una agradable y sencilla melodía sin quebrarse la nuca. No es fácil. Tal vez se pregunten: ¿por qué permanecemos aquí arriba si es tan peligroso? Lo hacemos porque Anatevka es nuestro hogar. ¿Y cómo mantenemos el equilibrio? Eso se los puedo decir en una sola palabra: ¡tradición!

“Debido a nuestras tradiciones, hemos mantenido nuestro equilibrio durante muchos, muchos años... Debido a nuestras tradiciones,

de hogar tradicional que conocí es cada vez menos común hoy en día. A veces añoramos “los viejos tiempos”.

Nuestras actividades sociales se centraban en el barrio o en la escuela primaria local. Los miembros del barrio venían a ver nuestra participación en las actividades deportivas y los bailes de barrio eran para toda la familia. Las celebraciones tales como la Navidad, el día de la independencia, el día de los pioneros y la feria del condado eran actividades de la comunidad a las que asistía la familia entera.

También teníamos tradiciones familiares, y las experiencias que teníamos a través de esas tradiciones nos enseñaron principios básicos. Una divertida tradición familiar que teníamos dejó una perdurable impresión en nosotros. Cuando los niños cumplían un año de edad, se los colocaba en un extremo de la habitación y la familia se ponía en el otro extremo. Del lado donde se encontraba la familia se colocaban cuatro objetos en el suelo: un biberón, un juguete, una pequeña alcancía y las Escrituras. Entonces se animaba al niño a que gateara hasta donde estaban los objetos y seleccionara uno.

Yo seleccioné la alcancía y llegué a ser administrador financiero. Mi hermano Ted seleccionó las Escrituras; durante toda su vida le gustaron mucho los libros y llegó a ser abogado. Mi hermano Bob fue el miembro más equilibrado de la familia; él gateó y se sentó sobre las Escrituras, agarró la alcancía y la colocó a sus pies, se puso el biberón en la boca con una mano y con la otra sostuvo el juguete; él llegó a ser contador y vivió una vida equilibrada.

Valiéndome de esos cuatro objetos como ejemplos, quisiera hablar sobre una vida equilibrada.

Nuestro cuerpo es un templo

El biberón representa nuestra salud física, y las Escrituras testifican en cuanto a lo

importante que es nuestro cuerpo físico para nuestro progreso eterno.

“¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?”

“Si alguno profanare el templo de Dios, Dios le destruirá a él, porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es” (1 Corintios 3:16–17).

El Señor ha fijado elevadas normas para nosotros al decirnos que consideremos nuestro cuerpo como un templo. He tenido el privilegio de acompañar al Presidente de la Iglesia a muchas dedicaciones de templos. Antes del servicio de dedicación, el Presidente siempre desea inspeccionar el trabajo del nuevo templo, el cual es de la más alta calidad y está diseñado de forma hermosa. Los jardines alrededor del templo son siempre los lugares más bonitos de las comunidades en las que se construyen.

Vayan y colóquense frente a un templo; estudien con detenimiento la casa del Señor para ver si no los inspira a realizar algunas mejoras en el templo físico que el Señor les ha dado para alojar su espíritu eterno. El Señor ha establecido algunas normas básicas para el trato de nuestro cuerpo físico. La obediencia a esas normas sigue siendo un requisito para la ordenación en el sacerdocio, para recibir una recomendación para el templo y para tener un llamamiento en la Iglesia.

Es posible que algunas veces pensemos que la gente no nos aceptará tan fácilmente debido a los elevadas normas que nos hemos fijado; aún así, hay cosas que simplemente no hacemos. Tenemos la Palabra de Sabiduría, la cual nos ayuda a vivir una vida más saludable, una clase de vida que es propicia para nuestro progreso y bienestar. Tenemos normas, ideales y un modo de vida que son la envidia de gran parte del mundo. Me he dado cuenta de que si viven de la manera que deben vivir, la gente se da cuenta y admira sus creencias, y ustedes ejercen una influencia en la vida de los demás.





Tenemos la Palabra de Sabiduría, la cual nos ayuda a vivir una vida más saludable, una clase de vida que es propicia para nuestro progreso y bienestar.

Pasé mi carrera profesional en el negocio de tiendas o almacenes. Debido a que integraba el equipo de la gerencia, era importante que me relacionara a nivel social con organizaciones locales de negocios. Las reuniones con la mayoría de esas organizaciones siempre empezaban con la hora del cóctel; era un tiempo para relacionarse y conocer a las personas que pertenecían a la organización. Siempre me he sentido incómodo en esas reuniones sociales. Al principio empecé a pedir una gaseosa de limón, pero no tardé en descubrir que esa gaseosa tiene la apariencia de las otras bebidas. No podía dar la impresión de que no bebía si tenía una gaseosa clara en las manos. Traté con un refresco de zarzaparrilla y tuve el mismo problema.

Finalmente decidí que tendría que tomar algo que claramente me distinguiera como una persona abstemia; fui y pedí un vaso de leche. Al camarero nunca le habían hecho un pedido así; fue a la cocina y me trajo un vaso de leche. Ahora tenía una bebida que

lucía muy diferente de las bebidas alcohólicas que los demás estaban bebiendo. De pronto fui el centro de atención; se hicieron muchos chistes a costa de mi bebida. La leche fue el tema de conversación y esa noche conocí a más líderes de negocios que los que jamás había conocido en una hora de cocteles.

La leche se convirtió en mi bebida preferida durante esas recepciones. Muy pronto llegó a saberse que yo era mormón. El respeto que recibí realmente me sorprendió, así como un acontecimiento interesante que empezó a ocurrir. ¡Muy pronto otras personas empezaron a hacer lo mismo que yo con cocteles de pura leche!

Atrévanse a ser diferentes; vivan a la altura de las normas que nos enseña el Evangelio.

“La buena salud física y espiritual nos ayuda a mantenernos en el sendero estrecho y angosto”, dijo el élder Joseph B. Wirthlin (1917–2008), del Quórum de los Doce Apóstoles. “En la Palabra de Sabiduría el Señor dio Sus normas para la buena salud, ‘un

principio con promesa' que la ciencia médica continúa comprobando (D. y C. 89:3). Todos los mandamientos de Dios, incluso la Palabra de Sabiduría, son espirituales (véase D. y C. 29:34–35). Debemos nutrirnos espiritualmente, aun más que físicamente”².

Cuán agradecidos debemos estar por las enseñanzas del Evangelio sobre la importancia de mantener nuestro cuerpo físico puro y digno de alojar a nuestro espíritu eterno.

Los juguetes que brinda el mundo

Vivimos en un mundo interesante; el deseo de tener los juguetes que brinda el mundo parece ser irresistible. Las naciones desarrolladas se están volviendo tan seculares en sus creencias y acciones, que afirman que un ser humano tiene autonomía total. Creen que no tenemos que responder ante nadie ni nada, excepto ante nosotros mismos y, a un grado limitado, ante la sociedad en la que vivimos.

En las Escrituras se nos advierte: “No buscan

al Señor para establecer su justicia, antes todo hombre anda por su propio camino, y en pos de la imagen de su propio dios, cuya imagen es a semejanza del mundo y cuya substancia es la de un ídolo que se envejece y perecerá en Babilonia, sí, Babilonia la grande que caerá” (D. y C. 1:16).

Las sociedades en las que se arraiga este estilo de vida secular tienen que pagar un gran precio espiritual y moral. La búsqueda de lo que suelen llamarse libertades individuales sin tener en cuenta las leyes que el Señor ha establecido para gobernar a Sus hijos en la tierra dará como resultado la maldición de lo mundano y el egoísmo en sumo grado, la decadencia de la moral pública y privada, y la falta de respeto por la autoridad. En medio del bullicio del mundo secular, con su segura incertidumbre, debe haber lugares en los que

La mortalidad es el período en el cual se debe aprender primero todo lo referente a Dios y el Evangelio, y realizar las ordenanzas.





Con esa noble calidad de la confianza viene la reputación de una persona que es honrada y que posee integridad. Ésos son los rasgos del carácter que asegurarán una carrera larga y de éxito.

se halle refugio espiritual, renovación, esperanza y paz.

En comparación a este estilo de vida secular, el presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) nos enseñó la importancia de buscar conocimiento de Dios:

“En la secuencia correcta viene primero el conocimiento de Dios y Su programa, que es el camino a la vida eterna; segundo, viene el conocimiento de las cosas seculares, que también es muy importante...

“Pedro y Juan poseían poco conocimiento en cuanto a cosas seculares y se les denominó ignorantes; pero conocían las verdades trascendentales de la vida: que Dios vive y que el Señor crucificado y resucitado es el Hijo de Dios. Conocían el sendero que conduce a la vida eterna. Todo esto lo aprendieron en unas pocas décadas de su vida mortal. Sus vidas rectas abrieron la puerta para alcanzar la condición de dioses y crear mundos con progenie eterna, para lo cual necesitarían, con el tiempo, un conocimiento total de las ciencias. Pero mientras

que Pedro y Juan sólo tenían décadas para aprender y hacer lo espiritual, han tenido aproximadamente diecinueve siglos para aprender lo secular, o sea, la geología de la tierra, la zoología y fisiología, y la psicología de las criaturas de la tierra. La mortalidad es el período en el cual se debe aprender primero todo lo referente a Dios y el Evangelio, y realizar las ordenanzas; sólo después de que nuestros pies estén firmemente asentados en el camino a la vida eterna podemos aprender más acerca de las cosas seculares...

“El conocimiento secular, no obstante su importancia, no puede salvar un alma ni abrir el reino celestial, ni crear un mundo, ni convertir a un hombre en un dios; pero sí puede ser de gran ayuda para aquél que, habiendo dado prioridad a lo más importante, ha encontrado el camino a la vida eterna y puede utilizar todo conocimiento para servirle de herramienta y de siervo”³.

Procuren las cosas de Dios, donde les esperan recompensas eternas.

La experiencia personal y sincera con las Escrituras produce fe, esperanza y soluciones a nuestros desafíos cotidianos.



Confiemos en el buen carácter

El Salvador nos enseñó esta lección, según se encuentra registrado en Lucas 14:

“Porque, ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, para ver si tiene lo que necesita para acabarla?”

“No sea que después que haya puesto el fundamento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él,

“diciendo: Este hombre comenzó a edificar y no pudo acabar” (Lucas 14:28–30).

A medida que se preparan para el futuro, deben asegurarse de que lo que estén contribuyendo a esta experiencia mortal los capacitará para terminar victoriosos y obtener su recompensa eterna.

Nuestro mundo de hoy se vuelve cada vez más rápido y complejo. Siempre hay oportunidades para que las personas actúen de forma desenfrenada y sin escrúpulos. A muchas personas les gusta participar de actividades que producen ganancias rápidas y con frecuencia se aprovechan de otras

personas que tratan de actuar de acuerdo con las reglas establecidas por las buenas prácticas. Este mundo veloz ha aumentado la tentación de que la gente viva según sus propias reglas.

No obstante, siempre debemos responder a la ley de la cosecha. “...porque lo que sembréis, eso mismo cosecharéis. Por tanto, si sembráis lo bueno, también cosecharéis lo bueno para vuestra recompensa” (D. y C. 6:33). Ésa es una ley que nunca se revocará.

“El carácter de un hombre es la realidad de sí mismo; su reputación es la opinión que los demás tienen de él. El carácter está en él; la reputación proviene de otras personas; [el carácter] es la substancia, [la reputación] es la sombra”⁴.

Un buen carácter es algo que deben forjarse por ustedes mismos, no lo pueden heredar de los padres, no se puede crear al tener ventajas extraordinarias. No es un don que viene de nacimiento, por riquezas, talento ni clase social; es el resultado de su propio empeño, es la recompensa que proviene de vivir

buenos principios y de manifestar una vida virtuosa y honorable.

Con esa noble cualidad de la confianza viene la reputación de una persona que es honrada y que posee integridad. Ésos son los rasgos del carácter que asegurarán una carrera larga y de éxito. Lo más valioso que pueden acumular es la reputación de ser una persona de confianza.

El estudio diario de las Escrituras

Al escribir sobre lo que pensaba de las Escrituras, Nefi dijo: "...sobre éstas escribo las cosas de mi alma, y muchas de las Escrituras que están grabadas sobre las planchas de bronce. Porque mi alma se deleita en las Escrituras, y mi corazón las medita, y las escribo para la instrucción y el beneficio de mis hijos" (2 Nefi 4:15).

Encontramos una riqueza de convicción y conocimiento en nuestras Escrituras: la Biblia, el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio. A lo largo de cada una de ellas encontramos hebras de inspiración que reconoceremos fácilmente durante nuestro estudio.

En las Escrituras se enseña que Jesucristo es el Hijo de Dios. Él vive y es nuestro Redentor y Salvador. Para seguirlo y demostrar nuestro amor por Él debemos recordarlo y guardar humildemente Sus mandamientos.

Por medio de Su expiación podemos arrepentirnos y ser purificados. Somos Su pueblo del convenio y siempre debemos guardar los convenios que hemos hecho.

Debemos tener fe, arrepentirnos, ser bautizados, recibir el Espíritu Santo y perseverar hasta el fin.

La experiencia personal y sincera con las Escrituras produce fe, esperanza y soluciones a nuestros desafíos cotidianos. El leer, meditar y aplicar las lecciones de las Escrituras con frecuencia, junto con la oración, se convierte en una parte irremplazable de obtener

y mantener un testimonio fuerte y vibrante.

El presidente Kimball nos recordó la importancia de la lectura constante de las Escrituras cuando dijo: "Me doy cuenta de que cuando tomo a la ligera mi relación con la divinidad y cuando me parece que no hay... voz divina que me hable, es porque yo estoy lejos, muy lejos. Si me sumerjo en las Escrituras, la distancia se acorta y vuelve la espiritualidad"⁵.

Hagan que el estudiar las Escrituras sea un hábito diario.

Un ejemplo ante el mundo

Mi generación está pereciendo a un ritmo acelerado y estamos dispuestos a transferir la antorcha a una generación nueva y mejor preparada de Santos de los Últimos Días. Esperamos que:

1. Mantengan sus maravillosos cuerpos físicos puros y santos como templos de Dios.
2. Den preeminencia al aprendizaje espiritual y al conocimiento de Dios.
3. Sean una generación en la que se pueda confiar y utilicen el fundamento de las verdades eternas del Evangelio para establecer normas y valores.
4. Procuren aprender de las verdades eternas que se encuentran en las Santas Escrituras.

Dios los bendiga con la voluntad y el deseo de ser un ejemplo ante el mundo y de vivir la vida recta y equilibrada que Él espera que Sus hijos vivan durante su prueba mortal. ■

De un discurso pronunciado el 15 de enero de 2010 en la Universidad Utah Valley.

NOTAS

1. Joseph Stein, Jerry Bock, Sheldon Harnick, *El violinista en el tejado*, 1964, págs. 2-3.
2. Véase Joseph B. Wirthlin, "El sendero estrecho y angosto", *Liahona*, enero de 1991, pág. 73.
3. Véase Spencer W. Kimball, "Joven, formas parte de una generación selecta", *Liahona*, junio de 1982, págs. 47-48.
4. Henry Ward Beecher, en Tryon Edwards, comp., *The New Dictionary of Thoughts*, 1944, pág. 67.
5. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball*, 2006, pág. 75.



HAZ INVISIBLE NUESTRA CASA

Al final de la Segunda Guerra Mundial, cuando yo tenía 19 años, las tropas enemigas ocuparon el pueblo donde vivíamos en Europa. Una tarde, mientras mis padres y yo estábamos sentados a la mesa, oímos un gran estruendo. Descorrimos las gruesas cortinas que colgábamos para que los bombarderos no pudieran



detectar nuestra casa durante la noche, y vimos que las tropas enemigas entraban en el pueblo con sus motocicletas, camiones y tanques desde dos direcciones diferentes. Yo estaba aterrorizada.

Mi padre, siempre un hombre de fe, dijo simplemente: “No se asusten”. Ante lo que estaba sucediendo a las puertas de nuestra casa, aquélla fue una frase fuera de lo normal. Todos sabíamos que los soldados terminarían por invadir el vecindario para saquear las casas. Mi padre nos sugirió que nos arrodilláramos al lado del sofá y rogáramos a nuestro Padre Celestial que nos protegiera. Él oró: “Padre Celestial, por favor, ciega a esos soldados. Haz invisible nuestra casa para que no la vean”.

Después de que él oró, oró mi madre y luego yo. Entonces regresamos a la mesa y miramos cautelosamente por la ventana. Vimos a los soldados irrumpir en cada casa de nuestra calle. La nuestra era la última. Se acercaron a nuestra casa pero pasaron de largo en dirección a la calle siguiente. Los observamos entrar en cada casa que alcanzábamos a ver desde nuestra ventana.

Después de dos horas de invasión, alguien dio un fuerte silbido y los soldados volvieron a sus vehículos. Cuando comenzaron a irse lentamente, nos sentimos enormemente aliviados y nos arrodillamos de nuevo para dar gracias a nuestro Padre Celestial por Su bondad y protección.

Descorrimos las gruesas cortinas y vimos las tropas enemigas que entraban en el pueblo desde dos direcciones diferentes. Yo estaba aterrorizada.

Al día siguiente, supe por una amiga muy consternada que los soldados habían hecho cosas terribles en todas las casas. Cuando le dije que no habían entrado en la nuestra, quedó asombradísima. Me dijo que los había visto dirigirse en nuestra dirección y que no sabía de ninguna casa de nuestro sector en la que no hubiesen entrado. Nuestra casa fue la única que los soldados dejaron en paz.

Sé que nuestro Padre Celestial escucha nuestras súplicas y las contesta. A veces parecería que nunca recibimos una respuesta y deseamos que nos conteste más rápido, pero sé que hace sesenta y cinco años, en nuestro hogar, Él nos respondió al instante. ■
Alice W. Flade, Utah, EE. UU.

ECHABA DE MENOS EL ESPÍRITU

A los 16 años de edad, participé en un programa internacional de intercambio de estudiantes. Viajé de mi hogar en Ucrania a un pequeño pueblo de Arizona, EE. UU., donde me alojé con una familia Santo de los Últimos Días durante un año. Nunca antes había oído hablar de los Santos de los Últimos Días.

El programa de intercambio no permitía que la familia me predicara ni que los misioneros me visitaran; pero yo decidí ir a las reuniones con la familia y participar en todas las actividades de la Iglesia.

Sentía el Espíritu con aquella familia y sentía mucho amor en la capilla. En aquel entonces no sabía que lo

que sentía era el Espíritu, pero ya me había tocado el corazón.

Al regresar a Ucrania eché mucho de menos aquel sentimiento. Recordaba cómo era mi vida cuando iba a las reuniones y vivía las enseñanzas del Evangelio. Me daba cuenta de lo que echaba de menos, pero no había capilla ni misioneros donde yo vivía, por lo que pensé que nunca más volvería a tener aquel sentimiento.

Sin embargo, cuatro años más tarde, unos misioneros llamaron a mi puerta; estaba tan contenta de verlos. Mientras estaban trabajando habían escuchado al Espíritu, el cual los guió hasta mi casa. Me siento muy agradecida de que hayan sido obedientes. Poco después me bauticé y fui confirmada.

Desde entonces me he sellado a mi esposo, un ex misionero ruso, en el Templo de Estocolmo, Suecia; y ahora hay un templo en Kiev al que tenemos pensado asistir con regularidad.

El templo es el lugar más asombroso de la tierra, pues en él se puede estar cerca de nuestro Padre Celestial. Me siento muy agradecida de que en el templo podamos recibir uno de los dones más grandes de nuestro Padre Celestial: el sellarnos como familia por la eternidad.

Estoy agradecida a los miembros de aquella familia Santo de los Últimos Días que me ayudó a sentir el Espíritu y me inició en el camino que me llevó a tener mi propia familia sellada para siempre. ■
Victoria Mikulina, Rusia

Nota: Para ver un video inspirador acerca de la celebración cultural juvenil del Templo de Kiev, Ucrania, visite LDS.org y busque “Kyiv Ukraine Temple video”.



¡VE A LA IGLESIA!

Durante mi primer año de secundaria conocí a una joven Santo de los Últimos Días en la clase de arte; ella fue una influencia tan grande en mi vida que me hice miembro de la Iglesia.

Al terminar la escuela secundaria, mis padres decidieron mudarse de California a Idaho, EE. UU. Enganchamos nuestra casa remolque a la camioneta y nos dirigimos rumbo al norte. Acabábamos de pasar Lovelock, Nevada, cuando empecé a manejar demasiado rápido colina abajo. Como la casa remolque no tenía barras estabilizadoras, empezó a moverse bruscamente de un lado a otro; pisé el freno a fondo y la casa remolque giró noventa grados, lo que nos hizo caer por un terraplén, al fondo del cual la camioneta quedó volcada hacia un lado y la casa remolque hacia el otro.

Afortunadamente, nadie resultó herido, pero tanto el exterior como el

interior de la casa remolque eran un completo desastre. El enganche del remolque estaba torcido, las ventanas se habían roto y nuestras pertenencias estaban esparcidas por todas partes.

La policía de carreteras llegó y llamó a una grúa. Mis padres no sabían qué hacer. El poco dinero que tenían fue a parar a la compañía remolcadora. En ese momento tuve la profunda impresión de que al día siguiente, domingo, debía ir a la Iglesia. Papá, que no era miembro de la Iglesia, pensó que yo estaba loco. Teníamos que recoger nuestras pertenencias y arreglar el remolque, y dado que él estaba incapacitado y no tenía buena salud, yo era mayormente quien hacía el trabajo. Pero la impresión de ir a las reuniones de la Iglesia persistía, así que le pedí a mi madre que intercediera por mí ante papá. Lo hizo y, para mi sorpresa, él accedió.

Afortunadamente, nadie resultó herido en el accidente, pero el enganche del remolque estaba torcido, las ventanas se habían roto y nuestras pertenencias estaban esparcidas por todas partes.

El domingo por la mañana fui al centro de reuniones local y me senté en la última fila de la capilla justo cuando comenzaba la reunión sacramental. Oré para que el Espíritu estuviera con mi familia en aquel momento difícil.

Al término de la reunión se acercaron una o dos personas para presentarse y les expliqué brevemente lo sucedido; luego regresé adonde estábamos acampados y pasé el resto del día ayudando a limpiar todo.

El lunes por la mañana acabábamos de retomar las tareas de limpieza cuando de repente empezaron a llegar miembros del barrio al que había asistido, ofreciéndose para ayudar. El propietario de una vidriería dijo que repondría todas las ventanas de la casa remolque sin costo alguno, y un soldador se ofreció a enderezar el enganche gratuitamente.

Mi padre apenas habló, pero era evidente que estaba asombrado; mi madre lloraba de gratitud, y mi hermana y yo estábamos agradecidos por la ayuda. Al final del día estábamos listos para retomar nuestro viaje a Idaho.

Como resultado de aquella experiencia, aprendí que las impresiones del Espíritu son reales. También sé que nuestras oraciones suelen recibir respuesta a través de otras personas y que confiar en el Señor brindará paz y gozo a nuestro corazón. ■
Dwight LeRoy Dennis, Utah, EE. UU.

¿DEBÍAMOS VENDER LA CASA DE NUESTROS SUEÑOS?

En 1998, las impresiones del Espíritu me indicaban que vendiera la casa de nuestros sueños, la cual hacía sólo cuatro años que habíamos terminado y habitado. A medida que nuestros hijos mayores terminaban la escuela secundaria y se iban de casa, se hacía evidente que nuestra casa era más grande y costosa de lo que necesitábamos. Además, yo acababa de pasar por cambios en el trabajo que me mostraron lo vulnerable que eran mis ingresos ante cualquier eventualidad.

Cuando asistí a la sesión del sacerdocio de la conferencia general de octubre de ese año, me llamaron la atención las palabras del presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) cuando, refiriéndose a las finanzas, les dijo a los poseedores del sacerdocio: “Ha llegado el momento de poner nuestra casa en orden”. Y entonces nos advirtió: “Hay un presagio de tiempo tormentoso al cual debemos hacer caso”.

Hacia el final de su discurso añadió: “Quizás sea necesario pedir un préstamo para comprar una casa, pero compremos una casa cuyo precio esté dentro de nuestras posibilidades, a fin de menguar los pagos que constantemente pesarán sobre nuestra cabeza sin misericordia ni tregua hasta por treinta largos años”¹.

Le hablé a mi esposa sobre el consejo del presidente Hinckley, añadiendo que pensaba que debíamos vender nuestra casa y, para mi sorpresa, ella estuvo de acuerdo.

En los meses siguientes, nos preparamos para vender la casa y comprar

otra. Fue un proceso largo y extenuante que requirió mucha oración y un ayuno familiar. Finalmente, un año después, nos mudamos a nuestra nueva casa, por la cual pagábamos una mensualidad mucho más pequeña.

Las palabras del presidente Hinckley ciertamente resultaron ser proféticas. Al año siguiente, el mercado de valores estadounidense alcanzó su punto máximo cuando estalló la burbuja de las compañías en internet. A

Cuando asistí a la sesión del sacerdocio de la conferencia general, me llamó la atención el consejo del presidente Gordon B. Hinckley, el cual compartí con mi esposa.

eso le siguieron varios años de intereses bajos, lo cual nosotros aprovechamos para saldar nuestra hipoteca.

Ahora que una nueva crisis económica se cierne sobre muchos países, las palabras del presidente Hinckley son tan ciertas hoy como lo fueron en 1998.

Cuán felices somos por haber seguido el consejo del profeta y las impresiones del Espíritu. Ya no tenemos la deuda de una hipoteca y nos alegra ver que nuestros hijos no gastan más de lo que ganan.

Cada conferencia general esperamos con anhelo el consejo de los líderes de la Iglesia pues sabemos que seremos bendecidos si damos oído a sus indicaciones. ■

Sullivan Richardson, Nevada, EE. UU.

NOTA

1. Gordon B. Hinckley, “A los jóvenes y a los hombres”, *Liahona*, enero de 1999, pág. 65.



¿De verdad me pidió eso?

Por Joelyn Hansen

Me quedé mirando con cara de incredulidad mientras el hermano Jarman, de la presidencia de la rama, esperaba mi respuesta.

Quizás quiso decir *maestra* o *consejera*; pero no, no dijo eso. Lo que oí fue lo correcto; él me había llamado como presidenta de la Sociedad de Socorro de nuestra pequeña rama.

Me quedé quieta durante un tiempo, reflexionando sobre mi situación. Sólo tenía 27 años y nunca había estado casada. Recientemente me había mudado a la zona y acababa de empezar mi nuevo trabajo de periodista. Mi experiencia de liderazgo era limitada. Había servido en varios llamamientos a lo largo de los años, pero jamás en uno como ése.

En silencio, me pregunté si tenía suficiente edad o experiencia, o si acaso tenía la capacidad de servir. ¿Qué podía yo ofrecer a las mujeres de la rama?



Regresé a casa esa noche, me arrodillé en oración y le pedí guía a mi Padre Celestial. Después de terminar la oración, sentí instantáneamente el impulso de leer mi bendición patriarcal. Leí la siguiente frase: “Has de ocuparte de esa obra a la que se te asignó ahora, aun en tu juventud”.

Al leer esas palabras, me di cuenta de que no tenía que ver con mi estado civil, mi edad, ni lo que yo podía hacer; tenía que ver con lo que el Señor *necesitaba* que yo hiciera. Acepté el llamamiento.

Por medio de mi llamamiento pude ayudar a las personas a pesar de nuestras

Aunque dudemos de nuestra capacidad para servir en un llamamiento de la Iglesia, el Señor nos conoce. Si estamos dispuestos a servir, Él nos hará aptos para Su obra.



BUSQUEMOS LA AYUDA DE NUESTRO PADRE CELESTIAL

“Exhorto a todos nosotros a orar con respecto a nuestras asignaciones y a buscar la ayuda divina a fin de tener éxito para lograr aquello que se nos llame a hacer. Alguien ha dicho que ‘el reconocimiento de un poder mayor que el suyo de ninguna manera rebaja al hombre’; debe buscar, creer, orar y tener esperanza de que hallará lo que busca. Ningún esfuerzo así de sincero y devoto quedará sin respuesta; ésa es la naturaleza misma de la filosofía de la fe. Los que humildemente busquen el favor divino lo obtendrán”.

Presidente Thomas S. Monson, “Aprendamos, hagamos, seamos”, *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 67.

diferentes circunstancias. Una mujer en particular, a quien Dios me condujo a servir, tenía casi treinta años, era madre sola y tenía dos hijos. No tardé en darme cuenta de que ella y yo teníamos diferentes estilos de vida. No estaba segura de cómo hacerme su amiga, pero con el tiempo establecimos una amistad.

En otra ocasión, me reuní con una mujer menos activa. Recuerdo que entré en su casa por primera vez junto con los misioneros y supe que ella tenía un testimonio; sólo necesitaba “avivar” su fuego para que ardiera con más luz. Al estar en la sala de su casa y escucharla, el Espíritu se sintió fuertemente y nos instó a dar testimonio de la expiación de Jesucristo.

En los meses siguientes, ella fue a la Iglesia de manera esporádica, pero el Espíritu me guiaba continuamente y le daba mi testimonio. Hoy, ella está activa y presta servicio en la rama.

Ésos fueron algunos de los puntos más destacados del llamamiento, pero los desafíos fueron muchos. Fue difícil sentir que estaba haciendo lo suficiente, encontrar el equilibrio entre la Iglesia y el trabajo, y vencer los sentimientos de ineptitud.

Al final, me di cuenta de que mucho de lo que pude hacer fue por medio del Espíritu. Ya se me ha relevado de ese llamamiento y me he mudado a otra ciudad, pero a menudo he reflexionado sobre cómo ese llamamiento influyó en las hermanas y en mí. Por medio de él, llegué al conocimiento de que yo, una hermana joven y soltera, tenía algo que ofrecer a las demás mientras crecíamos juntas en el Evangelio. Aunque no me sentía preparada para el cargo, trabajé con dedicación para cumplir con mi llamamiento y, al hacerlo, sentí que la mano de Dios me guiaba y me preparaba para Su obra. ■

Su amor me sostuvo

Cuando recibí el llamamiento para servir como líder de actividades de los estudiantes, me sentí completamente abrumada. Era tímida y sabía que me sería difícil planear actividades. Me consumían los sentimientos de ineptitud, nerviosismo y depresión.

En desesperación, me dirigí a mi Padre Celestial. “¿Cómo puedo hacerlo?”, le pregunté en oración. “Soy insignificante y débil”.

En ese momento, un tranquilo y suave susurro entró en mi corazón: “Ve, hija mía. Te amo”.

Esa respuesta de un amoroso Padre me fortaleció. Con la fuerza de ese susurro, sentí que podía hacer cualquier cosa. Saber que Él me tenía en cuenta, que me amaba y me sostendría, era todo lo que necesitaba para cumplir con mi llamamiento de manera eficaz.

Sé que, cualesquiera que sean nuestros problemas, nuestro Padre Celestial nos ama y escucha nuestras oraciones. Al acudir a Él, podemos recibir dirección y ánimo cuando nos esforzamos por cumplir nuestros llamamientos.

Ye Kyung Koo, Corea

Satisfacción por medio de mi llamamiento

Como adulto soltero, me he dado cuenta de que puedo participar en mi barrio y sentir satisfacción al servir en diferentes llamamientos de la Iglesia.

Actualmente soy segundo consejero de la presidencia de Hombres Jóvenes.

Estar en la organización de Hombres Jóvenes me ha dado la oportunidad de ir con los diáconos a recolectar ofrendas de ayuno, reunirme con miembros menos activos del barrio, así como asistir a las conferencias de la juventud y actividades de la Mutual. También he disfrutado de ir al templo con los jóvenes para efectuar bautismos por los muertos. Al servir en este llamamiento, he trabajado mucho para que los hombres jóvenes lleguen a ser hombres maduros, mostrándoles que los amo y aprecio. Esas experiencias me han ayudado a progresar espiritualmente y han sido una bendición en mi vida.

Mat Carter, Utah, EE. UU.

Llamados a ser una influencia

Cuando fui llamada a servir como asesora de Damitas en la organización de las Mujeres Jóvenes, dudé que pudiera cumplir con el llamamiento. Creí que no les iba a caer bien a las jóvenes o que no aprenderían nada de mí, especialmente cuando me di cuenta de lo diferentes que son las cosas para ellas de lo que eran para mí cuando yo tenía su edad.

Ese sentimiento cambió pocas semanas después de recibir el llamamiento cuando asistí a una actividad de las Mujeres Jóvenes. En la actividad, una de las madres expresó lo agradecida que estaba por el programa de las Mujeres Jóvenes porque fortalecía a su hija en contra de la tentación. Sus palabras me ayudaron a entender lo importante que es en realidad mi función.

Me di cuenta de que mi llamamiento era más que enseñar lecciones los domingos y ayudar a planear actividades. Era un llamamiento para ayudar a esas mujeres jóvenes a



Al aceptar oportunidades de servir, descubriremos, como prometió el presidente Monson, que "la gracia divina acompañará a quienes humildemente la procuren".

prepararse para el futuro, ir al templo, servir en la Iglesia y ser buenas madres. Yo necesitaba ayudarlas a prepararse para la vida.

Los llamamientos en la Iglesia provienen de nuestro amoroso Padre Celestial. Él conoce nuestras necesidades y las necesidades de aquellos a quienes servimos. El tener ese conocimiento nos puede ayudar a tener fe en Él y confianza en nosotros mismos, aun cuando no comprendamos por qué se nos da una asignación particular o no nos sintamos seguros de nuestra capacidad de cumplir con un llamamiento. Podemos estar agradecidos por

las oportunidades que tenemos de servir y de que somos dignos de tener un llamamiento, y aprovechar dicha oportunidad para aprender todo lo posible mientras progresamos en el Evangelio.

Georgina Tilialo, Nueva Zelanda

Compartir mi testimonio por medio de la música

Aunque me crié en la Iglesia, me volví menos activo cuando tenía 18 años. Posteriormente, cuando me mudé del este de Alemania a Fráncfort, me invitaron a vivir con una familia miembro de la Iglesia. Sabía que ésa podía ser una oportunidad para que yo comenzara de nuevo y me reactivara en la Iglesia.

Poco después de mudarme a Fráncfort, fui llamado como miembro de la presidencia de nuestro centro de área para jóvenes adultos. El llamamiento incluía coordinar las clases de instituto, las noches de hogar y otras actividades. Requería mucho trabajo, pero valió la pena, porque el centro es una gran bendición para los jóvenes adultos de nuestra región.

Debido a ese llamamiento, me enteré de un coro de jóvenes adultos solteros y me uní a él. El coro fue de gira a Polonia y a la República Checa. Fue una gran experiencia y me encantó la oportunidad de compartir mi testimonio por medio de la música. Me alegré aún más cuando recibí un correo electrónico unas semanas después, informándome que alguien se había bautizado en la Iglesia como resultado de uno de nuestros conciertos.

Al esforzarme por cumplir con mi llamamiento, pude ayudar a fortalecer el testimonio de otras personas y mi propio testimonio se fortaleció también. ■

Felix Seidl, Alemania

CÓMO RECIBIR AYUDA DE OTRAS FUENTES

Un nuevo llamamiento puede ser abrumador cuando uno se esfuerza por aprender sus responsabilidades. Sin embargo, son muchos los recursos a los que se puede acudir para recibir ayuda. Dichos recursos, junto con la oración para pedir la guía y dirección de nuestro Padre Celestial, le servirán para saber la forma de cumplir su llamamiento y bendecir la vida de los demás a medida que sirva.



- **Manuales.** Los manuales ayudan a explicar las responsabilidades. Cuando reciba su llamamiento, comience por estudiar la información del manual para su responsabilidad específica.



- **El obispado, la presidencia de rama u otros líderes.** No tenga miedo de acudir a los líderes para pedir ayuda. Ésa es una buena manera de aprender lo que se necesita hacer.



- **Alguien que haya servido en ese llamamiento.** Puede que estas personas tengan experiencia o consejos que a usted le serán útiles. Sin embargo, recuerde que el llamamiento ahora lo tiene usted y que puede buscar inspiración que la ayude a servir de manera eficaz.



- **Sitios web de la Iglesia.** LDS.org tiene mucha información y recursos. Un lugar donde comenzar quizás sería “Serving in the Church” (Servir en la Iglesia). Haga clic en “Handbook 2” (Manual 2) y luego escoja un idioma.

“¿Qué debo contestar cuando mis amigos dicen que ningún hombre puede ver a Dios?”

Tus amigos probablemente hayan leído los pocos versículos de la Biblia que dicen que el hombre no puede ver a Dios (véase Éxodo 33:20; Juan 1:18; 1 Timoteo 6:14–16; 1 Juan 4:12). Al parecer, esos versículos contradicen otros versículos de la Biblia que declaran que hombres —como Jacob, Abraham, Moisés e Isaías— han visto a Dios (véase Génesis 18:1; 32:30; Éxodo 33:11; Isaías 6:1).

Afortunadamente, contamos con la Traducción de José Smith de la Biblia, la cual aclara los cuatro pasajes de las Escrituras que dicen que el hombre no puede ver a Dios. Las revisiones inspiradas que el Profeta realizó de esos versículos explican que las personas *pecadoras* no pueden ver a Dios, sino sólo aquellas que creen; e incluso así, una persona recta debe ser cambiada —transfigurada— para ver a Dios (véase D. y C. 67:11). En el relato que se hace en La Perla de Gran Precio acerca de la ocasión en que Moisés vio a Dios, Moisés explica que fueron sus ojos espirituales, no los naturales, los que vieron a Dios (véase Moisés 1:11).

Puedes decirles a tus amigos que “creemos que la Biblia es la palabra de Dios hasta donde esté traducida correctamente” (Artículos de Fe 1:8). También puedes testificar de José Smith y de las Escrituras modernas, que nos ayudan a comprender que “los de limpio corazón... verán a Dios” (Mateo 5:8).

Verlo espiritualmente



Alma enseñó que cada aspecto de la naturaleza testifica de un Creador supremo debido a sus infinitas complejidades y armonías (véase Alma 30:44). Ésta es una gran oportunidad para que les testifiques a tus amigos que puedes sentir Su presencia en tu diario vivir por medio del Espíritu Santo. También puedes explicar que no tenemos que ver a Dios para creer que existe. Ésa es la razón por la que tenemos fe. Si pudiéramos verlo, no requeriría mucho esfuerzo creer y seguirlo a lo largo de nuestra vida. Llegará el momento en que lo veremos del otro lado del velo. Hasta que llegue ese momento, tu creencia es suficiente para ver espiritualmente Su mano en tu vida.

Janel E., 18 años, Washington, EE. UU.

Dios me ama



En una ocasión, un compañero de habitación me preguntó cómo podía creer en algo que no veía. Respondí que se debía a que sentía el Espíritu Santo, que testifica que Dios me conoce, lo cual aumenta mi fe y trae paz a mi alma. Aunque no puedo verlo, sé que Él me ama porque tengo fe y siento Su Espíritu.

Samuel P., 18 años, Lara, Venezuela

Abrir nuestro corazón

Son pocas las personas que han visto a Dios mientras estuvieron en la tierra, pero todos hemos sentido Su influencia. Al ver todo lo que Él ha creado, todas las bendiciones que nos da, todos podemos sentir Su amor. Cuando más lo siento es al expresar mi testimonio. Siempre que abramos nuestros ojos y nuestro corazón, veremos a Dios en todo lo que nos rodea, así como en cada uno de nosotros, Sus hijos.

Katelyn E., 16 años, California, EE. UU.

Él supo que era verdad



Un día, mi compañero y yo estábamos enseñando a una pareja y les dijimos que el Padre y el Hijo se habían aparecido a José Smith en respuesta a su oración. El hombre dijo que ninguna persona podía ver a Dios. En seguida, sonó la alarma de mi reloj, la cual nos avisaba que teníamos que marcharnos a casa. Nos fuimos de allí ese día sin responder a aquella declaración.

Al día siguiente, leí un pasaje de las Escrituras de la Biblia que dice: “Si hay profeta de Jehová

Las respuestas tienen por objeto servir de ayuda y exponer un punto de vista, y no deben considerarse pronunciamientos de doctrina de la Iglesia.

entre vosotros, me apareceré a él en visión” (Números 12:6). Supe que ese pasaje ayudaría a ese hermano a creer.

Llegó el momento de la siguiente visita y hablamos acerca de los profetas. Le mostré el pasaje y su rostro cambió. Se le llenaron los ojos de lágrimas y dijo: “Eso es verdad. Hay personas preparadas para ver a Dios”. Después le enseñamos acerca de los profetas del Libro de Mormón que han visto a Dios, y él supo que era verdad.

Élder Díaz, 25 años, Misión México Mérida

Fe en que Dios existe

Por lo general, no vemos a Dios, pero podemos sentir Su Espíritu. Él quiere que llegues a conocerlo al leer las Escrituras y tener fe en Él. Si tienes fe en Él, no será necesario que lo veas para saber quién es Él y que Él existe. Profetas como Moisés y José Smith, que en verdad vieron a Dios, tuvieron que ser transformados para verlo.

Aaron F., 12 años, Oregón, EE. UU.

Dar testimonio



Una vez, una amiga me hizo esa pregunta, y le pregunté de dónde había sacado esa idea. Me dijo que un hombre se lo había mostrado en la Biblia. Entonces recordé Juan 1:18, donde dice que ningún hombre puede ver al Señor. Con la ayuda de seminario, recordé otros

pasajes de la Biblia que dicen que hombres como Moisés y Jacob, estando llenos del Espíritu Santo, vieron a Dios. Y así pude contestarle a mi amiga con certeza y compartir mi testimonio.

Luis M., 17 años, Mato Grosso, Brasil

Compareceremos ante Él



Quando mis compañeros de clase me preguntan por qué creo en Dios si nunca lo he visto, les explico que no hemos visto a Dios porque no es el momento para que lo veamos. Después de que resucitemos, iremos ante Él para ser juzgados (véase D. y C. 137:9). Luego comparto mi testimonio y explico que el tener fe significa creer y tener esperanza. Si tienen fe, verán a Dios tal como yo lo veo: con los ojos del corazón.

Daiana V., 18 años, Santa Cruz, Argentina



CONOCIMIENTO INNEGABLE DE QUE ÉL VIVE

“Cultiven el deseo diligente de saber que Dios vive.

“Ese deseo nos conduce a meditar en las cosas del cielo; [a] permitir que la evidencia de que Dios existe que se encuentra a nuestro alrededor llegue a nuestro corazón.

“Con corazones blandos estamos preparados para dar oído al llamado del Salvador de ‘[escudriñar] las Escrituras’ (Juan 5:39) y de aprender de ellas con humildad.

“Entonces estaremos listos para preguntar a nuestro Padre Celestial, sinceramente, en el nombre de Cristo, si las cosas que hemos aprendido son verdaderas. La mayoría de nosotros no veremos a Dios como lo han hecho los profetas, pero los apacibles y delicados susurros del Espíritu —los pensamientos y sentimientos que el Espíritu Santo traiga a nuestra mente y a nuestro corazón— nos darán el conocimiento innegable de que Él vive y de que nos ama”.

Véase élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles, “El procurar conocer a Dios, nuestro Padre Celestial, y a Su Hijo Jesucristo”, *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 32.

SIGUIENTE PREGUNTA

“La pornografía está arruinando mi vida. ¿Qué puedo hacer para arrepentirme y terminar con la adicción?”

Envía tu respuesta para el 15 de septiembre de 2011 a:

Liahona, Questions & Answers 9/11
50 E. North Temple St., Rm. 2420
Salt Lake City, UT 84150-0024, EE. UU.
O por correo electrónico a:
liahona@ldschurch.org

Es posible que las respuestas se modifiquen para abreviarlas o darles más claridad.

La carta o el mensaje de correo electrónico deben ir acompañados de la siguiente información y autorización: (1) nombre completo, (2) fecha de nacimiento, (3) barrio o rama, (4) estaca o distrito, (5) tu autorización por escrito y, si tienes menos de 18 años, la autorización por escrito de tus padres (es admisible por correo electrónico) para publicar tu respuesta y fotografía.



Por el élder
Dallin H. Oaks
Del Quórum de los
Doce Apóstoles



“LA ÚNICA IGLESIA VERDADERA Y VIVIENTE”

Nuestra primera responsabilidad y nuestro primer objetivo es testificar de Jesucristo a un mundo que está deseando saber de Su misión divina. En respuesta a esa gran responsabilidad, hablaré acerca de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días como “la única iglesia verdadera y viviente”. Al hacerlo, sé que iré en contra de la poderosa marea de lo que se denomina “políticamente correcto”.

La opinión que está de moda en estos tiempos es que todas las iglesias son verdaderas. A decir verdad, la idea de que todas las iglesias son iguales es la doctrina del anticristo, que se pone de manifiesto en el relato del Libro de Mormón sobre Korihor (véase Alma 30). Ese relato se dio con el fin de enseñarnos una lección esencial para nuestra época.

Una revelación dada al profeta José Smith en 1831, poco después de la organización de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, tenía que ver con aquellos a quienes se había dado “poder para establecer los cimientos de esta iglesia”. El Señor después hizo referencia a la Iglesia como “la única iglesia verdadera y viviente sobre la faz de toda la tierra, con la cual yo, el Señor, estoy bien complacido” (D. y C. 1:30).

A causa de esa declaración del Señor, nos referimos a ésta, Su Iglesia —nuestra Iglesia— como la “única iglesia verdadera”. A veces lo hacemos de un modo que ofende en gran manera a las personas que pertenecen a otras iglesias o que se adhieren a otras

filosofías. Sin embargo, Dios no nos ha enseñado nada que deba hacernos sentir superiores a otras personas. Desde luego todas las iglesias y filosofías tienen algo de verdad en ellas; unas más que otras. Ciertamente Dios ama a todos Sus hijos, y ciertamente el plan de Su evangelio es para todos Sus hijos, todo de acuerdo con Su propio tiempo.

Entonces, ¿qué significa que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días sea la única iglesia verdadera?

Hay tres características: (1) la plenitud de la doctrina, (2) el poder del sacerdocio y (3) el testimonio de Jesucristo, que explican por qué Dios ha declarado y por qué Sus siervos sostienen que ésta es “la única iglesia verdadera y viviente sobre la faz de toda la tierra”.

1. La plenitud de la doctrina

Cuando Jesucristo estuvo en la tierra, enseñó la plenitud de Su doctrina, la cual es el plan que nuestro Padre Celestial ha establecido para el progreso eterno de Sus hijos. Más adelante, muchas de esas verdades del Evangelio se perdieron al ser modificadas por los principios o las filosofías que en ese entonces prevalecían en el mundo donde se predicaba el cristianismo, y mediante las manipulaciones de los líderes políticos. A esa pérdida de la plenitud de la verdad la llamamos Apostasía.

Muchas denominaciones religiosas o filosofías que existen en el mundo actual

¿Qué significa que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días sea la única iglesia verdadera?



La autoridad del sacerdocio la tenían que restaurar aquellos seres resucitados que la habían poseído durante su vida mortal. Esa autoridad del sacerdocio, junto con las llaves necesarias para dirigir su funcionamiento, se encuentran en esta Iglesia y en ninguna otra.

cuentan, en mayor o menor medida, con verdades que Dios reveló en épocas anteriores, junto con una mezcla de las filosofías o manipulaciones de los hombres. Creemos que la mayoría de los líderes y discípulos religiosos son creyentes sinceros que aman a Dios y que lo entienden y lo sirven lo mejor que pueden. Estamos en deuda con los hombres y las mujeres que mantuvieron viva la luz de la fe y del aprendizaje a través de los siglos hasta la actualidad. Deseamos que todos los que investiguen la Iglesia y que provengan de otras iglesias o sistemas de creencias retengan todo lo bueno que posean y que vengán y vean de qué modo podemos aumentar su entendimiento de la verdad y su felicidad en la medida en que lo pongan en práctica.

Dado que era mucho lo que se había perdido en la Apostasía, fue necesario que el Señor restaurara la plenitud de Su doctrina. Eso comenzó con lo que llamamos la primera visión de José Smith.

La plenitud del evangelio de Jesucristo comienza con la certeza de que vivimos como espíritus antes de venir a esta tierra; afirma que esta vida mortal tiene un propósito; enseña que nuestra más sublime aspiración es llegar a ser como nuestros padres celestiales. Eso lo logramos al ser dignos de la condición y las relaciones celestiales glorificadas que se llaman exaltación o vida eterna, las cuales nos otorgarán el poder para perpetuar nuestras relaciones familiares por la eternidad.

La doctrina de Jesucristo, comprendida en su plenitud, es el plan por medio del cual podemos llegar a ser lo que se supone que los hijos de Dios deben llegar a ser. Ese estado inmaculado y perfecto será el resultado de una sucesión constante de convenios, ordenanzas y acciones; de la acumulación de decisiones correctas y del arrepentimiento constante. "...esta vida es cuando el hombre debe prepararse para comparecer ante Dios"

(Alma 34:32). Eso es posible por medio de la expiación de Jesucristo y la obediencia a las leyes y ordenanzas de Su evangelio.

El evangelio restaurado de Jesucristo lo abarca todo, es universal, misericordioso y verdadero. Tras la experiencia necesaria de la vida mortal, todos los hijos y las hijas de Dios resucitarán e irán a un reino de gloria aún más maravilloso de lo que cualquier persona mortal pueda comprender. Con excepción de unos pocos, hasta los más inicuos finalmente irán a un maravilloso —aunque menor— reino de gloria. Todo eso ocurrirá gracias al gran amor que Dios tiene por Sus hijos, y todo eso es posible debido a la expiación y resurrección de Jesucristo, quien "glorifica al Padre y salva todas las obras de sus manos" (D. y C. 76:43).

2. El poder del sacerdocio

La segunda y absolutamente esencial característica de la "única iglesia verdadera y viviente sobre la faz de toda la tierra" es la autoridad del sacerdocio.

La Biblia deja en claro que la autoridad del sacerdocio es necesaria y que esa autoridad se tenía que conferir mediante la imposición de manos de aquellos que la poseían. La autoridad del sacerdocio no provino del deseo de servir ni de la lectura de las Escrituras. Cuando esa autoridad del sacerdocio se perdió por medio de la Apostasía, tuvo que ser restaurada por aquellos seres resucitados que la habían poseído durante su vida en la tierra y que fueron enviados para conferirla. Eso sucedió como parte de la restauración del Evangelio y esa autoridad del sacerdocio, junto con las llaves necesarias para dirigir su funcionamiento, se encuentran en esta Iglesia y en ninguna otra.

Como resultado de tener el poder del sacerdocio, los líderes y miembros debidamente autorizados de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días reciben el poder para llevar a cabo las ordenanzas



No estamos fundados en la sabiduría del mundo ni en las filosofías de los hombres. Nuestro testimonio de Jesucristo se basa en las revelaciones de Dios a Sus profetas y a nosotros en forma personal.

requeridas del sacerdocio, como el bautismo, conferir el don del Espíritu Santo y la bendición y el reparto de la Santa Cena.

Nuestro amado profeta, el presidente Thomas S. Monson, al igual que cada profeta y presidente de la Iglesia, posee las llaves del sacerdocio, las cuales le dan derecho a recibir revelación para toda la Iglesia. Esta Iglesia es “viviente” porque tenemos profetas que siguen dándonos la palabra del Señor necesaria para nuestros tiempos.

3. El testimonio de Jesucristo

La tercera razón por la que somos “la única iglesia verdadera” es que tenemos la verdad restaurada acerca de la naturaleza de Dios y de nuestra relación con Él; es por eso que tenemos un testimonio singular de Jesucristo. De manera notable, nuestra creencia en la naturaleza de Dios es lo que nos distingue de los credos formales de la mayoría de las denominaciones cristianas.

Los Artículos de Fe, la única declaración formal de nuestras creencias, comienzan de la siguiente manera: “Nosotros creemos en Dios el Eterno Padre, y en su Hijo Jesucristo, y en el Espíritu Santo”. Esta creencia en la Trinidad es algo en común con el resto del mundo cristiano, pero para nosotros significa algo diferente que para la mayoría. Sostenemos que esos tres miembros de la Trinidad son tres seres separados y distintos y que Dios el Padre no es un espíritu, sino un ser glorificado con un cuerpo tangible, al igual que Su Hijo resucitado, Jesucristo. Aunque son personajes separados, Ellos son uno en propósito.

La primera visión de José Smith demostró que el concepto que prevalecía en cuanto a la naturaleza de Dios y la Trinidad eran falsos y no podían conducir a sus seguidores al destino que Dios deseaba para ellos (véase José Smith—Historia 1:17–19). El subsiguiente causal de revelación moderna aclaró la importancia de esa verdad fundamental y también

nos dio el Libro de Mormón. Este nuevo libro de Escritura es un segundo testamento de Cristo que corrobora las profecías y enseñanzas bíblicas en cuanto a la naturaleza y la misión de Cristo, amplía nuestra comprensión de Su evangelio y Sus enseñanzas durante Su ministerio terrenal y, además, brinda muchas enseñanzas mediante las cuales podemos saber la verdad de esas cosas.

No estamos fundados en la sabiduría del mundo ni en las filosofías de los hombres, sin importar cuán tradicionales o respetadas sean. Nuestro testimonio de Jesucristo se basa en las revelaciones de Dios a Sus profetas y a nosotros en forma personal. (Véase 1 Corintios 2:1–5; 2 Nefi 28:26.)

Entonces, ¿qué afirmamos por causa de nuestro testimonio de Jesucristo?

Jesucristo es el Hijo Unigénito de Dios, el Eterno Padre. Él es el Creador de este mundo. Mediante Su incomparable ministerio terrenal, Él es nuestro maestro. Por causa de Su resurrección, todos los que han vivido serán levantados de entre los muertos. Él es el Salvador, cuyo sacrificio expiatorio pagó por el pecado de Adán y abrió la puerta para que nosotros seamos perdonados de nuestros pecados personales a fin de que seamos limpios para regresar a la presencia de Dios, nuestro Padre Eterno. Ése es el mensaje central de los profetas de todas las edades.

Solemnemente declaro mi testimonio de Jesucristo y de la veracidad de Su evangelio. Él vive y Su evangelio es verdadero. Él es la Luz y la Vida del mundo (véase D. y C. 34:2). Él es el Camino que conduce a la inmortalidad y la vida eterna (véase Juan 14:6). Para mí, el milagro de la expiación de Jesucristo es incomprensible, pero el Espíritu Santo me ha dado un testimonio de su veracidad y puedo regocijarme en que tengo la posibilidad de dedicar mi vida a proclamarla. ■

De un discurso que pronunció el 25 de junio de 2010 en un seminario para nuevos presidentes de misión.

Una **canción** y una **oración**

Cuando Dillon no lograba alcanzar la nota más alta, se esforzó por llegar aún más alto para obtener la ayuda que necesitaba.

Dillon tiene un problema terrible: su talento más sobresaliente es también su más grande temor. “Me encanta cantar”, dice el joven tongano de 16 años, “pero no enfrente de la gente; me da mucho miedo”.

Imaginen la mezcla de sentimientos que tenía cuando la Iglesia en Tonga anunció que habría audiciones para vocalistas con el fin de grabar una versión tongana de la banda sonora de seminario del Antiguo Testamento. Estaba entusiasmado y, al mismo tiempo, muerto de miedo.

Para tres de las canciones de la banda sonora se necesita un vocalista masculino. Después de que Dillon hubo cantado la canción para la cual estaba haciendo la audición, el productor lo sorprendió al pedirle que cantara otra de las canciones de la banda sonora. A pesar de lo nervioso que estaba, lo hizo, tras lo cual el productor dijo: “Ya tenemos a nuestro muchacho”.

Para su felicidad, y consternación, a Dillon le ofrecieron la oportunidad de grabar las tres canciones.

Su talento, su temor

Dillon, un miembro del Barrio Ma'ufanga, Estaca Nuku'alofa, Tonga, se destaca en la escuela. Está entre el aproximadamente diez por ciento de estudiantes tonganos seleccionados para ir a la escuela del estado. También le gusta seminario. “Él nos despierta temprano a *nosotros* para que él pueda ir a seminario”, dice su madre, Malenita Mahe.

Pero el canto es lo que más le gusta, a pesar de que su familia ni siquiera sabía que podía hacerlo hasta que, un

año, le pidieron que cantara un solo durante un programa de la Primaria.

“Dillon siempre ha sido tímido”, comenta su madre.

Lo hizo tan bien en el programa de la Primaria que le pidieron que cantara durante una conferencia de la Estaca Nuku'alofa, Tonga. Después de eso, quedó atrapado.

Le dijo a su mamá: “Un día voy a usar mi talento para Dios”. Después de ser elegido para cantar para la banda sonora, le dijo: “Mamá, usé mi talento”.

Sione, el hermano mayor de Dillon, dice que él trata de alentar a Dillon para que cante. “Me encantaría tener el talento que él posee”, comenta. “Todos quieren que lo comparta”.

“Me gusta cuando canta”, dice su hermana, Pea.

“Algún día quiero cantar como él”, señala su hermano de nueve años, Paula.

Dillon agradece el apoyo de su familia. “Amo a mi familia”, dice. “Estoy seguro de que, con su ayuda, puedo hacer que mi debilidad se vuelva un punto fuerte”.

Llegar más alto

Mientras Dillon trabajaba con el equipo de sonido para grabar las canciones, tenía problemas con una nota. “No lograba alcanzar la nota”, explica. “Ensayamos muchas horas”.

Finalmente, exhausto y desanimado, regresó a su casa esa noche, sabiendo que a la mañana siguiente tendría que grabar la canción.

“Fui directo a mi habitación y oré a mi Padre Celestial para que me ayudara”, dice.

Lo único en lo que podía pensar era en lo importante que sería la banda sonora para cincuenta mil miembros de la Iglesia en Tonga, así como para otros miles que hablan tongano en todo el mundo.

“Fue una de las noches más largas de mi vida”, dice.


Tras una larga noche de oración y un poco de descanso, Dillon entró en el estudio de grabación y alcanzó la nota.

“¡Aleluya!”, recuerda haber dicho. “Estaba contento”.

No temas

Uno de los pasajes preferidos de Dillon se encuentra en Josué 1:9: “Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios

Para escuchar una de las canciones de Dillon de la banda sonora de seminario del Antiguo Testamento, visita liahona.lds.org.

A young man with dark hair, wearing a white short-sleeved button-down shirt and a yellow and brown patterned tie, stands outdoors. He is looking slightly to his right with a thoughtful expression. His hands are clasped in front of him. The background features a body of water reflecting the golden light of a sunset, with palm trees and a clear sky. The overall mood is serene and contemplative.

estará contigo dondequiera que vayas”.
Dillon puso a prueba esa promesa y aprendió que es verdadera. “Hice lo mejor que pude. Hice mi mejor esfuerzo y puse mi corazón en las canciones para que los que las escuchan sientan el Espíritu”.
Mientras Dillon pierde el miedo y deja que sus talentos maduren, reconoce que ha recibido mucha ayuda, no sólo de su familia, sino de su Padre Celestial.
Él dice: “Sé que Dios contestó mis oraciones”. ■



Cantando en Singapur

Los jóvenes de la Estaca Singapur aprendieron las bendiciones del sacrificio y del trabajo arduo al preparar una producción musical.

Por Michelle Hsieh y Cerys Ong

Cuando sonó el despertador a las cinco de la mañana, Yee Mun Lim, de 17 años, salió de la cama y se preparó para ese día. Salió de su casa a las 5:20 para ir a seminario; a las 6:30, se apresuró hacia la escuela, donde se quedó hasta las 19:00 hrs. para sus clases y otras actividades; después corrió para llegar al centro de estaca en transporte público con el fin de practicar para la producción musical de estaca.

Ésa fue la rutina normal de la mayoría de los jóvenes de la Estaca Singapur cada viernes durante cinco meses. A veces se sentía el agotamiento y el cansancio, pero a lo largo de toda la preparación para la producción musical *Cuando un profeta habla*, nadie se quejó ni se lamentó, ya que los jóvenes consideraban que los sacrificios que hacían valían la pena. “Éste es el acontecimiento más asombroso, genial, espiritualmente edificante, lleno de diversión y reconfortante en el que jamás haya participado”, dijo Yee Mun, del Barrio Singapur Segundo.

Cómo comenzó todo

“Nuestro objetivo inicial era unir a los jóvenes”, dijo Kate Loreto, la presidenta de las Mujeres Jóvenes de estaca. “Tenemos jóvenes en ocho barrios diferentes y provienen de entornos culturales diversos. Les resulta

difícil relacionarse unos con otros. Fue por eso que pensamos: ¿Por qué no presentamos una obra musical para que se unan?”.

Los líderes escogieron música inspirada en los nueve puntos que enseñó el presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008)¹. La música se eligió “con el propósito de que los jóvenes interiorizaran la letra de las canciones, sintieran el Espíritu y vivieran las normas”, dijo Connie Woo, la directora general de la producción. “Queríamos que participara el mayor número posible de jóvenes”, agregó la hermana Woo. En total, participaron setenta y ocho jóvenes.

Quizá no todos ellos iban con la misma motivación al principio, pero la mayoría siguió yendo a los ensayos porque disfrutaba de la amistad, del canto y, sobre todo, del Espíritu.

El testimonio y la amistad se fortalecieron mientras los jóvenes de la Estaca Singapur interpretaban sus papeles en conjunto.

contenta por cómo se veían los jóvenes.

Canden Petersen, de 15 años, del Barrio Singapur Primero, fue nombrado presidente del coro a fin de ayudar a asegurarse de que cada ensayo se llevara a cabo sin problemas. Entre sus responsabilidades se encontraban el asignar oraciones, congregar y movilizar a los jóvenes para los ensayos y los juegos, y anunciar los lugares donde debían sentarse en el escenario. “También me pidieron que asignara a otros hombres jóvenes para que ayudaran a armar y desarmar el decorado de las escenas y que supervisaran a los jóvenes en el cumplimiento de sus asignaciones”, dijo. “Pensé que esa responsabilidad era buena para los jóvenes. Espero que los haya ayudado a comprender que el Señor llama a líderes ahora, y no sólo de entre los adultos. Ellos



Amanda Ho



Olivia Hoe



Michael Lee



Yee Mun Lim



Candan Petersen

Participación

Una vez que se eligió el tema y que se organizaron los ensayos, se asignó a los jóvenes a diferentes partes de la producción y a diferentes comités que iban de acuerdo con sus talentos.

Ally Chan, de 18 años, del Barrio Singapur Segundo, se ofreció como voluntaria para ayudar en el comité de vestuario. “Había que elegir algo que fuera modesto, lo cual era muy importante. Además tenía que ser económico, juvenil y, al mismo tiempo, debía verse bien en el escenario”, dijo. No sólo aprendió a tomar decisiones basadas en las normas del Evangelio y a trabajar con otras personas, sino que también estaba

pueden y deben sostener a sus líderes sea cual sean su edad y su nivel de experiencia”.

Kandance Lim, de 18 años, del Barrio Woodlands, ayudó al desempeñar varias funciones, incluso como miembro del comité de vestuario, del comité de coreografía, del comité de fotografía y también cantó un solo. En cuanto a sus muchas responsabilidades, dijo: “Fue mi mamá quien me inspiró a aceptar todas esas asignaciones. Ella me enseñó que, si hay una oportunidad de servir, debo tomarla. Si uno acepta la tarea y hace su mejor esfuerzo, el Señor de seguro lo ayudará a superar cualquier dificultad que le toque enfrentar”.

Además de esas responsabilidades administrativas, también se necesitaban ejecutantes.

John Lee, de 17 años, del Barrio Clementi, fue uno de los valientes que se ofreció para cantar un solo. Su razón era sencilla: “¡Simplemente me gusta cantar! Y me hace sentir especial”.

Ezra Tadina, de 17 años, del Barrio Woodlands, pensaba que no podía cantar, así que buscó otra manera de contribuir. “Decidí participar”, dijo, “y de hecho, soy el que narró la parte que trata sobre la participación. El mensaje me llega porque sé que es verdadero”.

Un gran sacrificio

Los ensayos tuvieron lugar desde noviembre de 2009 hasta marzo de 2010. Durante ese tiempo, los jóvenes se reunían en el centro de estaca para ensayar todos los viernes por la noche, excepto durante los días festivos. El tiempo y el compromiso que se requería de los jóvenes no fue un sacrificio insignificante, si se tiene en cuenta el horario agotador de un típico joven de Singapur.

Olivia Hoe, del Barrio Bedok, y alumna del primer año de la universidad, decidió participar porque, “sin importar con qué dificultades me encuentre en la vida, al fin del día, es el Evangelio lo que me mantendrá en pie y me ayudará a salir de las dificultades. El saber que hay Alguien que me cuida y que me ama completamente me da gran consuelo y considero que eso es más que suficiente para darme fuerzas”.

Muchos de los jóvenes tenían otros compromisos, pero ellos sabían que el Señor les había marcado el camino. Tal fue el caso de Amanda Ho, de 16 años, del Barrio Singapur Segundo. “Tenía mis prácticas de baile que interferían con algunos de los ensayos para esta obra; sin embargo, milagrosamente, la escuela cambió el horario de las prácticas y eso me permitió ir a los ensayos musicales”, explicó.

¡Música, maestro!

Después de meses de práctica, la obra finalmente estuvo lista para presentarse. Gracias a que los jóvenes la promocionaron con entusiasmo, más de setecientas personas fueron



Kandace Lim



Ezra Tadina



Ally Chan



Cerys Ong



John Lee

a ver las tres presentaciones. Al compartir los jóvenes su mensaje por medio de canciones, baile, música instrumental y sus propios testimonios, muchas personas del público se emocionaron.

También se pidió a los del grupo que invitaran amigos que no fueran miembros a ver su presentación y hacer que la experiencia fuese una oportunidad misional. Michael Lee, de 18 años, aceptó el desafío con seriedad: “Invité a seis amigos a ir, y fueron tres de mis compañeros de clase y un profesor”, dijo. Las presentaciones causaron impresión especialmente a su profesor. “Él dijo que fue una gran experiencia. Incluso nos pidió un ejemplar del folleto *Para la Fortaleza de la Juventud*. Dijo que sintió la energía por medio del corazón lleno de esperanza de tantos jóvenes”.

El objetivo inicial de los líderes de unir a los jóvenes ciertamente se cumplió. “Mientras me encontraba sentada mirándolos a cada uno de ellos durante la presentación, mi corazón se llenó de gozo”, dijo la hermana Woo. “No era por lo bien que se veían, por lo bien que cantaban y tocaban, ni por lo bien que presentaron las narraciones. No era por la escuela ni el país del cual venían, sino porque eran uno”.

El mensaje de la música

La obra musical sirvió para que muchos obtuvieran un testimonio más fuerte. Algunos dicen que tararean las melodías y cantan las canciones dondequiera que estén, y que el mensaje de las canciones los ayuda a vencer los obstáculos diarios. Muchos de ellos no sólo se convirtieron en buenos amigos, sino en un apoyo espiritual, animándose mutuamente cuando el camino se pone difícil. Pueden ayudarse unos a los otros a permanecer en el camino estrecho y a crecer espiritualmente. ■

NOTA

1. Los nueve puntos son: sean agradecidos, sean inteligentes, involúcrense, sean limpios, sean verídicos, sean positivos, sean humildes, mantengan la calma, sean dedicados a la oración; véase Gordon B. Hinckley, *Way to Be!*, 2002; véase también “El consejo y la oración de un profeta en beneficio de la juventud”, *Liahona*, abril de 2001, pág. 30.

SER PIONEROS modernos

Los líderes de la Iglesia nos han enseñado acerca de la importancia de lo que contribuimos en la actualidad.



Todos somos pioneros

“Yo no tengo antepasados entre los pioneros del siglo diecinueve. Sin embargo, desde mis primeros días de miembro de la Iglesia, he sentido una gran afinidad con aquellos primeros pioneros que atravesaron las llanuras; son mi linaje espiritual, así como lo son de todo miembro de la Iglesia, sea cual sea su nacionalidad, su idioma o su cultura...”

“Ahora que el mensaje del evangelio restaurado de Jesucristo se está aceptando por todo el mundo, todos somos pioneros en nuestra propia esfera de acción y circunstancias”.

Presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, “Escuchemos la voz de los profetas”, *Liahona*, julio de 2008, pág. 3.

La primera generación bendice a todos

“Al ser los primeros de su familia en aceptar el Evangelio, ustedes pasan a ser la primera generación, una generación elegida por medio de la cual las generaciones pasadas, presentes y futuras serán bendecidas...”

“En la Iglesia leemos y hablamos mucho sobre los pioneros de los primeros años de la historia de la Iglesia. Ellos, al igual que ustedes, fueron miembros de la primera generación...”

“El legado de ellos también puede ser de ustedes por ser la primera generación de miembros. Sean fieles, sirvan a su prójimo, bendigan a su familia y tomen decisiones correctas. Ustedes son la primera generación, una generación escogida para bendecir a las generaciones pasadas, presentes y futuras”.

Élder Paul B. Pieper, de los Setenta, “La primera generación”, *Liahona*, noviembre de 2006, págs. 11, 13.

A todos se nos necesita

“Se necesita de todos nosotros para completar la obra que aquellos santos pioneros de hace más de ciento setenta y cinco años comenzaron y que los santos fieles de cada generación en las décadas subsecuentes han llevado adelante. Es preciso que creamos como ellos creyeron, que trabajemos como ellos trabajaron, que prestemos servicio como ellos lo hicieron, y es preciso que triunfemos como ellos triunfaron...”

“El Señor no nos pide que carguemos un carro de mano, nos pide que fortalezcamos nuestra fe; no nos pide que atravesemos caminando un continente, nos pide que crucemos la calle para visitar a nuestro vecino; no nos pide que renunciemos a todas nuestras posesiones mundanas para construir un templo, nos pide que demos de nuestros medios y de nuestro tiempo, a pesar de las presiones del diario vivir, para continuar edificando templos, y luego, que asistamos regularmente a los que ya estén construidos; no nos pide que suframos la muerte de un mártir, nos pide que vivamos la vida de un discípulo.”

“Ésta es una gran época para estar vivos, hermanos y hermanas, y de nosotros depende continuar la rica tradición de la dedicación devota que ha sido el distintivo de las generaciones previas de Santos de los Últimos Días”. ■

Élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, “La verdad de Dios seguirá adelante”, *Liahona*, noviembre de 2008, págs. 83, 84.

HAY UNA SALIDA



Cuando pecamos, quedamos arrinconados.
El arrepentimiento es la única salida.



El élder D. Todd Christofferson, del Quórum de los Doce Apóstoles, comparte algunas de sus ideas en cuanto a este tema.

¿Qué puedo aprender de las Escrituras?

El propósito central de todas las Escrituras es llenar nuestras almas de fe en Dios el Padre y en Su Hijo Jesucristo.

De "La bendición de las Escrituras", Liahona, mayo de 2010, págs. 33-35.



Las Escrituras ensanchan nuestra memoria al ayudarnos a recordar siempre al Señor y nuestra relación con Él y con el Padre. Nos recuerdan lo que sabíamos en nuestra vida premortal.

Los relatos de las Escrituras sobre la fe de otras personas sirven para fortalecer la nuestra.

Las palabras de los profetas, a las que el Señor llama Escritura, fluyen hacia nosotros casi constantemente por televisión, radio, internet, satélite, CD, DVD y material impreso. Ciertamente, con esta bendición, el Señor nos está diciendo que la necesidad de las Escrituras es más grande que en cualquier época anterior.

Las Escrituras nos enseñan principios y valores morales; en ellas encontramos vívidos ejemplos de las bendiciones que se reciben al honrar principios verdaderos.

REFLEXIONES

“En Dios he confiado” (Salmos 56:4).

Por Sheila Kindred

Basado en una historia verídica

Colgué mi mochila en el armario y vi mi reflejo en el espejo de cuerpo entero que estaba en la puerta. Me detuve y miré mi cola de caballo medio suelta, mi camisa arrugada y mis calcetines caídos. Recordé las palabras de mi maestra de la Primaria: “Eres una hija especial de nuestro Padre Celestial; Él tiene muchas bendiciones reservadas para ti en el futuro”.

Me incliné hacia adelante y miré en el espejo detenidamente, deseando poder ver el futuro. ¿Cómo sería yo cuando tuviera 12 ó 22 años? ¿Sería linda?, ¿sería inteligente?, ¿me casaría en el templo?, ¿tendría hijos hermosos? Ésos eran mis sueños pero, ¿eran ésas las bendiciones que Dios tenía reservadas para mí?

“¿Qué estás mirando?”; era la voz suave de mamá.

En el reflejo del espejo, vi a mamá en la puerta, detrás de mí.

“A mí misma”, dije. “Soy sólo yo en el espejo”.

Mamá vino y miró sobre mi hombro. “Sólo tú’ es alguien muy especial”, dijo.

“Eso es lo que dijo mi maestra de la Primaria; dijo que el Padre Celestial tiene muchas bendiciones reservadas para mí. ¿Qué me tiene reservado la vida?”.

“Ven a mi habitación; quiero mostrarte algo”, dijo mamá.

En su habitación, mamá abrió una pequeña caja y sacó un espejo de mano plateado.

“Es hermoso”, dije, tocando con el dedo la letra *B* grabada en la parte de atrás.

“Éste era el espejo de mi abuela”, dijo mamá. “Cuando lo limpio, trato de imaginar lo que la abuela Beatrice veía cuando miraba en él. Quizás al principio vio a una pequeña, como tú, soñando acerca de su futuro.

“Puedo imaginar la luz de felicidad que vio en sus propios ojos cuando miró sus largas trenzas en el espejo antes de su bautismo. ¿Sabías que no se pudo bautizar hasta que tuvo 18 años?”.

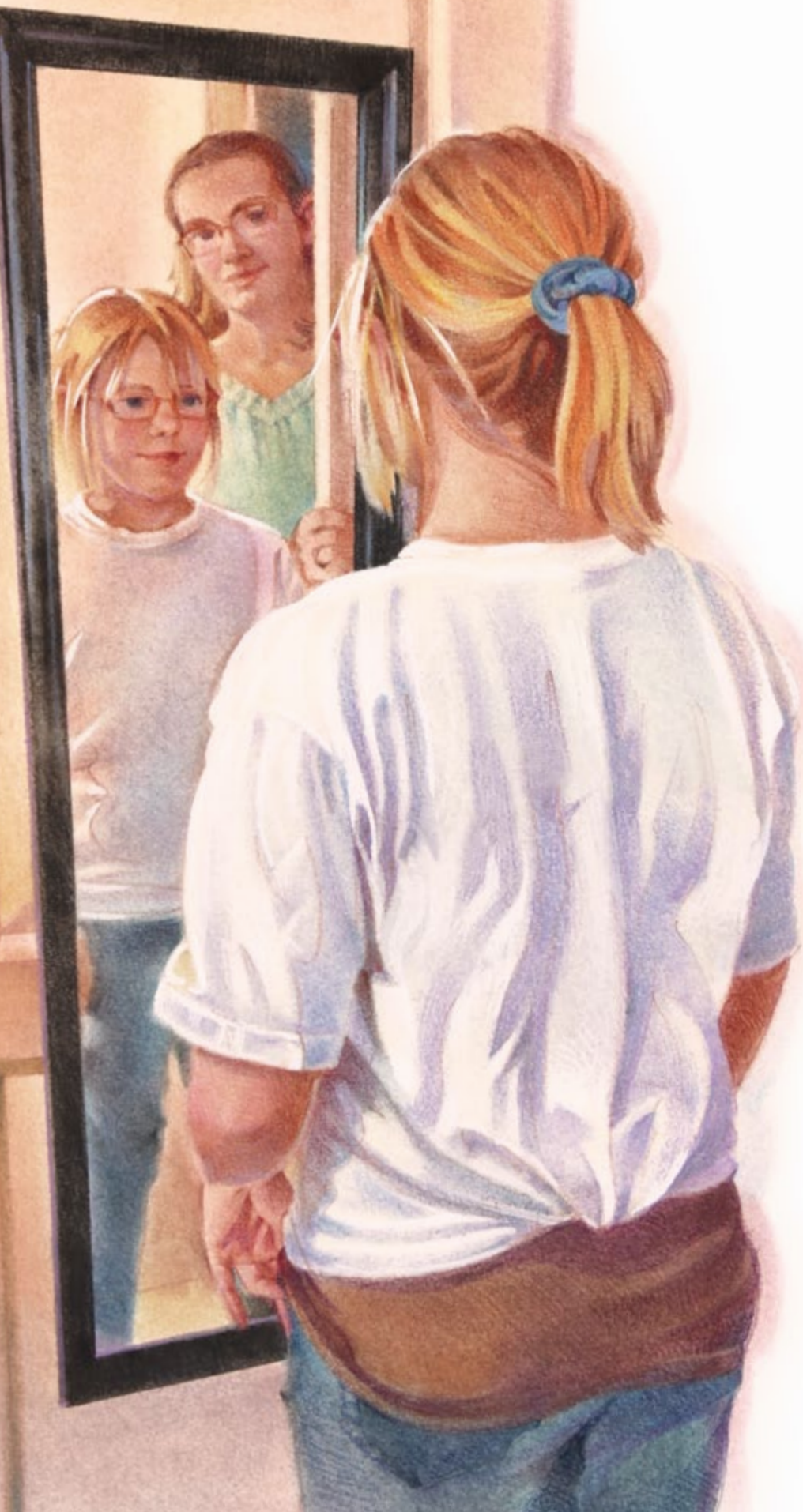
Sacudí la cabeza. “No”.

“Y después de casarse con el abuelo, tuvo una bebé que sólo vivió dos días. Me imagino que los ojos que vio en este espejo estaban hinchados por las lágrimas.

“Muchos años después de eso, vería su reflejo lleno de gozo al prepararse para ir al templo y sellarse a su esposo y sus tres hijos.

“Como mujer mayor, tal vez usó este espejo para ponerse un sombrero antes de ir a sus reuniones de la Sociedad de Socorro.

“Y al final, como viuda de cabello



“Investiguen sus orígenes. En la medida de lo posible es importante que conozcamos a los que nos precedieron. Descubrimos algo de nosotros mismos cuando aprendemos sobre nuestros antepasados”.

Véase Presidente Thomas S. Monson, “Verdades constantes para tiempos cambiantes”, *Liahona*, mayo de 2005, pág. 21.

canoso, es posible que viera una valiente determinación en sus ojos, al vivir muchos años sola pero fiel hasta el final”.

“¿Bendijo el Padre Celestial a la bisabuela?”, le pregunté.

“Sí, la bendijo”, respondió mamá.

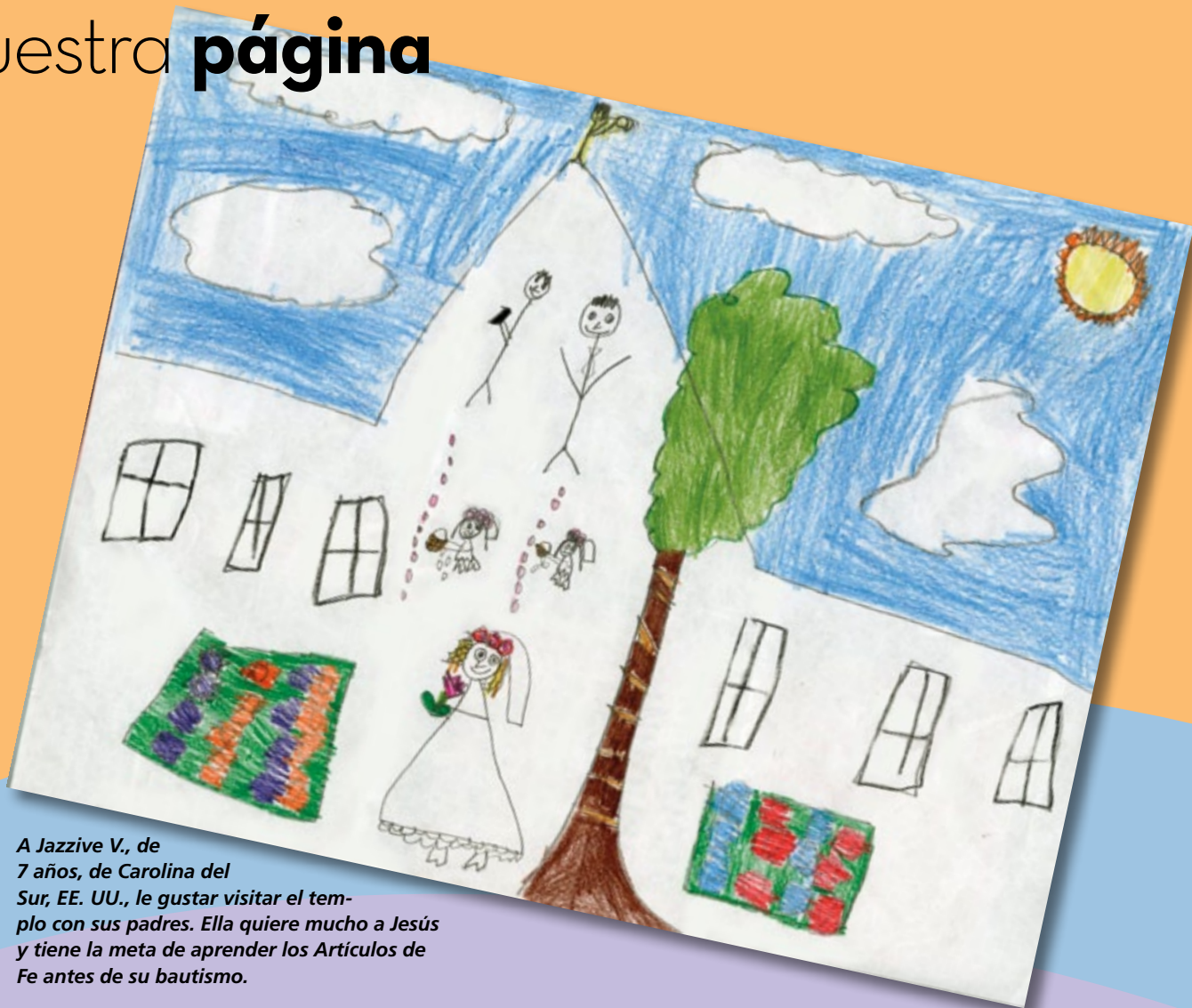
“¿Era feliz la bisabuela con su vida?”.

“Sí. No fue exactamente como la planeó; algunas cosas fueron muy difíciles, pero ella puso su confianza en Dios, y esas experiencias la ayudaron a llegar a ser más como Él”.

“Supongo que en realidad no necesito ver el futuro”, dije, poniendo con cuidado el espejo plateado otra vez en la caja. “Simplemente confiaré en el Padre Celestial y lo seguiré”.

“Estoy segura de que Dios tiene una vida maravillosa reservada para ti”, dijo mamá. “Y si lo sigues, al final, el rostro que veas en el espejo reflejará la imagen de Él; eso sería en verdad un sueño hecho realidad”. ■

Nuestra página



A Jazzive V., de 7 años, de Carolina del Sur, EE. UU., le gusta visitar el templo con sus padres. Ella quiere mucho a Jesús y tiene la meta de aprender los Artículos de Fe antes de su bautismo.

SENTÍ EL ESPÍRITU

Una noche, como todas las noches, me arrodillé junto a mi cama antes de irme a dormir y oré. Pero esa noche, después de orar, me sentí más feliz de lo que nunca me había sentido. Sé que esa noche sentí el Espíritu Santo.

Lisa E., 12 años, Alemania



A Daniela M., de 8 años, de Costa Rica, le gusta la noche de hogar y pasar tiempo con su familia. Le gusta jugar con su hermano Rodolpho, y su color favorito es el fucsia.

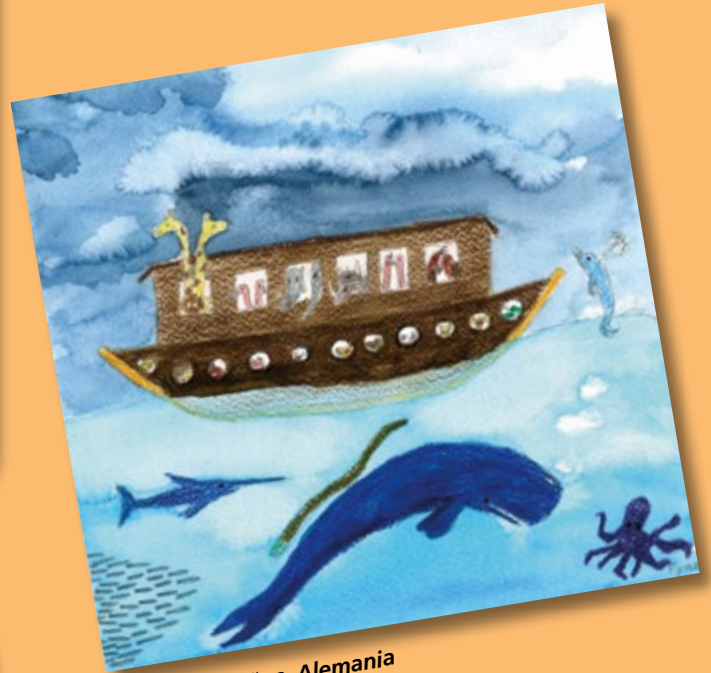


A Rodolpho M., de 6 años, le gusta leer las Escrituras sobre el nacimiento de Jesucristo. Su color favorito es el azul y ama a sus padres porque lo cuidan y lo aman.

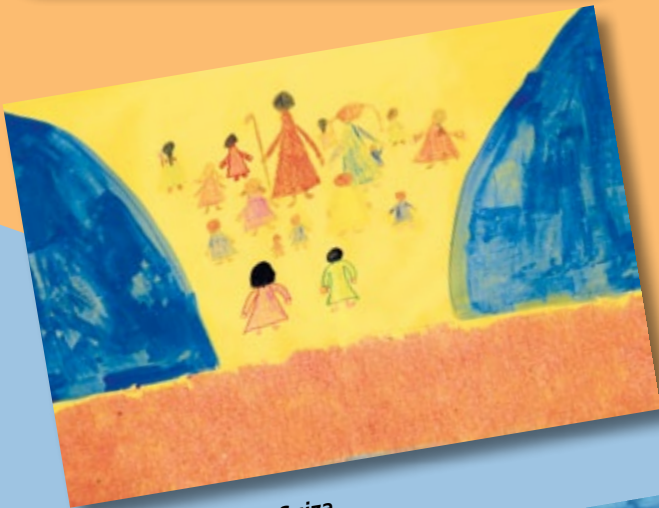


ME PUEDO SENTIR BIEN

Cuando hago algo malo, pido perdón y trato de hacer las cosas mejor. Cuando hago lo correcto, el Espíritu Santo me ayuda a sentirme bien. Siempre quiero tener un buen sentimiento dentro de mí. En el Libro de Mormón, cuando Alma, hijo, hizo algo malo, se arrepintió e hizo lo correcto. Él llegó a ser un buen ejemplo. **Jared Y., 5 años, Malasia Occidental**



Fynn S., 10 años, Alemania



Valery R., 11 años, Suiza



Juan G., 6 años, Ecuador

Si deseas enviar un artículo a Nuestra página, envía un correo electrónico a liahona@ldschurch.org, y escribe "Our Page" en la línea de asunto. Con cada envío se debe incluir el nombre completo, el sexo y la edad del niño (debe tener entre 3 y 12 años), además del nombre de uno de los padres, del barrio o de la rama, y de la estaca o del distrito, junto con el permiso de los padres por escrito (es aceptable por correo electrónico), a fin de utilizar la foto y el envío del niño. Es posible que los envíos se modifiquen para abreviarlos o darles más claridad.

Puedes usar esta lección y esta actividad para aprender más en cuanto al tema de la Primaria de este mes.

Mi cuerpo es un templo de Dios



“¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? ...el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es” (1 Corintios 3:16–17).

Por Vicki F. Matsumori

Cierra los ojos e imagina un templo. ¿De qué color es? ¿Qué tamaño tiene? ¿Tiene ventanas? ¿Tiene agujas? ¿Cuántas?

Todos los templos de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días son diferentes. El Templo de Salt Lake, en Utah, tiene paredes de granito gris y seis agujas. Es muy diferente del Templo de Cardston, Alberta, en Canadá, que tiene paredes de piedra pero no tiene agujas. Aunque cada templo parece diferente, todos son hermosos y se edifican con el mismo propósito. Son lugares

donde se realizan ordenanzas especiales que se necesitan para que regresemos al Padre Celestial.

Tú eres como el templo. Eres diferente de todas las demás personas, pero tú también eres una casa para el Espíritu de Dios, el Espíritu Santo. El apóstol Pablo dijo: “¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? ...el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es” (1 Corintios 3:16–17). Tu cuerpo es un templo para tu espíritu.

Así como tratas los templos con respeto, debes tratar tu cuerpo con respeto. Lo puedes hacer al obedecer la Palabra de Sabiduría (véase

D. y C. 89), al vestir modestamente y al mantener tu cuerpo limpio. También debes mantener tu corazón y tu mente limpios al leer, escuchar y mirar sólo “cosas que sean agradables para [el] Padre Celestial” (véase Mis normas del Evangelio).

Cuando estás limpio en mente y cuerpo, puedes recibir grandes bendiciones. ■

Actividad

Busca el camino en el laberinto. Cuando llegues a una señal, escoge el camino del Sí o No basándote en si te ayuda o no a tratar tu cuerpo como un templo de Dios. Escoger los caminos correctos te conducirá al templo.

Dibuja otras cuatro cosas que sean buenas para ti. Recorta los dibujos y ponlos sobre los carteles de las cosas buenas del laberinto.





Jesús bendice a los niños

Por Diane L. Mangum

Jairo y su esposa se sentaron preocupados junto a la cama de su hija que enfermaba más con cada hora que pasaba, y temían que muriera. Sabían de sólo una cosa que podían hacer para ayudarla.

Jairo salió apresuradamente hacia las calles de Capernaúm para intentar encontrar a Jesús de Nazaret. Jairo sabía que Jesús había sanado a personas; tal vez Jesús iría a su casa y sanaría a su hija.

La gente estaba reunida cerca de la orilla del mar donde Jesús había bajado de una barca. Jairo se abrió camino entre la multitud hasta que llegó junto al Señor; cayó de rodillas y le dijo que su hija estaba enferma y que estaba muriendo.

“Ven y pon las manos sobre ella para que sea salva, y viva”, rogó Jairo.

Jesús accedió, y muchas personas los siguieron.

Un mensajero se apresuró a encontrarlos y le dijo a Jairo que su hija ya había muerto. Era demasiado tarde para que Jesús fuera a ayudar. Jesús le dijo a Jairo: “No temas, cree solamente”.

Cuando llegaron a la casa de Jairo, había gran llanto y alboroto. Se encontraban allí

muchas personas gimiendo de tristeza.

Jesús entró en la casa y les dijo que no lloraran porque la niña no estaba muerta sino que solamente dormía. Algunas de las personas se rieron de Jesús porque sabían que la niña había muerto.

Entonces Jesús mandó a todas las personas ruidosas que se fueran. Llevó a Jairo y a la esposa de éste, junto con Sus apóstoles Pedro, Santiago y Juan, a la habitación donde la niña estaba acostada en la cama.



JAIRO

Jairo era un hombre importante en Capernaúm. Era un principal de la sinagoga a donde todos los judíos de la región iban a adorar.





ESTAR DE LUTO

Cuando alguien moría en los tiempos de Jesús, las familias pagaban a personas para que fueran a sus hogares, lloraran en voz alta y tocaran música triste con flautas. A las personas las enterraban en menos de 24 horas después de que morían.

Jesús tomó a la niña de la mano y dijo: “Muchacha, a ti te digo, levántate”.

La niña se levantó. Sus padres estaban asombrados y se regocijaron; ¡su hija estaba viva!

Hubo otras ocasiones en las que Jesús sanó y bendijo a los niños. Un día, en Perea, había mucha gente reunida alrededor del Salvador escuchándolo enseñar. Algunas personas llevaron a sus hijos para que vieran a Jesús y para que los bendijera.

Los discípulos de Jesús vieron a los niños

y trataron de hacer que se fueran. Jesús estaba ocupado con muchas personas y ellos pensaron que los niños no eran importantes; pero Jesús dijo a Sus discípulos: “Dejad a los niños venir a mí y no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de Dios”.

Entonces Jesús tomó a cada niño en Sus brazos; colocó las manos sobre la cabeza de cada uno y los bendijo. Jesús dijo a los adultos que debían ser humildes como los niños pequeños. ■

De Marcos 5:21-24, 35-43; 10:13-16.



Encontrar personas para enseñar

Cuando los misioneros oran, estudian las Escrituras y comparten su testimonio, demuestran su obediencia y son dignos de recibir la ayuda del Señor. Usa las direcciones del recuadro de la derecha para ayudar a estos misioneros a encontrar una familia que quiera aprender en cuanto al Evangelio. Por ejemplo, cuando veas a los misioneros orando, muévete a la imagen de la derecha. ■

Inicio



Final



Muévete hacia la derecha



Muévete hacia la izquierda



Muévete hacia abajo



UNA IDEA BRILLANTE



**“Ruego que seamos...
buenos vecinos en nues-
tras comunidades; y que
tendamos una mano a
aquellos de otras reli-
giones así como a los de
la nuestra.”**

Presidente Thomas S. Monson
De la conferencia general de
abril de 2011

ILUSTRACIÓN POR MARYN ROOS



Sólo una moneda

Por Chad E. Phares

Basado en una historia verídica

“Aunque pequeña cantidad me pueda parecer, lo doy con suma gratitud y el Señor lo ve” (“Mi diezmo al Señor daré”, Liahona, octubre de 2006, pág. A13).

1. Daniel miró con atención la moneda que estaba encima de la cómoda. La había estado mirando desde hacía unos minutos y no le parecía mucho.

Daniel, ¿estás listo para ir a la Iglesia?

Sí, papá, ya voy.

2. Daniel se metió la moneda en el bolsillo y corrió para alcanzar a su familia.



3. Cuando Daniel y su familia llegaron a la iglesia, él tomó un formulario y un sobre para diezmos de afuera de la oficina del obispo.

Papá, ¿me ayudas a llenar esto?

Por supuesto.

4. ¿Cuánto vas a pagar hoy de diezmos?

No mucho, sólo esto.

Daniel, ¿es esto el 10 por ciento del dinero que has ganado?

Sí.

Entonces está perfectamente bien.



5. Daniel cerró el sobre y se lo dio al obispo, quien le estrechó la mano.



Se preguntaba si el obispo le habría estrechado la mano si supiera que sólo había una moneda en el sobre.



6. Estoy orgulloso de ti, Daniel; pagar el diezmo es una buena decisión.

Lo sé, papá, pero era sólo una moneda.



7. Nunca sabes lo que se pueda pagar con una moneda; tal vez pague la impresión de una página del Libro de Mormón, o tal vez sirva para pagar una de las piedras que se usan para construir los templos.

8. Daniel nunca había pensado en el diezmo de esa manera. Comenzó a pensar en todas las maneras en que su diezmo podría ayudar a los demás.



Supongo que tienes razón, papá. Me alegro de poder pagar el diezmo, aunque sólo sea una moneda.

Cómo se **usan** los diezmos

Los diezmos se usan para ayudar en la obra misional, para construir templos y centros de reuniones, publicar las Escrituras y hacer muchas otras cosas. Mira los dibujos de algunas de las cosas que se pagan con los diezmos. Haz un círculo alrededor del dibujo de cada columna que sea diferente de los otros.

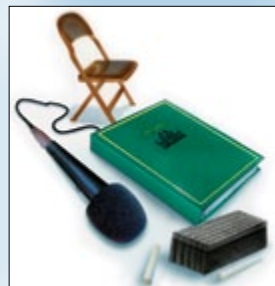
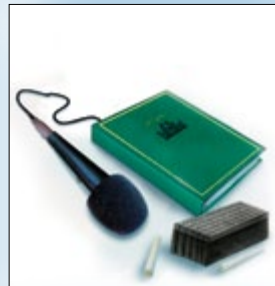
Obra misional



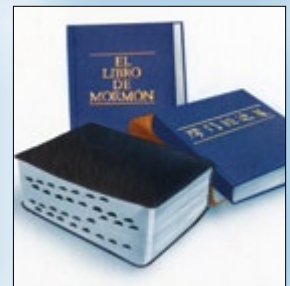
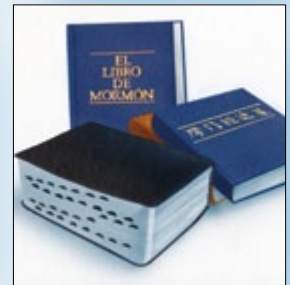
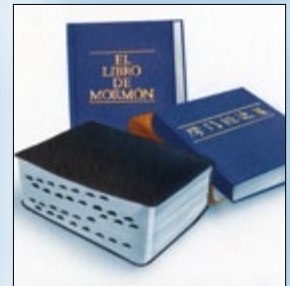
Templos



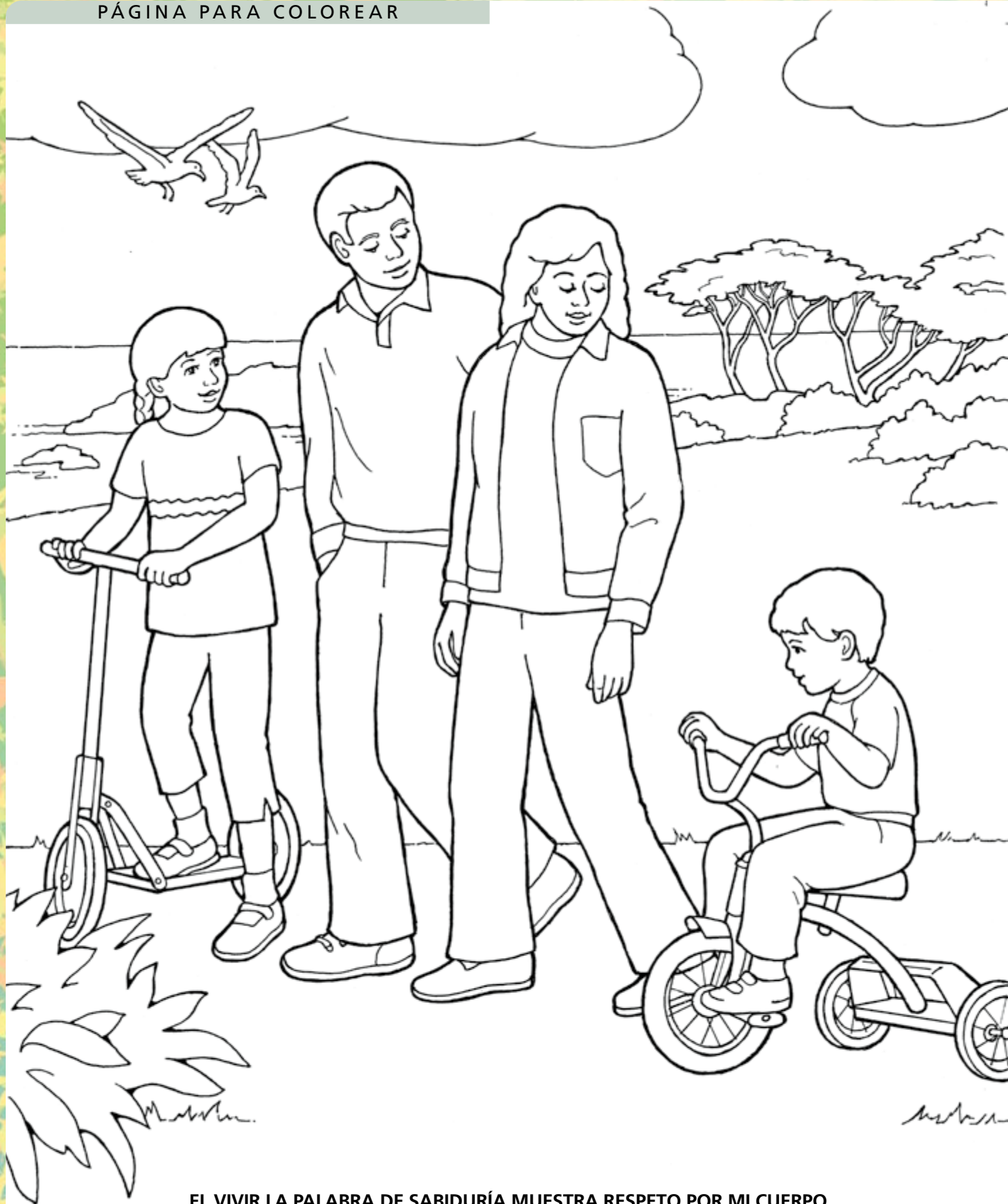
Centros de reuniones



Escrituras



IZQUIERDA: ILUSTRACIONES POR JOE FLORES.



EL VIVIR LA PALABRA DE SABIDURÍA MUESTRA RESPETO POR MI CUERPO

“¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?
...el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es” (1 Corintios 3: 16-17).

Noticias de la Iglesia

La edición de octubre de las revistas **Liahona** y **Ensign** se centrará en el Libro de Mormón

Periódicamente, las revistas de la Iglesia editan números que se centran en un único tema importante. Este año, la edición de octubre de las revistas *Liahona* y *Ensign* se dedicará al Libro de Mormón.

La edición se centrará en tres preguntas importantes: ¿Qué es el Libro de Mormón? ¿Por qué tenemos el Libro de Mormón? ¿Qué significa el Libro de Mormón para mí?

En la edición se incluirán la historia del Libro de Mormón, algunas experiencias personales de miembros con el libro, sugerencias para el estudio de las Escrituras e información sobre su aplicación actual. A lo largo de la edición se incorporarán los testimonios y las perspectivas de los quince profetas y apóstoles vivientes sobre el Libro de Mormón, así como los de todos los presidentes de la Iglesia anteriores.

“Hay fortaleza en los testimonios de quienes guían a la Iglesia”, afirmó Jenifer Greenwood, editora administrativa auxiliar de la revista *Liahona*. “Sus testimonios se basan en el Libro de Mormón, la clave de nuestra religión. Tenemos el gran anhelo de que los miembros sientan esos testimonios”.

Se alienta a los miembros a utilizar la edición de dos formas, dijo el élder Paul B. Pieper, de los Setenta, director ejecutivo del Departamento de Cursos de Estudio.

“Primero, los miembros y los misioneros

deberían leerla para su edificación personal y para fortalecer su testimonio del Libro de Mormón”, indicó. “Segundo, deben compartir la revista con otras personas, incluso los miembros menos activos de la Iglesia y quienes no son miembros”.

“Lo que deseamos es que esta edición sea un paso para que las personas abran el Libro de Mormón en sí y vuelvan a consagrarse a su estudio”, precisó la hermana Greenwood. “Es una maravilla hablar del Libro de Mormón, leer acerca de él y

aprender cosas sobre él, pero es el Libro de Mormón en sí lo que convierte, lo que acerca más a las personas a Dios”.

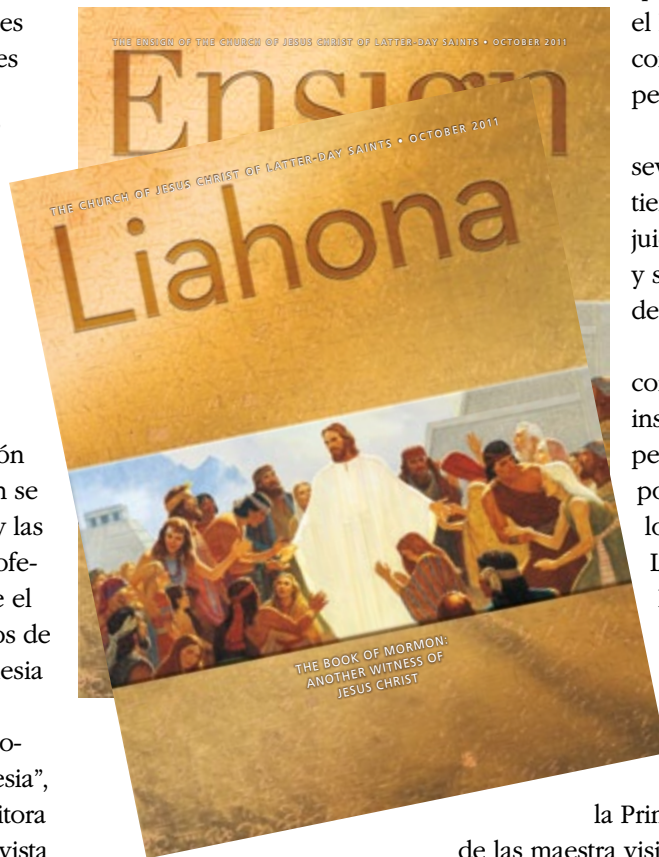
El Libro de Mormón ha perseverado a pesar del paso del tiempo y de ponerse en tela de juicio sus principios y testimonio, y se encuentra en el centro mismo del evangelio de Jesucristo.

“Se ha preparado esta edición con la esperanza de que sirva de inspiración a las familias y a las personas al tratar de entender, poner en práctica y compartir con los demás las enseñanzas del Libro de Mormón”, dijo el élder Pieper.

La edición de octubre estará disponible en cuarenta y dos idiomas. Se insta a todos los miembros a familiarizarse con su contenido. El Mensaje de

la Primera Presidencia y el Mensaje de las maestra visitantes de esa edición se publicarán en otros treinta y nueve idiomas. Además, la edición completa se pondrá en línea en muchos idiomas a través de las páginas web de las revistas *Liahona* y *Ensign*.

Los miembros que deseen suscribirse, regalar una suscripción o conseguir ejemplares extras del número dedicado al Libro de Mormón pueden acudir al centro de Servicios de Distribución más próximo o pueden ir a store.lds.org. ■



La edición de octubre de las revistas Liahona y Ensign se centrará en el Libro de Mormón.

Nuevos presidentes de misión llamados a servir

La Iglesia anunció los nombres de 127 presidentes de misión nuevos este año, la mayoría de los cuales dio comienzo a su llamamiento de tres años en julio del corriente.

Misión	Nuevo presidente
Alaska Anchorage	N. Warren Clark
Albania Tirana	Andrew M. Ford
Alemania Fráncfort	Lehi K. Schwartz
Alpina de habla alemana	Richard L. Miles
Argentina Buenos Aires Oeste	Douglas B. Carter
Argentina Mendoza	Sergio E. Ávila
Argentina Resistencia	Raymond S. Heyman
Argentina Rosario	Hugo L. Giuliani
Argentina Salta	Juan J. Levirino
Arizona Phoenix	R. Scott Taylor
Arizona Tucson	Roger E. Killpack
Arkansas Little Rock	Daniel Bay Gibbons
Báltica	Jeffrey G. Boswell
Benín Cotonú	Robert F. Weed
Bolivia Cochabamba	Dan L. Dyer
Brasil Brasilia	Helcio L. Gaertner
Brasil Florianópolis	J. Joel Fernandes
Brasil Fortaleza	Francisco A. Souza
Brasil Maceió	Maurício G. Gonzaga
Brasil Manaus	H. Moroni Klein
Brasil Recife	Rubens C. Lanius
Brasil Río de Janeiro	Geraldo Lima
Brasil Salvador	James W. Hart
Brasil São Paulo Interlagos	R. Pacheco Pinho
Brasil São Paulo Norte	Marcus H. Martins
Brasil São Paulo Sur	John S. Tanner
Brasil Vitória	J. Araújo Bezerra
Cabo Verde Praia	Roberto F. Oliveira
California Anaheim	Bradford C. Bowen
California Arcadia	Jorge T. Becerra
California Fresno	Larry Gelwix
California Riverside	Paul F. Smart
California Roseville	John G. Weston
California Sacramento	H. Benson Lewis
California San Diego	Paul N. Clayton
California San José	W. Lincoln Watkins
California Ventura	Fernando R. Castro
Canadá Vancouver	Karl M. Tilleman

Carolina del Sur	Columbia Monte Holm
Chile Concepción Sur	Oswaldo Martínez Carreño
Chile Osorno	John E. Rappleye
Chile Santiago Norte	Fred D. Essig
Colombia Cali	Jonathan M. Prince
Colorado Colorado Springs	J. Patrick Anderson
Colorado Denver Norte	Jerry M. Toombs
Corea Busan	Lynn A. Gilbert
Costa de Marfil Abiyán	Z. Dominique Dekaye
Ecuador Guayaquil Norte	Lizardo H. Amaya
Ecuador Quito	Bruce E. Ghent
El Salvador San Salvador	David L. Glazier
El Salvador Santa Ana/Belice	I. Poloski Cordon
Eslovenia/Croacia	Edward B. Rowe
Filipinas Ángeles	David C. Martino
Filipinas Cebú	Evan A. Schmutz
Filipinas Davao	Ferdinand Pangan
Filipinas Manila	Lyle J. Stucki
Filipinas Olongapo	Roberto B. Querido
Filipinas Quezón City Norte	Dennis R. Sperry
Filipinas San Pablo	George E. Peterson
Filipinas Tacloban	José V. Andaya
Finlandia Helsinki	Douglas M. Rawlings
Fiyi Suva	Kenneth D. Klingler
Florida Fort Lauderdale	Donald E. Anderson
Francia París	Franck Poznanski
Georgia Atlanta Norte	Mark A. Wolfert
Ghana Accra	Daniel K. Judd
Ghana Costa del Cabo	Jeffrey L. Shulz
Guatemala Ciudad de Guatemala Central	M. Joseph Brough
Guatemala Ciudad de Guatemala Norte	Edward D. Watts
Guatemala Ciudad de Guatemala Sur	Larry Stay
Guatemala Quetzaltenango	Lewis Bautista
Honduras Tegucigalpa	Carlos A. Hernández
Inglaterra Manchester	Robert I. Preston
Japón Kobe	Richard G. Zinke
Japón Sapporo	Eric C. Evans
Japón Sendai	Gary D. Rasmussen
Kentucky Louisville	W. Richards Woodbury
Luisiana Baton Rouge	Jim M. Wall
México Ciudad de México Norte	J. Dana Call
México Ciudad de México Sudeste	Raymundo Morales Barrera
México Oaxaca	Enrique Leyva Jiménez

México Puebla	Robert C. Reeves
México Tijuana	Armando Carreón Rivera
México Torreón	David Flores Villaseñor
México Tuxtla Gutiérrez	Juan G. Cárdenas Tamayo
México Veracruz	Carlos W. Treviño
Michigan Lansing	Stephen H. Hess
Micronesia Guam	Stephen F. Mecham
Minnesota Minneapolis	Jordan W. Clements
Misuri Independence	Donald J. Keyes
Mongolia Ulán Bator	Jay D. Clark *
Nevada Las Vegas	Michael A. Neider
Nigeria Lagos	Edward K. B. Karkari
Nigeria Port Harcourt	Phillip K. Xaxagbe
Nueva Jersey Morristown	Jon M. Jeppson
Nueva Zelanda Auckland	Paul N. Lekias
Nueva Zelanda Wellington	Michael L. Kezerian
Ohio Columbus	Robert T. Nilsen
Oregón Eugene	Mark A. Young
Oregón Portland	C. Jeffery Morby
Pensilvania Pittsburgh	Clinton D. Topham
Perú Chiclayo	Eduardo C. Riso
Perú Lima Este	Nelson Ardila Vásquez
República Democrática del Congo Kinsasa	Brent L. Jameson
República Dominicana Santo Domingo Este	Heriberto Hernández
República Dominicana Santo Domingo Oeste	Raúl Rodríguez Morel
Rumania Bucarest	Ned C. Hill
Rusia Ekaterimburgo	E. Kent Rust
Rusia Novosibirsk	Steven M. Petersen
Rusia San Petersburgo	Jon Beesley
Samoa Apia	Johnny L. Leota
Sudáfrica Ciudad del Cabo	Mark I. Wood
Sudáfrica Johannesburgo	S. Craig Omer
Suecia Estocolmo	Gregory J. Newell
Tahití Papeete	Benjamin T. Sinjoux
Tennessee Knoxville	Richard A. Irion
Tennessee Nashville	William L. McKee
Texas Dallas	Devin G. Durrant
Texas Houston	John C. Pingree
Texas Houston Este	Thomas J. Crawford
Texas Lubbock	Arnold R. Augustin
Ucrania Donetsk	Vladimir Campero
Ucrania Kiev	Jörg Klebingat
Venezuela Caracas	Vianey R. Villamizar
Virginia Occidental Charleston	Bruce G. Pitt
Washington Tacoma	Douglas W. Weaver
Zambia Lusaka	Mikele R. Padovich ■

* Empezó su servicio en diciembre de 2010

Nuevas asignaciones de líderes de área

La Primera Presidencia ha anunciado cambios en las asignaciones de líderes de área a partir del 1º de agosto de 2011. Como parte de los cambios, se llamó al élder Tad R. Callister a la Presidencia de los Setenta. Todos los miembros de las Presidencias de Área son miembros del Primer o del Segundo Quórum de los Setenta. ■

Presidencia de los Setenta



Ronald A. Rasband
Ayuda en todas las áreas



Steven E. Snow
1. Utah Norte
2. Utah Salt Lake City
3. Utah Sur



Walter F. González
4. Norteamérica Sureste



L. Whitney Clayton
5. Norteamérica Noroeste
6. Norteamérica Oeste



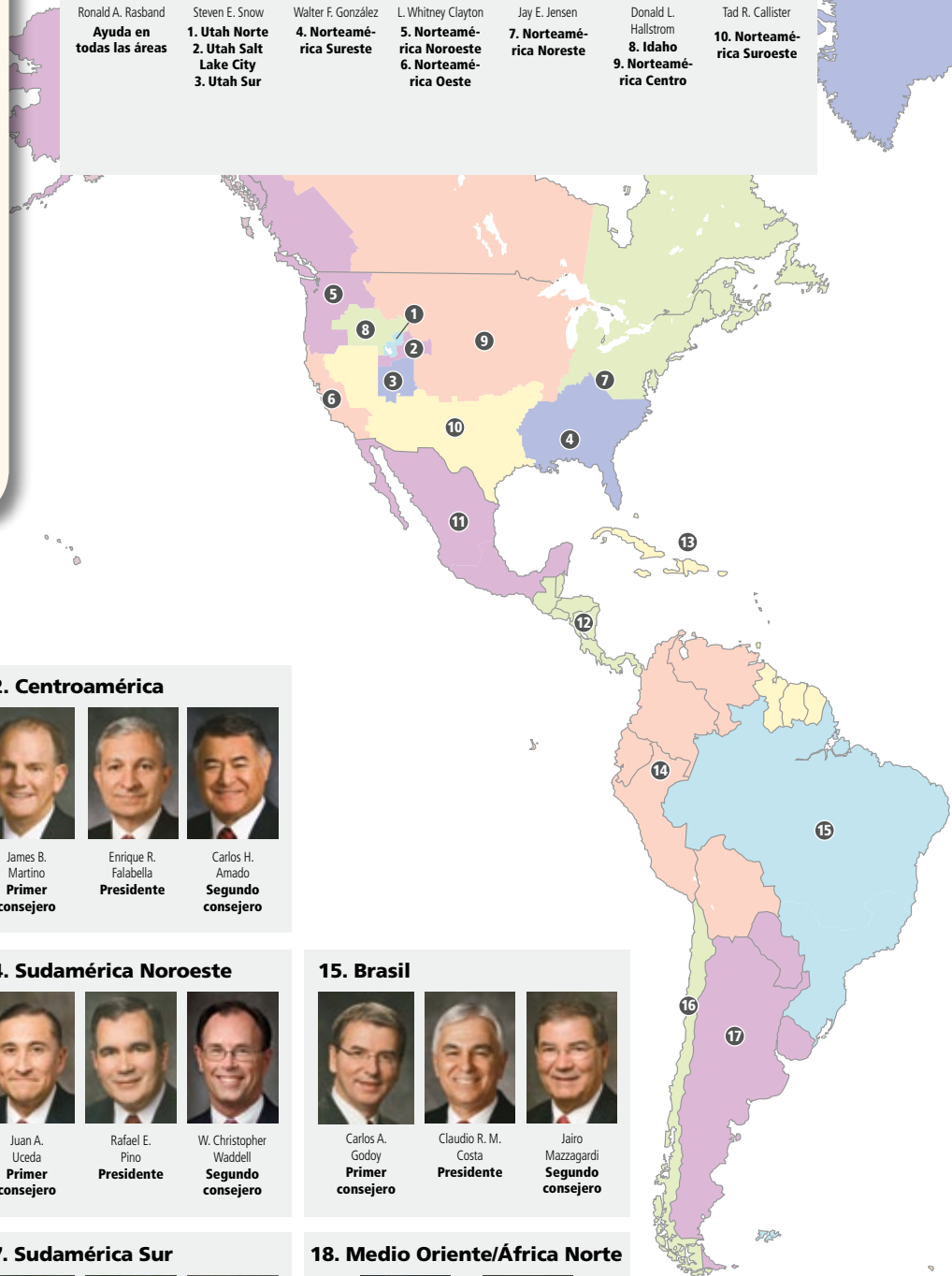
Jay E. Jensen
7. Norteamérica Noreste



Donald L. Hallstrom
8. Idaho
9. Norteamérica Centro



Tad R. Callister
10. Norteamérica Suroeste



11. México



Benjamín de Hoyos
Primer consejero



Daniel L. Johnson
Presidente



Octaviano Tenorio
Segundo consejero

12. Centroamérica



James B. Martino
Primer consejero



Enrique R. Falabella
Presidente



Carlos H. Amado
Segundo consejero

13. Caribe



Wilford W. Andersen
Primer consejero



Francisco J. Viñas
Presidente



J. Devn Cornish
Segundo consejero

14. Sudamérica Noroeste



Juan A. Uceda
Primer consejero



Rafael E. Pino
Presidente



W. Christopher Waddell
Segundo consejero

15. Brasil



Carlos A. Godoy
Primer consejero



Claudio R. M. Costa
Presidente



Jairo Mazzagardi
Segundo consejero

16. Chile



Jorge F. Zeballos
Primer consejero



Lawrence E. Corbridge
Presidente



Kent F. Richards
Segundo consejero

17. Sudamérica Sur



Marcos A. Aidukaitis
Primer consejero



Mervyn B. Arnold
Presidente



Bradley D. Foster
Segundo consejero

18. Medio Oriente/África Norte



Bruce D. Porter



Paul B. Pieper

Administrada desde las Oficinas Generales

19. Europa



Gérald Causé
Primer consejero

Erich W. Kopsischke
Presidente

José A. Teixeira
Segundo consejero

20. Europa Este



Larry R. Lawrence
Primer consejero

Gregory A. Schwitzer
Presidente

Randall K. Bennett
Segundo consejero

21. Asia



Kent D. Watson
Primer consejero

Anthony D. Perkins
Presidente

Gerrit W. Gong
Segundo consejero

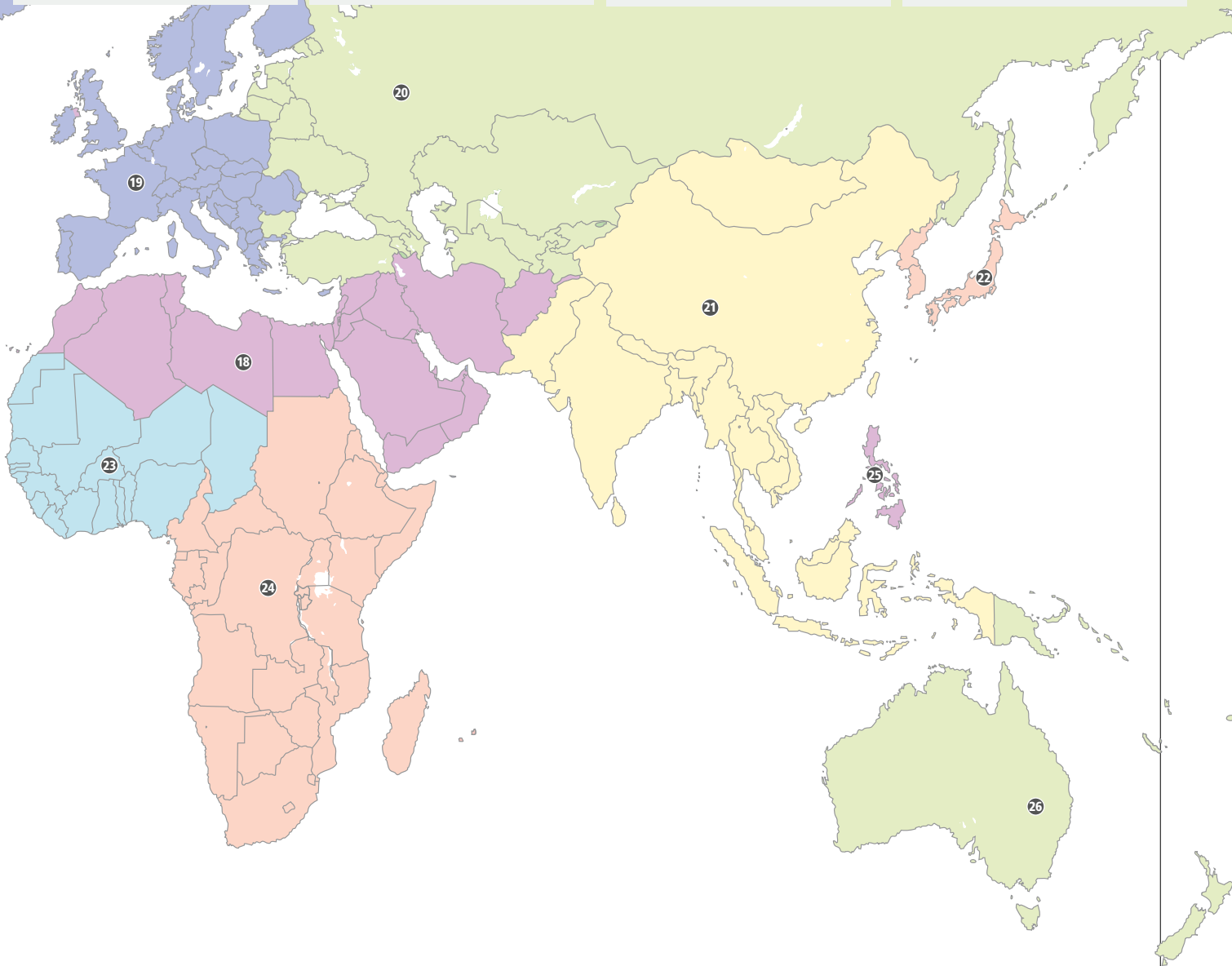
22. Asia Norte



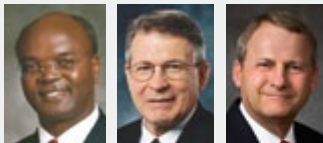
Michael T. Ringwood
Primer consejero

Gary E. Stevenson
Presidente

Koichi Aoyagi
Segundo consejero



23. África Oeste



Joseph W. Sitati
Primer consejero

John B. Dickson
Presidente

LeGrand R. Curtis Jr.
Segundo consejero

24. África Sureste



Ulisses Soares
Primer consejero

Dale G. Renlund
Presidente

Carl B. Cook
Segundo consejero

25. Filipinas

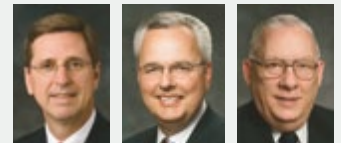


Brent H. Nielson
Primer consejero

Michael John U. Teh
Presidente

Ian S. Arden
Segundo consejero

26. Pacífico



Kevin W. Pearson
Primer consejero

James J. Hamula
Presidente

F. Michael Watson
Segundo consejero

NOTICIAS MUNDIALES BREVES

La Iglesia sigue brindando socorro en Japón

La Iglesia sigue brindando suministros y auxilio por todo Japón tras el devastador terremoto de 9,0 de magnitud que sacudió ese país el 11 de marzo de 2011.

Como resultado de los esfuerzos de socorro de la Iglesia, se han distribuido más de 135 toneladas (métricas) de suministros: alimentos, agua, cobijas, sábanas, botiquines de higiene, ropa y combustible. Más de 7.000 miembros de la Iglesia han donado por encima de 60.000 horas de trabajo en los esfuerzos de socorro.

Nueve millones de registros de Hungría se agregan a FamilySearch

Nueve de los 11,5 millones de registros internacionales que se agregaron a FamilySearch en marzo provienen de Hungría.

Los nueve millones de registros ya indexados fueron el primero de tres grupos de registros que se publicarán durante el próximo año. Además de esos registros, en FamilySearch actualmente ya hay proyectos nuevos de Hungría para ser indexados por voluntarios. ■

Iglesia reajusta límites de misiones

Con el fin de adaptar los recursos a las necesidades cambiantes, en 2011 la Iglesia creó cinco misiones nuevas y fusionó otras con misiones aledañas. El número de misiones en todo el mundo es de 340.

La Iglesia ha creado las siguientes misiones:

La Misión Benín Cotonú —compuesta por Benín y Togo— fue creada de una parte de la antigua Misión Costa de Marfil Abiyán.

La Misión México Ciudad de México Sudeste surge de la realineación de las misiones México Ciudad de México Este, México Ciudad de México Noroeste y México Ciudad de México Sur.

La Misión Perú Chiclayo salió de las misiones Perú Piura y Perú Trujillo.

La división de las misiones Filipinas Manila y Filipinas Quezón City resultó en la creación de la Misión Filipinas Quezón City Norte.

La Misión Zambia Lusaka se creó al dividir la Misión Zimbabue Harare, e incluirá el país de Malawi.

Se fusionaron las siguientes misiones:

Canadá Toronto Este y Canadá Toronto Oeste se fusionaron para convertirse en la Misión Canadá Toronto.

La Misión Connecticut Hartford fue integrada a la Misión Massachusetts Boston.

Las misiones Florida Jacksonville, Florida Tallahassee, Georgia Atlanta y Carolina del Sur Columbia se vieron realineadas para que cada una incluyese una parte de la antigua Misión Georgia Macon.

La Misión Portugal Oporto pasó a formar parte de la Misión Portugal Lisboa.

Las misiones Francia París y Francia Toulouse fueron realineadas para incluir la zona correspondiente a la Misión Suiza Ginebra. (Además, se trasladó la oficina de la Misión Francia Toulouse a Lyon, y el nombre de la misión se cambió a Francia Lyon.)

Se reajustaron las misiones El Salvador San Salvador Este y El Salvador San Salvador Oeste/Belice, de modo tal que la misión Este ahora es la Misión El Salvador San Salvador, y la Oeste es ahora la Misión El Salvador Santa Ana/Belice. ■

*Para consultar
mapas de las mi-
siones nuevas,
visite [lds.org/
church/news/
2011-mission-
boundary-
changes](http://lds.org/church/news/2011-mission-boundary-changes).*

COMENTARIOS

La revista *Liahona* tiene las respuestas

La revista *Liahona* ha sido una gran bendición para mí, para mi familia y para todas las personas con las que he tenido la oportunidad de hablar acerca de la Iglesia. Cuando necesito algún consejo, acudo a *Liahona*, y siempre encuentro la respuesta que necesito. La revista *Liahona* en internet también es magnífica porque me ayuda a preparar discursos y clases, ahorrándome horas de investigación.

Maurilio Braz Santana, Brasil

Una guía para quienes buscan

Cada mes que leo la revista *Liahona*, me da algo más de lo que ya tenía. Me recuerda el amor que siente el Salvador por mí y me ayuda a superarme. Sé que esta revista es una guía para quienes realmente buscan ser guiados.

Ange-Lorraine Kouadio, Costa de Marfil

Siente el Espíritu de las Voces de los Santos de los Últimos Días

La revista *Liahona* se pone mejor cada mes. Me pongo muy contenta cuando la recibo, porque sé con certeza que en ella encontraré mensajes inspiradores. En particular, me gusta la sección Voces de los Santos de los Últimos Días. Siento el Espíritu al leer acerca de personas que vencen sus dificultades y tentaciones mediante el ejemplo y las enseñanzas del Redentor.

Sheila Uamba, Mozambique

Tenga a bien enviar sus comentarios o sugerencias a liahona@ldschurch.org. Es posible que lo que se reciba sea editado a fin de acortarlo o hacerlo más claro. ■

IDEAS PARA LA NOCHE DE HOGAR

Este ejemplar contiene artículos y actividades que se podrían utilizar en la noche de hogar. A continuación figuran algunos ejemplos:

“Una fiel pionera, muchas generaciones bendecidas”, pág. 16: Al compartir este artículo con su familia, considere hablar sobre la forma en que el ejemplo de Sara influyó en su padre. Conversen sobre cómo el ejemplo de ustedes puede influir en las personas a su alrededor para bien o para mal. Pónganse la meta de ser un “pionero fiel” cada día.

“¿De verdad me pidió eso?”, pág. 42: Al repasar el artículo, determinen qué inquietudes sienten los miembros de la Iglesia en cuanto a sus llamamientos y comparen dichas inquietudes. Lean la cita del presidente Monson y después hablen de las formas en que podemos invocar la ayuda del Padre Celestial para cumplir nuestras responsabilidades. Considere repasar los recursos enumerados en “Cómo recibir ayuda de otras fuentes”.

“La única Iglesia verdadera y viviente”, pág. 48: Consideren mencionar las tres características que el élder Oaks señaló que hacen

que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días sea la única Iglesia verdadera y viviente de la tierra.

Hablen de cada característica y sobre cómo cada una bendice a su familia. Considere hacer una representación en la que practiquen en familia la forma de testificar de estas características a quienes son de otras religiones.

“Reflexiones”, pág. 60: Después de leer el artículo juntos, haga que cada miembro de la familia se mire en el espejo y describa lo que ve. Ayude a cada uno a darse cuenta de que está viendo a un hijo del Padre Celestial. Tal vez sienta el deseo de hablar sobre cuánto nos ama Él y dar testimonio de ello, así como de lo importante que es confiar en Él. Consideren leer juntos Salmos 56:4 y 1 Corintios 2:9.



Una lección de testimonio

Cuando mi marido y yo nos casamos, me preocupaba que la noche de hogar sólo con nosotros dos fuese incómoda o que se volviera repetitiva. Creía que nos íbamos a quedar sin nada que enseñarnos mutuamente, pero mi esposo me sorprendió nuestra primera noche de lunes cuando dijo: “Quiero dar mi testimonio”, y procedió a expresar su testimonio del Salvador y del matrimonio. Cuando terminó de testificar, yo compartí el mío. Fue una velada que siempre atesoraré. Aunque él no sabía de mi preocupación por la noche de hogar, respondió a ella, y descubrí que cada noche de hogar era una experiencia espiritual que yo esperaba con anhelo.

A partir de entonces, compartir el testimonio se ha convertido en una tradición de nuestras noches de hogar. Aunque ahora tenemos una niña pequeña y ajustamos las lecciones para ella, no dejamos pasar la oportunidad de expresar nuestros testimonios. Espero con ansia la llegada del día en que escuche los testimonios de mis hijos y en que pueda enseñarles por qué son importantes los testimonios. ■

Heidi Icleanu, Kentucky, EE. UU.

LA PARÁBOLA DEL PLÁTANO

Por Anton T. Kumarasamy

Según le fue relatado a Linda J. Later

Los plátanos son comunes donde vivo en Sri Lanka. Tienen troncos blandos que se pueden cortar fácilmente con un cuchillo, pero nadie hace daño a los plátanos porque dan muy buen fruto.

Hace muchos años, cuando era pequeño, se desató una terrible tormenta. Cuando por fin terminó, fui afuera y vi que uno de nuestros plátanos se había caído; había sido arrancado de raíz y se había quedado sin hojas. Pensé que tallar el tronco del árbol arruinado sería divertido, así que entré en la casa y busqué un cuchillo; pero en el momento en que estaba por cortarlo, mi abuelo me detuvo.

“No debes dañar el plátano”, dijo.

“Pero ¿por qué?”, pregunté. “Ya no sirve y será divertido”.

Mi abuelo no dijo nada, pero me hizo una seña para que lo siguiera. Me dijo que cortara un palo grande y después me llevó de nuevo al lugar donde estaba el plátano caído. Aunque aparentemente era inservible, nos pusimos a levantarlo; una vez que enderezamos el tronco, sujetamos el débil árbol con el palo.

“Anton”, dijo mi abuelo, “quiero que vengas a ver este plátano todos los días y te asegures de que permanezca derecho. Tendrás que regarlo y nutrirlo todos los días”.

De modo que todas las mañanas iba a ver el plátano para asegurarme de que el tronco estuviera derecho. Todos los días llenaba un cubo de agua y la echaba con cuidado en las



El plátano dañado por la tormenta parecía estar muriendo pero, con amor, cuidado y nutrición diaria, no sólo se recuperó, sino que también dio fruto.

raíces; me aseguraba de darle los nutrientes que necesitaba.

En poco tiempo tenía brotes y, poco después, plátanos (bananas). Cuando la fruta maduró, mi abuelo le dio una a cada miembro de la familia. Me dio mucho gusto ver cómo las pelaban y se las comían.

Los plátanos nunca habían sido tan sabrosos como éstos y me dio mucha felicidad ver a mi familia disfrutarlos.

Eso fue hace mucho tiempo, mucho antes de que conociera La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, pero las lecciones que aprendí al cuidar del plátano se aplican a mi vida hoy día. En los llamamientos de la Iglesia, así como en mi carrera como médico, con frecuencia encuentro a personas en situaciones difíciles. Al igual que el plátano, esas personas se encuentran desoladas, despojadas de su belleza y acabadas, incluso ante sus propios ojos. Cuando pienso en darme por vencido y renunciar a ellas, recuerdo lo dulce que era el fruto de ese plátano y encuentro el valor para ayudar a enderezarlas, afirmarlas, nutrir las y cuidar de ellas a diario como lo haría el Salvador.

Los plátanos que disfruté mi familia eran dulces, pero el Libro de Mormón nos habla de otro tipo de fruto, uno que es el “más dulce” y “preferible a todos los demás” (véase 1 Nefi 8:11–12). Podemos encontrar gozo al ayudar a los que tienen dificultades para encontrar el camino en medio del vapor de tinieblas y guiarlos para que coman del fruto que es el más dulce de todos: el fruto de la vida eterna. ■



La primera flor, por Annie Henrie.

“Entonces Jesús les dijo: Aún por un poco de tiempo estará la luz entre vosotros. Andad entre tanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas, porque el que anda en tinieblas no

sabe a dónde va.

“Entre tanto que tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz” (Juan 12:35–36).

¿Qué es lo que mantiene el equilibrio en la vida?

El élder L. Tom Perry, del Quórum de los Doce Apóstoles, sugiere cuatro maneras en que los Santos de los Últimos Días pueden establecer vidas equilibradas y rectas:

1. Mantengan sus maravillosos cuerpos físicos puros y santos como templos de Dios.
2. Den preeminencia al aprendizaje espiritual y al conocimiento de Dios.
3. Sean una generación en la que se pueda confiar y utilicen el fundamento de las verdades eternas del Evangelio para establecer normas y valores.
4. Procuren aprender de las verdades eternas que se encuentran en las Santas Escrituras.

Véase “La tradición de una vida recta y equilibrada”, página 30.

